



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

NYPL RESEARCH LIBRARIES



3 3433 08169364 4











# CHILE

I

## LA ARGENTINA

UN DEBATE DE 55 AÑOS!

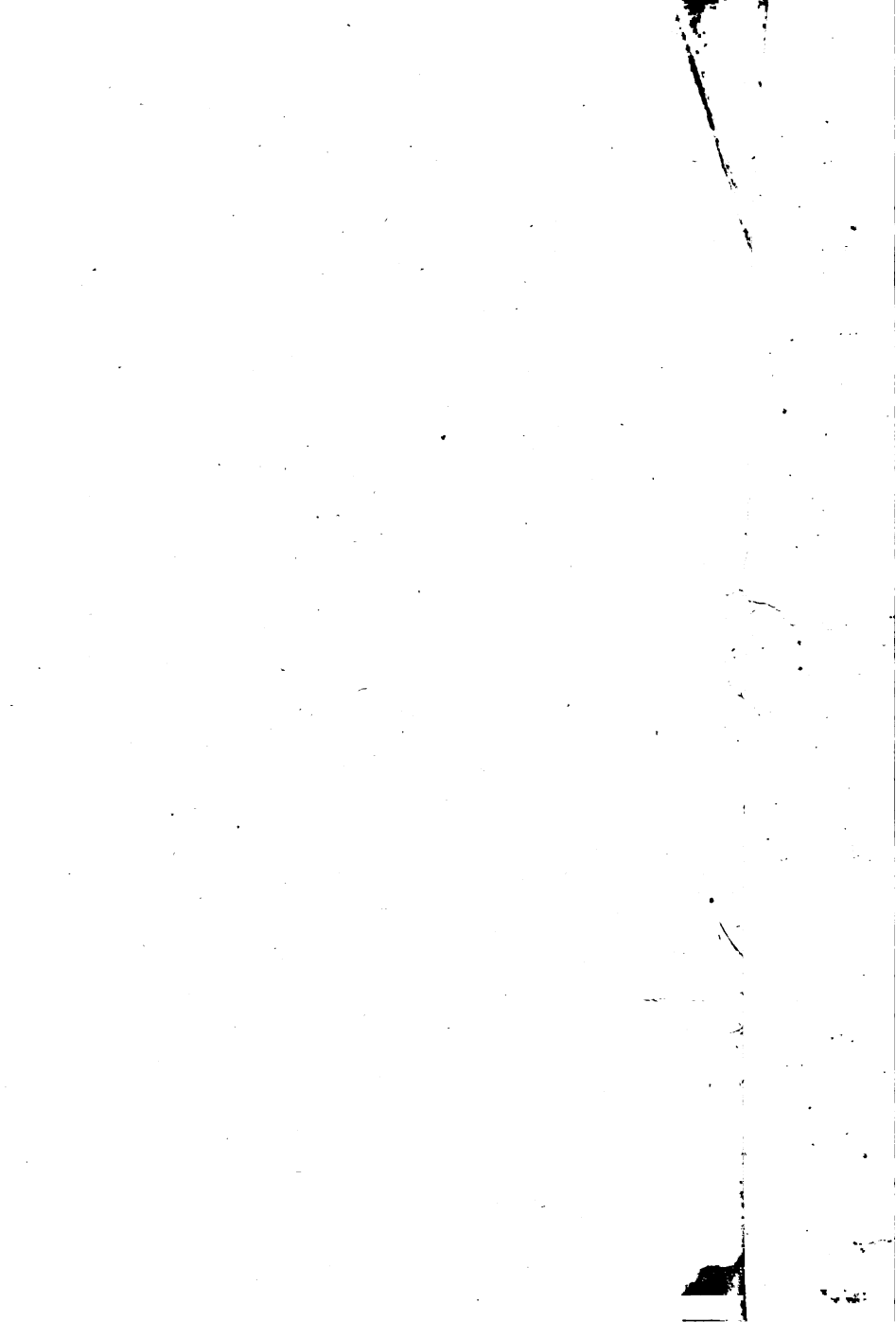


**SANTIAGO DE CHILE**

IMPRESA, LITOGRAFÍA I ENCUADERNACION BARCELONA

Moneda, entre Estado i San Antonio

—  
1898



# CHILE I LA ARGENTINA

---



Ha habido dos cuestiones de límites entre Chile i la República Argentina.

La primera versó sobre la propiedad de la Patagonia, i concluyó con el tratado de 1881.

La segunda, que es la actual, consiste en conseguir que la Argentina respete lo que dice ese tratado cuando dispone que la línea divisoria entre ámbos países correrá «en la cordillera de los Andes por las cumbres mas elevadas de dichas cordilleras, que dividen las aguas i por entre las vertientes que se desprenden a uno i otro lado»; o que cumpla la cláusula 6.<sup>a</sup> del mismo, que dispone que toda cuestion que surja del tratado será sometida a arbitraje.

Siendo dos las controversias de límites que han ocupado la atencion de ámbas Repúblicas, estan sin embargo estrechamente unidas, i no se pueden comprender bien las fases características de la actual, sin conocer sus antecedentes, que son las dificultades a

que dió oríjen la que se solucionó o al ménos que debió solucionarse con el tratado de 1881.

Hai un mar de papel i de tinta sobre esta cuestion. Las obras mas importantes que se han escrito sobre ella en Chile, sin contar los viajes de esploracion o los folletos de polémica sobre algun punto especial, son: *La cuestion de límites*, del señor Barros Arana; *El Estudio Técnico*, de don Alejandro Bertrand; *Los límites con la República Argentina*, del señor Serrano Montaner; *El Problema de los Andes*, de don Eduardo de la Barra, i *La introduccion a la orografía i jeología de la rejion austral de Sud-América*, del doctor Francisco Fonck.

El lector que quiera imponerse de la controversia en todos sus detalles, puede consultar las importantes obras anteriores, que contienen datos i apreciaciones dignas de atencion.

El trabajo que hoi presento al público no tiene mas objeto que ofrecer un cuadro de conjunto breve i lo mas completo posible de todo el debate desde su orijen hasta hoi.

Destino este opúsculo en primer lugar a mi pais para que él deduzca del conocimiento del pasado cuál debe ser su línea de conducta en el presente, i como una súplica suprema, para que solucione alguna vez definitivamente esta eterna cuestion, en que hemos sido víctimas de una confianza que talvez hará honor a nuestra buena fé, pero no a nuestra intelijencia. Además, persigo el propósito i me halaga la esperanza de que este estudio pueda servir para ilustrar el juicio de los lectores estranjeros i contrarrestar la activa propa-

ganda que se ha organizado contra Chile fuera de sus fronteras haciendo aparecer al cordero como lobo—i viceversa! Con este objeto i aunque dispongo de los elementos para escribir un libro largo, he reducido este trabajo a la menor estension posible, calculando el tiempo i la atencion que puede dedicarle el que no tiene un interes tan inmediato en la cuestion como los ciudadanos de los paises que la debaten.

Estas pájinas son el resúmen de un estudio minucioso de todos los antecedentes del litijio internacional.

Toda afirmacion, i aun cualquiera apreciacion que se encuentre en ellas, la puedo comprobar con documentos de verdadera autoridad, como son las comunicaciones oficiales de los gobiernos entre sí o los despachos de los agentes diplomáticos de Chile en el Plata.

Mi mayor anhelo seria que estas pájinas fueran leídas en Buenos Aires, porque estoi seguro de que el pueblo arjentino no conoce el papel que se le ha hecho representar en este debate, i me inclino a creer que si lo conociera no lo aprobaria.

Yo creo en la buena fé de los pueblos. Un hombre puede no tenerla por motivos interesados, pero no una colectividad humana, i ménos que otra, la nacion arjentina que posee la espontaneidad propia de su raza i que se gobierna mas con el corazon que con la cabeza.

Este trabajo, es pues, obra de paz; obra de aproximacion; una palabra amistosa i sincera al *pueblo* arjentino, que vale mas que los pequeños Maquiavelos que hacen consistir el patriotismo en el enredo.

Para escribir sobre la parte jeográfica con mas conocimiento, he recorrido la cordillera, hasta formarme

juicio objetivo i personal del sentido de algunas expresiones que tienen gran valor en el actual debate, especialmente despues que se ha publicado el libro del Perito de la República Arjentina en la cuestion de límites, don Francisco P. Moreno.





## CAPÍTULO PRIMERO

### CARÁCTER DE LA CUESTION DE LÍMITES

La cuestion de límites a que puso término el tratado de 1881, versaba sobre la propiedad de la zona austral de este continente, que comprende la Patagonia, el Estrecho de Magallanes i la Tierra del Fuego.

Un principio de derecho público americano, disponia que las Repúblicas que se formaron de las colonias españolas conservan los límites que tenian en el momento de su emancipacion. Esto se ha llamado el *Uti possidetis* de 1810.

No entra en el plan de este trabajo examinar a la luz de la esperiencia la bondad de los principios que invocaron las naciones interesadas en el debate cuyas fases principales vamos a recordar, aunque bien podríamos decir que si se quisiera restablecer íntegramente esa fórmula que se ha llamado de concordia, habria una guerra jeneral i simultánea de todos los pueblos americanos entre sí.

Pero, buena o mala, ella fué proclamada por la República Argentina i aceptada por Chile, i por consiguiente, lo que hemos llamado la primera cuestion de límites, consistió en saber si la Patagonia, el Estrecho i la Tierra del Fuego estaban comprendidas en 1810 en los límites administrativos del Virreinato del Rio de la Plata o de la Capitanía Jeneral de Chile?

La investigacion de este punto orijinó un debate memorable entre nuestro Gobierno i el representante diplomático de la República Argentina en Santiago en 1872 i 73.

Ese debate fué la repercusion de una antigua diverjencia que en aquella fecha tenia cerca de treinta años, porque habia nacido junto con la fundacion de la colonia chilena en el Estrecho de Magallanes.

La República Argentina protestó contra la ocupacion del Estrecho por Chile i ámbos gobiernos hicieron estudiar la cuestion bajo el punto de vista del derecho histórico, que era el *Uti possidetis* de 1810.

El encargado de hacerlo en Chile fué don Miguel Luis Amunátegui, quien escribió un trabajo notable, con carácter oficial, sosteniendo que las leyes coloniales le otorgaban a Chile la propiedad de toda la Patagonia i de la Tierra del Fuego.

El defensor de los derechos argentinos fué el escritor italiano don Pedro de Anjelis, que habia sido preceptor de los hijos de Murat en Nápoles.

Despues de la aparicion de estos libros se firmó entre Chile i la Argentina el tratado de 1856 que daba una nueva i solemne sancion al *Uti possidetis* de 1810, disponiendo que, cuando llegase el caso de ejecutar la

demarcacion de los límites entre ámbos paises, ella se haria de acuerdo con ese principio.

Esta era la situacion legal i de derecho entre Chile i la Arjentina en 1872. Planteada entónces la cuestion por el Ministro de este pais en Santiago, se inició el debate con nuestra cancillería, el que tomó tan enormes proporciones que algunas de las notas que se cruzaron en él tienen la estension de un libro. Entónces se exhibieron los títulos de cada pais, se analizaron i discutieron los contrarios, se examinaron las pruebas del caso sacándolas de los archivos americanos i españoles, i se registraron los museos europeos para estudiar la cartografía de la América colonial.

Hai pues un arsenal formidable de argumentos de un lado i otro en la bibliografía que precedió a la discusion diplomática de 1872 i en el debate mismo. No pretendemos resucitar esa polémica que está cubierta con la lápida de 1881. Seria a mas de inútil, peligroso, porque renovaria las pasiones que encendió en su tiempo i aumentaria el combustible que ha amontonado en este lado de los Andes la actual cuestion de límites. Pero sin querer volver sobre el pasado, estamos obligados a referirnos a él para que se comprenda el enlace que tienen entre sí ámbas cuestiones de límites, la anterior a 1881 i la actual; i ademas, para que el pueblo arjentino pueda comprender el sacrificio que hizo Chile en obsequio de la paz, al abandonar sus derechos a la Patagonia en 1881.

Con este objeto reunimos en un cuadro sintético los principales argumentos de cada parte, elijiéndolos con la máyor imparcialidad, buscando solo lo mas saliente,

lo que tiene mas importancia: «la línea de las altas cumbres» de este memorable debate.

Antes de penetrar en el problema que se discutió en 1882, permita el lector que nos detengamos un momento para descubrirnos ante el Ministro de Relaciones Exteriores don Adolfo Ibáñez, que representó entónces a nuestra cancillería con talento, enerjía i verdadero patriotismo. No se puede leer aquel debate hoi, con los ojos del presente, con la luz que arrojan sobre la importancia del territorio en disputa las recientes exploraciones de la Patagonia i la estadística del pedacito de ella que conservamos cerca del Estrecho, sin que un grito de agradecimiento brote de todo corazon chileno, i tambien una queja, al considerar que los esfuerzos de aquel hombre ilustre no fueron secundados por el pais.

---

Los títulos que se presentaron a la discusion pueden dividirse así: coloniales i posteriores a la independendencia.

Los títulos coloniales mas importantes de la República Argentina fueron:

a) Una real cédula de Carlos II del 21 de Mayo de 1684 en que se encuentra esta frase: «la Cordillera nevada divide el Reino de Chile de las provincias del Rio de la Plata i de las del Tucuman.»

b) Tres cédulas reales de Carlos III en las cuales refiriéndose a las bahías de San Julian i Sin Fondo situadas en la costa patagónica del Atlántico dice que «estan comprendidas en la costa del nuevo Virreinato de Buenos Aires.»

c) Habiéndose dividido una gran parte de la costa oriental de la Patagonia en dos comisarias, el Rei aprobó que el Virrei de Buenos Aires, nombrara los comisarios espresando que la jurisdiccion de la colonia mas austral llegaba hasta el Estrecho de Magallanes.

d) El Rei Carlos III mandó que los empleados de esas comisarias o colonias dependiesen de la superintendencia de Buenos Aires.

e) La Contaduría Jeneral del Virreinato de la Plata informaba a principios del siglo XVIII que la jurisdiccion de aquél alcanzaba «a los confines de las tierras magallánicas.»

f) Todas las órdenes relativas a la administracion i gobierno de las colonias fundadas en las bahías de San Julian i Sin Fondo, se dirijieron siempre al Virrei de Buenos Aires.

Estos son los títulos coloniales argentinos de mas importancia.

Los de la época posterior a la revolucion de 1810 fueron:

a) Las Constituciones de Chile de 1822, 23, 28, i 33, declararon uniformemente que los límites de Chile son de norte a sur el desierto de Atacama i el Cabo de Hornos, i por el oriente la Cordillera de los Andes; así es que por el consentimiento universal de nuestros congresos, la Patagonia no le pertenecía a Chile.

b) El tratado de reconocimiento de la independencia de Chile por España señala a aquél los límites indicados en sus Constituciones.

c) A mayor abundamiento, en las bulas de ereccion

de los obispados chilenos se fija la cordillera de los Andes como límite oriental de las diócesis.

d) Los Presidentes de Chile en sus mensajes, los Ministros en sus documentos públicos, los historiadores, los jeógrafos chilenos, creyeron que los límites de Chile eran los que indicaba su Constitucion.

e) En 1841 se pidió privilejio para establecer una línea de remolcadores en el Estrecho de Magallanes, i el Gobierno nombró una comision para que informara esa solicitud la que consideró dudoso que Chile pudiera lejislar para todo el Estrecho, porque la cordillera que es su límite oriental corta aquél por la mitad.

f) Que fundada en todo esto la República Argentina habia ejercido sin oposicion, jurisdiccion en las costas patagónicas del Atlántico.

---

Los títulos presentados por Chile fueron estos:

a) Su primer gobernador don Pedro de Valdivia, con una prevision verdaderamente jenial, solicitó del Rei que le estendiera sus dominios al sur i oriente del paralelo 41, o sea a la Patagonia i aquél se lo concedió (1).

(1) La peticion de Valdivia fué esta:

«Sacra Majestad: En las provisiones que me dió e merced que me hizo por virtud de su Real Poder que para ello trajo el licenciado de La Gasca, me señaló de límites de Gobernacion hasta cuarenta e un grado de norte a sur hasta adelante y *cien leguas de ancho de Oeste Este*: Y porque de allí al Estrecho de Magallanes es la tierra que puede haber poblada, poca: y la per-

b) Conforme a la resolucion real, Hurtado de Mendoza, el primer gobernador en propiedad que sucedió a Valdivia, envió una embarcacion al Atlántico pasando por el Estrecho, a cargo del capitan Ladrillero a tomar posesion de los territorios que descubriese.

c) La lei que creó la audiencia de Santiago, dispuso que su autoridad se estenderia a «todo el Reino de Chile con las ciudades, villas i tierras que se incluyen en el gobierno de aquellas provincias, así lo que ahora está pacífico i poblado, como lo que redujere, poblase i pacificase *dentro i fuera del Estrecho de Magallanes i de la tierra adentro hasta la provincia de Cuyò inclusive.*»

d) La creacion de la audiencia de Chárkas, a que se sustituyó el Virreinato del Rio de la Plata, no alteró la lei fundamental anterior.

e) La misma lei quedó vijente cuando se segregaron de la jurisdiccion de Chile las provincias de Mendoza i San Juan, o sea el territorio de Cuyo que era distinto que la «tierra adentro» hasta el Estrecho, segun lo indica la lei que acabamos de citar.

f) Esta interpretacion era la de la colonia. Los oficiales reales de Santiago elevaron al Consejo de Indias a mediados del siglo XVIII una relacion sobre el obis-

sona a quien se diese, antes estorbaria que serviria; y yo la voi toda poblando y repartiendo a los vasallos de Vuestra Majestad y Conquistadores della.

«Mui humildemente suplico sea servido de mandarme confirmar lo dado y de nuevo hacerme merced de me alargar los límites della, y que sean el *Estrecho dicho, la costa en la mano, y la tierra adentro hasta la Mar del Norte*».

Se llamaba Mar del norte el Océano Atlántico.

pado de esta ciudad, i hablando de sus limites decian que Chile alcanza por el norte al paralelo 24, i por el sur al 56 i ademas que comprende todo el territorio oriental hasta el paralelo 44 de latitud en el Atlántico o sea toda la Patagonia (2).

g) La Argentina alegó que los comisarios de las colonias de San Julian i Sin Fondo dependian del Virrei del Plata i fundándose en esto, llamó terreno propio el que abarcaba la jurisdiccion de esas colonias.

Chile presentó el documento completo en que se transmitió esa orden real, que el Ministro argentino habia invocado solo a trozos, en la parte que abonaba sus pretensiones.

Dice ese documento que esas fundaciones eran «provisionales», solo para evitar que la Inglaterra se apoderase de esas costas i hace estas declaraciones de enorme importancia en la discusion:

«Que el rio Negro se interna por cerca de trescientas leguas del Reino de Chile».

(2) «Se gradúa i cuenta todo este Reino de Chile al presente desde el Cabo de Hornos que está en la altura 56, hasta el cerro de San Benito en la altura 24 de sur a norte, en que está el Despoblado que llaman del Perú». *«Incluye toda la Pampa hasta el mar del norte rematando en la bahía Sin Fondo o junto al rio de los Leones a los 44 de latitud i declinando de este paraje para el Estrecho de Magallanes hasta el Cabo de Hornos por la playa del mapa que instruye esta relacion, hasta los 56 de latitud, etc... que son las demarcaciones mas puntuales, señas i deslindes mas seguros que hemos podido adquirir por personas prácticas ave-cindadas, i la fé en cuyo conocimiento estan sus moradores, por razon de deslinde de Reino, provincias i sus tierras con quienes se comparten.»*

«I que el rio Colorado se interna tambien en el Reino de Chile.»

De esto se desprende que si la órden real no quiso alterar los límites administrativos de este Reino, como se ve por las palabras anteriores, sino fundar en las costas patagónicas establecimientos *provisionales* i confiarlos en la misma forma a la autoridad superior de Buenos Aires por ser la mas cercana, pierde mucho de su valor el que esos comisarios fueran nombrados por el Virrei del Plata, i que dependieran de la Superintendencia establecida en su capital.

En el mejor caso para la República Arjentina las disposiciones del Monarca español podrian interpretarse como que entregaba provisionalmente *las bahías* en que se establecian las colonias a las autoridades de Buenos Aires, dejando subsistente la situacion administrativa de las *tierras* que recorren los rios Negro i Colorado.

h) Otro documento de grande importancia es una Cédula Real de 1713 relativa a la mision que fundaron los jesuitas en las orillas del lago de Nahuelhuapi de que nace el rio Negro. El Rei dice que «confirma la mision nombrada de Nuestra Señora de la Asuncion, en la *Provincia de Nahuelhuapi del Reino de Chile.*» A fines del mismo año el Soberano ordenaba a las cajas de Potosí que pagasen sus sínodos a esas misiones i repetia:

«... que estan establecidas en la Provincia de Nahuelhuapi en dicho *Reino de Chile.*»

i) En 1813 la Corte preguntó al Director del Depósito Hidrográfico de Madrid, por dónde podria enviar-

se desde el Atlántico un socorro militar al jeneral Goyeneche que estaba en el Alto Perú, sin pasar por Buenos Aires, i aquel funcionario dijo en su respuesta que no se tomasen los caminos de los rios Negro o Colorado, porque en tal caso habria que atravesar «por medio de dos reinos revolucionados como son los de Buenos Aires i *Chile*.»

j) Ademas de estos testimonios, la cancillería Chilena presentó el mapa de Cano i Olmedilla, trazado en España en el siglo XVIII que sirvió para la determinacion de los deslindes coloniales, el que asigna la Patagonia a Chile; un globo terrestre de Endersh del mismo siglo, el mapa de Blundt, impreso en los Estados Unidos en 1826, i 31 mapas mas que existen en la coleccion del British Museum de Lóndres i que consideran uniformemente la Patagonia como parte de Chile. La nota oficial que hace referencia a esto agrega: «no existe uno solo que considere aquella rejion como perteneciente a las provincias del Río de la Plata».

El derecho chileno se debilita en la época independiente, i en realidad no habia otro, si tal puede llamarse, que la ocupacion del Estrecho de Magallanes en 1843, protestada cuatro años despues por el Gobierno arjentino.

---

No pretendemos desconocer que las razones alegadas por la República Arjentina eran atendibles sobre todo en el período posterior a la independendencia.

Sus títulos de la época colonial eran mucho mas débiles con excepcion de las Cédulas Reales de Carlos III

que consideraban la costa patagónica del Atlántico «comprendida en el Virreinato de Buenos Aires.»

Las medidas relativas a la administracion i gobierno de las colonias de San Julian i Sin Fondo carecen de importancia legal, porque la misma Real Orden expresaba que esas fundaciones «provisionales» tenian por objeto evitar que la Inglaterra que habia perdido ya su gran posesion de Norte América se quisiese desquitar de esa pérdida ocupando la Patagonia, así es que al ordenar al Virrei del Plata que las vijilara i las cuidara, le encargaba una mera funcion administrativa, lo que comprueba todavia mas el que le dijera en la misma comunicacion que el rio Negro se internaba trescientas leguas en Chile. Consideradas así esas disposiciones, no tienen otro carácter que una medida de administracion tomada por un soberano que como dueño de todo podia impartirla indistintamente a la autoridad de sus dominios que estuviere en mejor situacion para cumplirla; porque, si bien de ordinario respetaba las jurisdicciones creadas por sus leyes, podia prescindir de ellas en un caso urgente como era el de defender una parte del territorio contra la invasion extranjera.

Apénas si necesitamos ocuparnos de la Real Cédula de Carlos II que afirma que la cordillera nevada divide a Chile de la Arjentina desde que eso no quiere decir *que no los dividia tambien la Patagonia.*

En cuanto a los títulos posteriores a la Independencia, todos derivan de uno mismo: las Constituciones.

No negamos que la Arjentina tenia en su mano un argumento de efecto al invocar el consentimiento uni-

versal de los chilenos hasta 1833 i despues respecto del alcance de sus límites. Pero tampoco era justo pretender que, porque los Constituyentes del 22, del 28 i del 33 habian incurrido en un error jeográfico, el pais no podia recuperar lo que le pertenecia.

Ademas, la cuestion de límites se rejia por antecedentes distintos que nuestras leyes internas.

Como ya lo dijimos, con anterioridad al tratado de 1856 el Gobierno argentino habia hecho publicar los títulos que justificaban su pretension a toda la estrechidad austral del continente, i en 1853 el señor Amunátegui habia impreso en Chile, por órden del Gobierno, otro libro refutando el anterior i sosteniendo que durante el réjimen colonial, la jurisdiccion administrativa de Chile comprendia la Patagonia, el Estrecho de Magallanes i la Tierra del Fuego.

El tratado de 1856 vino a acallar la agitacion que producian estas publicaciones oficiales, disponiendo:

1.º Que para demarcar los deslindes de los dos paises, se procéderia en conformidad del *Uti possidetis de 1810*;

2.º Que los contratantes se comprometian a someter a arbitraje cualquiera disidencia que surjera de esta demarcacion.

Por consiguiente, en 1872, la única lei vijente entre ámbos paises era ese tratado que les ordenaba respetar el *Uti possidetis de 1810*, i en caso de desacuerdo, someterlo a arbitraje.

Todos los testimonios presentados por la Legacion Argentina provenian de la declaracion de las Constituciones chilenas, porque es natural que los presidentes,

los ministros, los papas, fijando la jurisdiccion eclesiástica de los obispados chilenos, los historiadores, los poetas, o la comision que se nombró en 1841 para dictaminar sobre la empresa de remolcadores del Estrecho, consideraran como límite de la República el que fijaba la Constitucion.

De aquí el empeño de la Legacion argentina de radicar la controversia en este punto, sacándola de su lugar natural que era el tratado de 1856, única lei chilena que rejia nuestras relaciones *con ella*.

El Ministro Frias hizo mucho hincapié en el argumento de que los escritores estranjeros i chilenos habian considerado con bastante o mucha uniformidad la cordillera de los Andes como el límite de Chile i la Argentina. Sin embargo, es difícil que un historiador crítico le dé gran valor a ese argumento.

Si hoi se registra cualquier libro relativo a Chile, aun los especiales sobre la cuestion de límites escritos entre nosotros; si se examina cualquier artículo de diario, cualquier discurso pronunciado en nuestros congresos despues de 1881, se verá que hai perfecta uniformidad en decir que «la cordillera de los Andes nos divide de la Argentina.» Sin embargo, la verdad jeográfica es que nos separa *en la mayor estension*, pero no inmediatamente al norte del Estrecho de Magallanes ni tampoco en la Tierra del Fuego.

Es natural que se incurra en esa inexactitud, porque la cordillera nos divide en toda la parte *poblada*, que es la que principalmente se tiene en vista al escribir sobre un pais.

Aplíquese este criterio a las observaciones del Mi-

nistro arjentino, i supóngase que algun dia se pretendiera arrojarnos de la rejion del Estrecho porque «nuestros historiadores, nuestros diaristas, nuestros congresales habian llamado la cordillera de los Andes el límite divisorio de ámbos pueblos;» i que en nombre de esta razon se desestimase la línea del tratado de 1881 que fijó los deslindes. Pues bien, esto era lo que pretendia el Ministro arjentino al querer oponer a la cédula de ereccion de la audiencia de Santiago, que equivale al tratado de 1881, las palabras de escritores que no pueden tener en estas materias sino un valor mui relativo.

---

Temeríamos ser tachados de parciales al comparar nuestros títulos con los de la República Arjentina a pesar de que esa parcialidad no tendria ya razon de ser, porque se trata de hechos que pertenecen a la historia. Sin embargo, de la natural reserva que nos inspira ese temor, podemos afirmar que nadie que confronte esos títulos dejará de reconocer que los derechos de Chile a la Patagonia fueron mas claros que los de la República Arjentina.

Nada ha debilitado hasta hoi la fuerza del argumento que fluye de la concesion solicitada por el primer gobernador de Chile i que éste trasmitió a sus sucesores. Valdivia, con una prevision que le hace gran honor, quiso que la tierra conquistada por él tuviese una reserva de porvenir i de crecimiento igual o al ménos parecida a la que poseen las demas secciones del Pacífico; quiso ser lógico con la jeografía americana do-

tando al pais de su gloria i de su predileccion, de una zona al oriente de los Andes como la tenian los paises que hoi forman la Nueva Granada, el Ecuador, el Perú i Bolivia. Es profundamente inexacto decir que la cordillera de los Andes es un límite impuesto por la naturaleza, porque todas las naciones del Pacífico se estienden hoi a ámbos costados de ella, como se estendia Chile hasta fines del siglo pasado en que se separaron de su jurisdiccion las provincias de Mendoza i San Juan.

La prevision de Valdivia determinó los trabajos de reconocimiento i de conquista de la misma rejion oriental que hizo su sucesor el ilustre Hurtado de Mendoza.

Tampoco nada puede desvirtuar el valor jurídico de un documento que es comparable con la fé de bautismo de este pais: la ereccion de su audiencia i la determinacion de su límite jurisdiccional. Mientras no se exhiba otra lei que pruebe que ésta fué derogada, no se puede poner en duda que la audiencia de Santiago tenia el derecho de administrar i hacer justicia *dentro i fuera del Estrecho de Magallanes i en la tierra adentro hasta Cuyo*.

Igual fuerza que lo anterior tiene la órden Real que espresa que el Rio Negro *se interna trescientas leguas en Chile* porque es una declaracion terminante, es «palabra de rei» como lo dijo Ibáñez. Si a eso se agrega otra palabra de rei que declara que el lago de Nahuelhuapi está en territorio chileno: si el jefe de una oficina técnica declara que no se puede pasar de un puerto de la rejion patagónica del Atlántico *al Alto Perú* sin cruzar territorios de Chile; i si el consenti-

miento universal de los jeógrafos agrega su valioso testimonio en apoyo de las leyes i documentos citados, no se podrá desconocer que nuestro pais daba prueba de gran moderacion limitándose a exigir que la cuestion se sometiese a la resolucion de un árbitro como lo disponia el tratado de 1856.

Cuando la cancillería argentina protestó contra la ocupacion del Estrecho de Magallanes por Chile se encontraban entre nosotros los principales hombres públicos de aquel pais proscritos por Rozas, figurando entre los que han tenido despues mas notoriedad Alberdi, Mitre i Sarmiento. Este último, que era Presidente de la República en la misma época en que su Gobierno por el órgano del Ministro Frias alegaba con el mayor calor contra los títulos de Chile a la rejion austral, escribió en un periódico de Santiago titulado *La Crónica* dos artículos sobre la cuestion del Estrecho, haciendo ver la sinrazon con que el Gobierno de su pais le disputaba a Chile el derecho de ocupar el Estrecho de Magallanes que habia sido siempre de éste. En el segundo de esos artículos enumera los títulos históricos de Chile a esa rejion i termina con estas palabras: «No me ocurre en mi simplicidad de espíritu cómo se atreve el Gobierno de Buenos Aires, en vista de estas demostraciones, a sostener ni *mentar siquiera* sus derechos al Estrecho de Magallanes, si bien sé que una vez que toma el freno no suele largarlo si no le rompen las quijadas a golpes. *Pero para Chile, para los argentinos i para mí bástenos la seguridad de que ni sombra, ni pretesto de controversia le queda con los documentos i razones que dejo coleccionados.*»

Al abandonar Chile todos o casi todos sus derechos en obsequio de la armonía internacional, hizo un sacrificio enorme que es un antecedente indispensable para apreciar la actual cuestion de límites.

---

La controversia que terminó en 1881 consistía en saber cuál era el *Uti possidetis de 1810*. La actual versa sobre la intelijencia del tratado de 1881, o mas claramente, sobre la propiedad de los valles que estan situados al poniente de la línea divisoria de las aguas de la cordillera de los Andes.

La cuestion tiene hoy un aspecto distinto i caracteres especiales. Se realiza en este momento en nuestro continente un fenómeno político que merece ocupar toda la atencion de sus hombres de Estado. Este hecho es la formacion de grandes nacionalidades sud-americanas. Ha empezado en el Atlántico por estar en condiciones mas favorables para recibir la inmigracion europea. El Brasil i la Arjentina son hasta hoy los paises que han gozado en mayor escala de esa ventaja, i mas ésta que aquél por sus condiciones climáticas. La inmigracion ha sido para la República Arjentina aumento de poblacion, riqueza, consolidacion de su orden interno, mejoría del elemento étnico de su poblacion primitiva, la que tiende a fundirse en una masa mas civilizada i, como tal, superior, confirmandose así en todo punto el aforismo de Alberdi, quien dió la fórmula del progreso de su pais en estas palabras: «en la Arjentina gobernar es poblar.»

Este crecimiento económico i este progreso político,

ha improvisado la construccion de 15,000 kilómetros de ferrocarriles que han importado 105 millones de libras esterlinas, con lo cual la República Argentina ha abierto al mundo i habilitado para el trabajo mas de un millon de hectáreas de terreno, jeneralmente fértiles, aptas todas para la ganadería, la mayor parte para la agricultura, descubiertas de monte, es decir, en aptitud de ser aprovechadas desde el "primer dia i dotadas de la ventaja inestimable de no necesitar la irrigacion artificial porque llueve en verano.

Le queda todavía en reserva la rejion del Chaco que se divide en central i austral, con una superficie total de 240,505 kilómetros cuadrados; la Patagonia con 745,000 kilómetros sin contar la Tierra del Fuego. Para desarrollar el Chaco tendrá que vencer los inconvenientes del clima tropical i derribar el monte que lo cubre; pero no así la Patagonia, que está despoblada de vejeticion arborescente i tiene como el conjunto del territorio arjentino magníficos i estensos valles o cañadones a lo largo de sus rios i suelos mas estériles, pero en jeneral aptos para desarrollar la base fundamental de su riqueza que es la vaca i la oveja.

Estos elementos combinados de suelo, de clima, de vecindad a la Europa, abren un gran porvenir a la prosperidad de la República Argentina.

Chile tiene condiciones inferiores de desarrollo. Su territorio se divide en tres grandes porciones: el desierto que comprende desde su estremo norte hasta una parte de la provincia de Coquimbo inclusive; la rejion central en que se encuentran unos cuantos valles de

admirable fertilidad pero mui pequeños; i toda la seccion entre el Cautin i el Estrecho, cubierta, aherrrojada por una selva vírjen impenetrable i por uno de los climas mas lluviosos del globo.

Si hubiéramos secundado la accion de nuestra diplomacia en 1872, hoi tendríamos los medios de llevar un paralelismo de progreso i de prosperidad con la República Argentina, porque la benéfica inundacion de capital, de actividades i de intelijencia que abona i enriquece diariamente el territorio de este pais, habria caido en la misma forma sobre nuestras provincias patagónicas, i no se plantearia el problema amenazador de una gran nacion colindante con un pequeño Estado, que no tiene siquiera el triste consuelo de pensar que podrá vivir de favor como el Uruguai en América, o como la Suiza i la Béljica en Europa, porque no existe por el occidente de él otro pais que pueda establecer el equilibrio que es la base de existencia de las nacionalidades pequeñas.

La cordillera de los Andes que hermosea nuestro suelo con el magnífico panorama de sus macizos cubiertos de nieve es una belleza que nos cuesta demasiado caro. Ella corta por una línea matemática la climatología del continente. Los vientos del Pacífico cargados de agua se estrellan en la colosal muralla i se resuelven en lluvias que dan vida a la foresta inmensa estendida a su pié. La gran línea de alturas detiene esos vientos i la climatología de su parte oriental se rige por los del Atlántico. Así se esplica el contraste de que al occidente de la cordillera, el terreno sea cubierto de

bosques i despejado en el oriente, lo que traducido en lenguaje económico quiere decir que aquí el inmigrante encuentra desde el día de su llegada un suelo apto para producir i en Chile necesita un trabajo preparatorio costoso. De esto nace la facilidad de desarrollar la inmigracion allí i la dificultad de arraigarla aquí, lo que esplica la diferencia que se nota en los cuadros estadísticos de la inmigracion argentina i chilena.

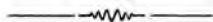
Decimos esto únicamente para llegar a la conclusion de que ya que el tratado de 1881 nos concede un territorio que disminuye en parte ese desnivel económico, tenemos la obligacion de no mirar con indiferencia los valles descubiertos de monte, feraces i aptos para la inmigracion que estan situados al occidente de la línea divisoria de las aguas en la cordillera de los Andes.

En esto consiste la cuestion de límites actual.

Hai al poniente del *divortium aquarum* de la cordillera desde el paralelo 41 al 52, grandes estensiones de territorio que participan de las condiciones climatéricas del suelo argentino. Esto se debe a una singularidad de la construccion orográfica de la cordillera, la que llegando al primero de aquellos paralelos se bifurca en diversos ramales i deja cerca de la costa el mas elevado, el que detiene los vapores acuosos del Pacífico. Este maravilloso ramal dominado por crestones de piedra, no es una línea en el sentido jeográfico sino una sucesion de macizos cortados por los valles grandes i pequeños formados por los rios que se vácian en el Pacífico.

Como se verá en los capítulos siguientes, jamas nos

habian sido disputados esos territorios ántes ni despues del tratado de 1881. Solo recientemente se ha inventado exprofeso una fórmula para quitarnos esos valles, quẽ son los últimos recortes del opulento territorio que cedimos en 1881!





## CAPÍTULO II

### LABOR DIPLOMÁTICA ANTERIOR A 1881

Vamos a bosquejar someramente las relaciones de Chile i de la Arjentina ántes de 1881, escluyendo lo relativo al arbitraje del cual nos ocuparemos por separado. Mas que historia de esas relaciones será una mirada de conjunto sobre ellas, que servirá de transicion entre la discusion histórica que hemos recordado i el tratado de 1881, para que el lector pueda esplicarse cómo despues de haber afirmado con tanta enerjía nuestros derechos a la Patagonia renunciamos casi incondicionalmente a ella.

Al Gobierno del Presidente don Manuel Búlnes le corresponde la gloria de haber tomado posesion del Territorio de Magallanes, fundando en 1843 la colonia que se denominó primero Puerto o Fuerte Búlnes i que se trasladó en 1849 a Punta Arenas, en que se encuentra hoi (1).

(1) Creemos curioso reproducir aquí el acta de esa fundacion:

El Gobierno argentino no dijo nada al principio sobre esa fundacion, así es que, en realidad, las dificultades de límites no coinciden con la ocupacion de la rejion austral.

Las primeras manifestaciones de la controversia se suscitaron por causas mas pequeñas. Una familia de Talca acostumbraba enviar en los veranos sus ganados a unos potreros de su propiedad situados en la falda oriental de la cordillera.

En 1846 el comandante del fuerte de San Rafael, impuso a esos ganados una contribucion de talajes i

«En cumplimiento de la órden del Supremo Gobierno, el día 21 del mes de Setiembre del año 1843, el ciudadano capitan graduado de fragata de la marina nacional, don Juan Guillermo, asistido con el teniente de artillería don Manuel González Idalgo, el piloto 2.º de la Armada Nacional don Jorje Mabon, el naturalista prusiano voluntario don Bernardo Philippi i el sargento 2.º distinguido de artillería don Arturo Pizarro que actúa desecretario, con todas las formalidades de costumbre, tomamos posesion de los estrechos de Magallanes i su territorio en nombre de la República de Chile a quien pertenece, conforme está declarado en el artículo 1.º de la Constitucion Política i en el acto se afirmó la bandera nacional de la República con salva jeneral de 21 tiros de cañon.

«I en el nombre de la República de Chile protesta en el modo mas solemne cuantas veces haya lugar contra cualquier poder que hoi o en adelante trate de ocupar alguna parte de este territorio. I firmaron conmigo el presente acto el día 21 de Setiembre de 1843 años i el segundo año de la Presidencia del Excmo. señor jeneral don Manuel Búlnes.—Firmados: Juan Guillermo, Manuel González Idalgo, Jorje Mabon, Bernardo Philippi, Eusebio Pizarro, secretario.»

«Hai un sello con esta inscripcion: «REPÚBLICA DE CHILE.—MAGALLANES.—FUERTE BÚLNES.»

el propietario del suelo se quejó de la medida al Gobierno chileno.

Éste patrocinó la reclamacion fundándose en que el territorio pertenecía a Chile; i en que aun siendo arjentino la familia de Talca, tenia el derecho de usar los pastos de su propiedad. Apoyándose en estas razones, la Administracion Búlnes exijió del Gobierno arjentino:

- 1.º Una satisfaccion por la invasion del territorio;
- 2.º Una indemnizacion pecuniaria a la familia perjudicada.

El Gobierno de Buenos Aires negó que los terrenos en cuestion estuvieran situados en Chile i se opuso a dar las satisfacciones que se le pedian.

El hecho se repitió en el verano siguiente con circunstancias mas graves.

El comandante de San Rafael envió un piquete de tropa a cargo de un oficial a cobrar la contribucion, los que fueron desarmados i tomados prisioneros por el empleado que cuidaba los ganados.

Las autoridades chilenas sometieron a juicio al que se habia hecho culpable de ese desacato por haber agredido a la tropa arjentina sin provocacion de ésta, pero reclamó del ultraje por segunda vez e invitó al Gobierno arjentino a demarcar los deslindes del territorio.

Despues de estos sucesos el Gobierno de Buenos Aires elevó su protesta contra la fundacion de la colonia chilena en el Estrecho de Magallanes, diciendo que ese territorio le pertenecía a la República Arjen-

tina por estar incluido en 1810 en los límites del Virreinato de Buenos Aires.

La nota que escribió con este motivo trazó el círculo en que se batieron después las cancillerías de uno i otro país hasta 1881. «Las Repúblicas de la América del Sur, decía, al desligarse de los vínculos que las unian a la Metrópoli i al constituirse en Estados soberanos e independientes, adoptaron por base de su division territorial la misma demarcacion que existia entre los varios Virreinos que la constituian. Sentado este principio que es de suyo inconcuso i siendo (así) sin la menor duda el hecho de la autoridad que han ejercido los gobernantes de la de Buenos Aires sobre la vijilancia del Estrecho de Magallanes, es entónces evidente que la colonia mandada fundar por el Excmo. Gobierno de Chile en dicho Estrecho, ataca la integridad del territorio arjentino i se avanza sobre sus propios límites con mengua de su perfecto dominio i de sus derechos de soberanía territorial.»

El Gobierno de Chile le contestó manifestándole la estrañeza que le causaba esa protesta i afirmando con la mayor enerjía el derecho nacional, no solo a la colonia recién fundada «sino a todo el Estrecho, a las tierras adyacentes i demas que aquellos (los títulos coloniales) designan.»

Ese día quedó planteada la cuestion de límites que dura todavía.

Vino después un período de calma que duró algunos años.

Las diverjencias anteriores no alteraron las buenas

relaciones de los gobiernos. Las protestas de las cancillerías siendo vigorosas eran templadas. Cada país exigía sin acrimonia lo que creía pertenecerle.

En mucha parte contribuía a mantener este excelente espíritu en el Gobierno del jeneral Rozas el recuerdo de su reciente alianza con nosotros para derrocar a Santa Cruz. Rozas, el famoso dictador, una de las figuras mas estrañas de la historia americana i de las ménos conocidas, porque los rencores contemporáneos no se han apagado en su tumba ni en su historia, Rozas tenia dos grandes pasiones en su alma: el amor de su patria i el odio a los unitarios i a Santa Cruz, i por pasion refleja profesaba simpatía a Chile i al jeneral Búlnes que habia derrocado a aquél de su semi-trono de Lima, lo que suavizaba las asperezas i protestas que se dirijian los gobiernos que ellos presidian.

Esta benevolencia recíproca sobrevivió a la caída de Rozas. Así se explica que se paralizara toda reclamacion despues de 1848 i que no se mencionara jamas la cuestion de límites en la correspondencia del agente argentino en Chile con nuestro Gobierno hasta 1855. Ese año se firmó entre ámbos países un tratado de comercio i amistad que fué ratificado el siguiente, i en él se encuentra una cláusula que dice: que los límites territoriales de cada país serán los que tenian en 1810, que los gobiernos convienen en aplazar la cuestion de límites i en someter a arbitraje cualquiera disidencia que surja de ella.

Despues de esto no hai constancia en nuestros archivos de que se volviera a tratar la cuestion sino ocho años mas tarde.

---

En 1864 se empezó a ajitar el conflicto del Perú con España que provocó la guerra de esta nacion contra las repúblicas del Pacífico, i el Gobierno de Chile estimando que los términos en que España habia planteado su reclamacion eran una amenaza para las demas repúblicas que se emanciparon de ella en 1810, envió a don José Victorino Lastarria como Ministro Plenipotenciario a Buenos Aires a solicitar la alianza de la República Argentina.

En las instrucciones que le impartió le recomendaba que *si se le presentaba una ocasion oportuna* tocara el punto de límites, valiéndose del libro que habia publicado el señor Amunátegui, a que nos referimos en el capítulo anterior, en que éste sostenia nuestros derechos a toda la Patagonia, incluso el Estrecho i la Tierra del Fuego.

Es digno de notarse que nuestra exigencia se habia manifestado por primera vez i ahora se reiteraba cuando habia la mayor cordialidad entre los gobiernos; mas aun, cuando se iba a solicitar la alianza del pais ante quien se sostenia, lo que prueba que esta cuestion no tenia el carácter de una insidia por parte de Chile ni se consideraba como una agresion contra la República Argentina.

Aquel momento oportuno previsto en las instrucciones se presentó para Lastarria en Febrero de 1865.

En sus conferencias con el Presidente de la República, que era el jeneral Mitre, i con sus Ministros tuvo ocasion de cambiar ideas respecto de su mision, i de acuerdo con ellos, presentó por escrito tres proyectos a la cancillería argentina. Uno fué de alianza, el otro un

arreglo directo de la cuestion de límites i el tercero un convenio de arbitraje para el caso de ser rechazado el anterior.

El segundo, que es el único que vamos a considerar por el momento, propone que desde el seno de Reloncaví al sur o sea en la parte principal cuestionada actualmente, el deslinde pase por «*el pié de las ramas exteriores orientales de la cordillera de los Andes*» hasta el paralelo 50 de latitud que corresponde próximamente al rio Santa Cruz i de ahí por una recta hasta la bahía Gregorio situada al oriente de Punta Arenas. Este proyecto dejaba a Chile como límite divisorio de Norte a Sur hasta la provincia de Llanquihue el *divortium aquarum* de los Andes; de Llanquihue al Santa Cruz una faja que terminaria donde empiezan los ramales exteriores de los Andes o sea el centro de la pampa Patagónica i de ahí cortaria el deslinde dejando una parte para Chile i otra para la Arjentina. La Tierra del Fuego quedaba como propiedad de Chile.

¿Por qué fijaba Lastarria la línea de deslinde en la Patagonia «al pié de los ramales exteriores orientales de la cordillera» i qué entendia por esas espresiones?

Él mismo se encargó de esplicarlas. Antes de que esto ocurriera se habia publicado en Chile un estudio sobre la construccion orográfica de la cordillera de Valdivia, escrito por un distinguido aleman domiciliado en esta ciudad, don Guillermo Frick, el que observa que la línea divisoria de las aguas en la Patagonia no sigue un macizo tan pronunciado como en el norte, i para evitar las dudas que podian surgir de esta novedad, Lastarria propuso que el deslinde siguiera al pié de

los primeros contrafuertes que arrancan de la Patagonia.

«En cuanto al límite oriental al norte del grado 50, decía, hasta el paralelo del seno de Reloncaví, propongo una línea en la base de las ramas exteriores orientales de la cordillera; i fijar una línea en las alturas culminantes que determinan las corrientes, como la tenemos en el resto de la cordillera que no está disputada, esto es, desde la provincia de Llanquihue al norte.»

El Gobierno de Chile no aceptó el modo de pensar de su Ministro.

Se consideraba con buenos títulos a toda la Patagonia i a la rejion situada al sur del rio Colorado donde habitaban tribus araucanas que siempre le habian estado sometidas. Contestando a Lastarria le decía el señor Covarrubias que era Ministro de Relaciones Exteriores: Chileno puede «renunciar en ningun caso al dominio de todo el Estrecho de Magallanes i de las tierras a él adyacentes.» Le agregaba que tampoco entregaria los valles cordilleranos ocupados por los indíjenas sobre los cuales las autoridades chilenas ejercian un dominio inmemorial.

No es este el lugar adecuado para tratar este punto que nos alejaria de la obra diplomática que estamos examinando; pero podemos afirmar que las tierras situadas en las caidas orientales de los Andes al sur de la provincia de Mendoza tuvieron autoridades civiles i eclesiásticas chilenas: fueron pobladas por una raza de indios que reconocia nuestra jurisdiccion, i que concurría a los parlamentos que se celebraban en Chile: que nuestro ejército en varias ocasiones operó dentro de

ese territorio sin solicitar permiso de nadie: que la campaña que dirigió el jeneral Búlnes contra los Pincheiras tuvo lugar en el actual territorio argentino cerca del Neuquen, lo que esplica la desaprobacion del Gobierno de Chile a las proposiciones de Lastarria.

Despues de esta primera tentativa, la cuestion de límites volvió a dormir por unos cuantos años, pero con un sueño aparente, porque en realidad el que dormia era Chile i no la República Argentina la que estendió en silencio su jurisdiccion i autoridad en la Patagonia.

El ejemplo de lo que habia sucedido en el Estrecho de Magallanes le habia hecho comprender que el mejor título de dominio sobre un pais despoblado es la *ocupacion*, i queriendo recuperar el tiempo perdido, empezó a otorgar concesiones de tierras en la parte austral i a estimular *la fundacion de colonias en el territorio disputado*.

Este procedimiento convertido en sistema fué lo que agrió la cuestion que ántes se habia mantenido siempre en un terreno moderado i conciliatorio. Miéntras cada pais se limitó a defender su derecho, ninguno de ellos se sintió lastimado. No sucedió lo mismo desde que la Arjentina echó mano de un recurso que puede ser aceptable entre litigantes, pero nó entre las naciones porque importa sustituir la razon con el hecho, el derecho con la audacia i que revela menosprecio del pais con que se trata.

---

En 1870 Chile acreditó en Buenos Aires como Ministro Plenipotenciario a don Guillermo Blest Gana con

instrucciones de tocar la cuestion de límites, si lo creia oportuno, en vista de la disposicion del Gobierno argentino. La mision de Blest Gana coincidió con la manifestacion de esta nueva tendencia política.

Aparentemente, la República Argentina tenia la misma razon para fundar colonias en las costas de la Patagonia que la que tuvo Chile para establecerse en el Estrecho; pero, en realidad, las situaciones eran completamente diversas. Puerto Búlness se fundó ántes de que se iniciara el debate, cuando no habia ningun antecedente que lo hiciera prever, i con el fin humanitario de favorecer la navegacion interoceanica en provecho del comercio i civilizacion universal. En cambio, las nuevas fundaciones se hacian solo para tomar posesion del territorio disputado i crear un título de dominio en favor de la República Argentina.

En 1871 ocurrió un incidente que precipitó las dificultades; un buque inglés entró al Estrecho de Magallanes a cargar guano a una de las islas situadas al oriente de Punta Arenas i se supo en Santiago que se preparaban a zarpar del Támesis varias embarcaciones mas con el mismo destino. Entónces, por órden del Gobierno, el Ministro de Chile en Lóndres publicó un aviso oficial previniendo a los consignatarios i tripulantes de naves mercantes que no era permitido sacar sin permiso el guano depositado en las islas del Estrecho i sus costas.

Bien considerado este paso era una salvaguardia aun para los derechos eventuales de la República Argentina sobre esas islas, porque en realidad no importaba otra cosa que avisar al mundo que la estremidad austral del

continente sud-americano no era *res nullius* i que habia quien lo cuidaba.

Sin embargo, la Legacion argentina le dió un significado distinto i desde entónces sus relaciones con nuestro pais fueron desapacibles.

Todo acto del Gobierno de Chile daba márjen a sus observaciones. Ibáñez quiso aplacar los recelos de la cancillería argentina invitando a su Plenipotenciario a terminar la cuestion, adoptando provisoriamente como límite de ámbas naciones, miéntras aquélla se discutia, una línea que partiera desde Puerto Deseado en el Atlántico hasta el Pacífico. A esta proposicion contestó el Ministro de Sarmiento! que era don Félix Frias, ofreciendo, o el arbitraje, o un arreglo directo i definitivo en esta forma: el Estrecho se cortaria por mitad en la bahía Peckett, dejando a Chile la península de Brunswick en que está Punta Arenas: de ahí la línea iria a la cordillera de los Andes i en seguida correria al sur dejando para Chile una pequeña punta, la mas estéril i fragosa de la isla grande de la Tierra del Fuego.

Se comprenderá sin esfuerzo la impresion que debió causar semejante propuesta en un Gobierno que creia tener títulos en forma a la propiedad de toda la Patagonia i que hacia siete años a que habia desautorizado a su Ministro en Buenos Aires por haber ofrecido una transaccion que era mucho mas ventajosa para Chile.

Ibáñez respondió a la proposicion de Frias exijiendo: o la division de la Patagonia mas o ménos por mitad, por el paralelo 45 de latitud, o el arbitraje ofrecido por éste i previsto en el tratado de 1856.

Junto con esto se manifestó de nuevo la tendencia característica de la diplomacia argentina. El Gobierno, desentendiéndose de la discusion iniciada, i estableciendo una diferencia que Chile no habia aceptado jamas entre el Estrecho i la Patagonia, otorgó nuevas concesiones de tierras en ésta a ciudadanos franceses, i el Congreso, yendo todavía mas léjos, dictó una lei declarando que los límites de la República llegaban hasta la estremidad sur del Cabo de Hornos.

Estos antecedentes provocaron la notable controversia que hemos recordado en el capítulo anterior. Llegó un momento en que cada pais exhibió sus títulos de dominio al suelo disputado. Se sabe ya cuáles fueron las alegaciones recíprocas i volvemos a decirlo con la plena conciencia de estar dentro de la imparcialidad i de la verdad, que si aquellos títulos no hubieran sido suficientes para justificar nuestro derecho, lo que decimos en hipótesis, lo eran sobradamente para adoptar una solucion de equidad partiendo el territorio en disputa i en el peor de los casos para exigir que se entregara la disidencia al arbitraje previsto en el tratado.

---

La mision de Blest Gana fué una lucha pertinaz para contener el avance en el territorio litijioso i obligar al Gobierno argentino a aceptar el arbitraje sobre la Patagonia que rehusaba con la mayor tenacidad.

En Buenos Aires se habia encontrado una fórmula para justificar esta oposicion. Se decia *que la Patagonia era distinta que el Estrecho*; que la ocupacion de Chile se habia limitado a éste, i que por consiguiente

era lo único en cuestion. De aquí se deducia, segun la cancillería arjentina, una obligacion de prudencia para ella de respetar la posesion de Chile *en el Estrecho*, lo que sea dicho de paso no podia impedir, *i el derecho de legislar sobre todo lo demas*. Naturalmente nuestro Ministro no podia aceptar esta manera de apreciar la cuestion i de aquí surjian continuamente incidentes desagradables que agriaron las relaciones oficiales hasta un extremo peligroso.

A pesar del aviso de nuestra Legacion en Lóndres las autoridades arjentinas otorgaron permisos para cargar guano en las islas vecinas de la Patagonia, i ademas concesiones de tierras en ella, lo que obligó a Blest Gana a elevar una primera protesta declarando nulas las mercedes «al sur del rio Santa Cruz i demas concesiones que como estas últimas, se encuentren situadas dentro de los límites del territorio disputado.»

Todavía despues de ella el Gobierno de Sarmiento espidió un decreto reglamentando como en suelo propio la estraccion de guano en las costas e islas patagónicas!»

A mediados del año siguiente, mientras se discutia en Santiago la cuestion de límites entre Ibáñez i Frias, el Gobierno arjentino envió al Congreso un proyecto de lei de colonizacion, señalando entre las tierras *que se destinaban a este objeto* «la parte comprendida entre el rio Negro i el Atlántico, los Andes i el Estrecho de Magallanes», es decir, todo el territorio en disputa con excepcion de la Tierra del Fuego. Ante un avance de esta clase que era la repeticion de otros aná-

logos i que burlaba con las apariencias de la fuerza todas las declaraciones anteriores de nuestra diplomacia, en Santiago i Buenos Aires, Blest Gana elevó por segunda vez un reclamo vigoroso que era casi un ultimátum, concebido en estos términos:

«En presencia de un acto semejante (la lei de colonizacion) que tiende a herir los derechos de Chile al territorio mencionado i a desconocer su soberanía en la parte que lejítima i pacíficamente ocupa, i teniendo presente que esta es la segunda ocasion que el Gobierno de V. E. se desentiende de la protesta que por un avance de igual naturaleza tuve el honor de elevar ante V. E. con fecha 20 de Agosto del año próximo pasado, cúmpleme el penoso deber de reiterarla una vez mas con toda la fuerza i enerjía del perfecto derecho que asiste a mi Gobierno para hacerlo, protestando solemnemente en su nombre, como lo hago, contra el antedicho proyecto de lei en la parte que se refiere a la Patagonia, declarando al mismo tiempo a V. E. que mi Gobierno no consentirá acto alguno que amen-güe su soberanía en toda la estension de los territorios de que se encuentra en actual i pacífica posesion i que tienen su límite natural en el rio Santa Cruz».

Pudo creerse que ante esta declaracion, hecha en términos rebuscados de gravedad, el Gobierno argentino hubiera carecido de la calma que necesitan las cancillerías para manejar negocios de esta clase; pero no sucedió así, pues se limitó a acusar recibo de ella i a ofrecer que la pondria en conocimiento del Congreso, i desde ese dia su tendencia política se suavizó i una

era de calma, de benevolencia i de relativo respeto sucedió a las agitaciones precedentes (3).

El Gobierno de Chile que no tenia ningun propósito hostil para la Arjentina, lo que se comprueba en la correspondencia que sostenia con sus agentes diplomáticos, se limitó entónces a exigir el cumplimiento del arbitraje pactado en 1856, i el Gobierno de Buenos Aires aceptó por primera vez la invitacion francamente i entró a tratar sobre este punto con nuestro Ministro en el Plata, llegando a convenir en las materias que se someterian a arbitraje, en las facultades del árbitro i en la jurisdiccion de cada pais durante el juicio o sea en el *statu quo*.

Ocurría esto último entre Abril i Setiembre de 1874.

La negociacion quedó arreglada : solo faltaba redactar las bases convenidas, las que constaban de notas oficiales; pero como en esa época habia renovacion de Gobierno en la República Arjentina, en Chile se creyó mas prudente esperar que ésta se verificase i no exigir, desde luego, el cumplimiento de lo acordado, lo que habria sido preferible para ámbos paises, en vista de las dificultades persistentes i renovadas de la cuestion. El señor Avellaneda sucedió a Sarmiento en la Presidencia de la República.

El nuevo mandatario cambió resueltamente el rumbo que le habia impreso su antecesor al debate de lími-

(3) La primera protesta de Blest Gana es del 20 de Agosto de 1872; la segunda, del 25 de Junio de 1873; i el acuse-recibo de ésta, firmado por Tejedor, de 2 de Julio del mismo año. La última concesion hecha por Sarmiento era del año 1871.

tes en el último tiempo i ni siquiera se creyó obligado a cumplir los compromisos i obligaciones contraidos por éste con nuestra Legacion. Antes de un año despues de aquellos amistosos arreglos, la dificultad renació en toda su fuerza: lo hecho se puso de nuevo en cuestion i la antigua política, amortiguada pasajeramente, volvió a imperar en todo su vigor.

En Agosto de 1875 el Congreso argentino inspirado por Avellaneda sancionó una lei, facultando al Gobierno para subvencionar la navegacion entre la capital i la Patagonia i para otorgar concesiones de terrenos a los empresarios del negocio *en los lugares que él designara*.

Nuestra Legacion protestó por tercera vez del avance, i el Ministro argentino le contestó en un tono duro, casi hiriente, que ponía de relieve un espíritu distinto del que había dirijido las negociaciones sobre el arbitraje el año anterior.

Chile creyó que se le cerraba todo camino pacífico decoroso i que la cuestion se planteaba para él en estos términos: o abandonaba la Patagonia i reconocía que era incapaz de hacer respetar la palabra de sus Plenipotenciarios, u oponía la fuerza a la fuerza.

El Ministro Alfonso sucesor de Ibáñez, envió un buque de guerra al Atlántico a hacer respetar la protesta de la Legacion, el que apresó cerca de la desembocadura del rio Santa Cruz un buque frances de comercio llamado la *Jeanne Amelie* que se encontraba allí cargando guano con permiso de una autoridad argentina.

La moderacion triunfó por segunda vez en Buenos Aires sobre los proyectos belicosos, i este grave

incidente no tuvo las consecuencias que se temian!

Inmediatamente despues de esto Blest Gana fué reemplazado en la Legacion del Plata, dejando en Buenos Aires la impresion de que habia sido un heraldo de guerra. Sin embargo, no hai nada en su correspondencia que autorice este juicio.

Habia una ofuscacion en el criterio arjentino esplicable en asuntos patrióticos, pero de ningun modo un propósito agresivo o provocador por parte de Chile. Para que nuestro Gobierno hubiera dejado de considerar territorio litijioso la *Patagonia*, era preciso que hubiera procedido de mala fé cuando la reclamó i el Gobierno arjentino no tenia por qué amparar esa suposicion que a mas de ser ofensiva era injusta. Considerándola territorio en disputa, era justo que se opusiera a su ocupacion, siquiera hasta donde llegaba la zona que estimaba indispensable para asegurar la vida permanente de sus colonias del Estrecho. Esto fué lo que hizo Blest Gana, obedeciendo siempre órdenes de Santiago i en ello no habia ofensa ni provocacion, sino resguardo de un derecho.

---

Antes de la captura de la *Jeanne Amelie* se hicieron sentir en el Gobierno de Chile influencias conciliadoras i se buscó como sucesor de Blest Gana a un hombre que respondia perfectamente a aquellos anhelos. Este fué don Diego Barros Arana, quien reunia a la eminente reputacion de ser el primer historiador de Sud-América, la circunstancia de tener influyentes vinculaciones de familia en la República Arjentina.

Su mision se inició bajo auspicios poco favorables porque acababa de ocurrir el apresamiento del buque frances.

Sus instrucciones le prescribian procurar una transaccion directa que concediera a Chile el dominio del territorio que queda al sur del rio Santa Cruz, incluso la Tierra del Fuego, i en último caso hasta el rio Gallegos.

Un mes despues de la llegada del señor Barros Arana a Buenos Aires, el Ministro de Relaciones Exteriores, don Bernardo de Irigóyen, le propuso una solucion que es casi exactamente la misma que se adoptó en 1881, con una lijera diferencia en contra de aquélla en la faja que corre al norte del Estrecho de Magallanes. El Ministro Alfonso la desaprobó i tambien el Gobierno de Pinto que sucedió al señor Errázuriz, quien al retirarse a su hogar despues de las agitaciones que hemos recordado, podia pensar con patriótica satisfaccion que de hecho i de derecho habia sostenido la jurisdiccion de Chile hasta el rio Santa Cruz i conseguido que se aceptase el arbitraje sobre toda la Patagonia, el Estrecho i la Tierra del Fuego (4).

(4) La línea de Irigóyen partia del Cabo Vírjenes en el Atlántico a Monte Dinero: de aquí a Monte Aimon: de Monte Aimon a Monte Paladion: de aquí hasta tocar el *divortium aquarum* de los Andes en el paralelo 52. La diferencia entre esta línea i la adoptada en 1881 es que esta última pasa 10 minutos al norte en el espacio comprendido entre Monte Aimon i Monte Paladion.

En la Tierra del Fuego se proponia trazar la línea exactamente como lo dispone el tratado de 1881: una recta desde el Cabo Espíritu Santo hasta el canal Beagle i de éste al Atlántico.

En presencia de las bases de transaccion de Irigóyen que limitaban nuestro derecho a una zona mui reducida del territorio que habíamos reclamado siempre, no es posible dejar de preguntarse ¿por qué la política chilena no tenia una línea uniforme de conducta como la Arjentina; por qué abandonaba aquella division por mitad propuesta por Ibáñez, cuando la cuestion habia dado un paso considerable en nuestro favor desde el dia que nuestra escuadra se presentó en el rio Santa Cruz i que la Arjentina habia aceptado oficialmente el arbitraje?

Entretanto, el antiguo sistema continuaba como siempre a pesar de las flexibilidades insinuantes del Ministro Irigóyen.

Pocos dias despúes de su proyecto de transaccion, el congreso arjentino dictaba una nueva lei de permisos i privilejios para estraer guano de las costas patagónicas.

El Ministro de Chile se retiró temporalmente de Buenos Aires i las relaciones se suspendieron por un año. Reanudadas las jestionen en 1877, el señor Barros Arana firmó con don Rufino Elizalde, sucesor de Irigóyen, un tratado de arbitraje que examinaremos en el capítulo especial que dedicamos a este punto. Ese tratado fué desaprobado en Santiago.

Se hizo todavía una tercera tentativa; pero esta vez el Gobierno arjentino nos ofreció un arreglo que casi importaba una ofensa a nuestra buena fé, sobre el cual el señor Barros Arana se pronunció en contra desde el primer momento al elevarlo al Gobierno. Consistia en que Chile cederia a la Arjentina la Patagonia i la

Tierra del Fuego, con excepcion de la península en que se halla Punta Arenas; renunciaria ademas a la mitad del Estrecho, i a las costas sobre el Pacífico que estan situadas en el Seno de la Ultima Esperanza.

El Gobierno contestó a esta proposicion retirando su Legacion de Buenos Aires e interrumpiendo las relaciones oficiales.

La obra de conciliacion representada por un nombre ilustre habia fracasado.

---

Nos imaginamos que el lector se preguntará: ¿Cómo permanecia impasible Chile en presencia de estos hechos?

Chile fué culpable de ignorancia. La Patagonia estaba tan léjos de sus preocupaciones políticas i económicas que no la conocía absolutamente. Todo lo que sabia era lo que habian escrito contra ella uno que otro viajero.

El éxito mediocre, si no nulo hasta entónces de la colonia de Punta Arenas, le hacian mirar los territorios en disputa con profundo desgano. Punta Arenas no vivia sino que vejetaba tristemente, sin otro comercio que el de las pieles de los lobos que abundan en sus costas. Chile habia puesto allí su bandera i no se habia vuelto a acordar de ella. Se hablaba de la Patagonia como de la Siberia. Se la consideraba una rejion estéril, helada, repulsiva del hombre.

Los intelijentes esfuerzos de los pocos que tuvieron la prevision de la verdad, fracasaron en una atmósfera de glacial indiferencia.

Desde la última propuesta de Elizalde las relaciones quedaron suspendidas hasta fines de 1878 sin que durante ese tiempo la Arjentina dejara de avanzar i de tomar posesion de las costas i tierras en disputa. Las cosas llegaron a tal punto que la tirantez de relaciones fué estremada i la guerra parecia inevitable. Una escuadra arjentina fué arrogantemente al sur a amparar a los concesionarios del rio Santa Cruz i la de Chile se preparó para impedirselo. En el momento preciso, apareció el arco iris, i gracias a la intervencion del Cónsul Jeneral arjentino en Valparaiso se firmó un nuevo arreglo de arbitraje que debia durar cinco meses! el que se conoce con el nombre de sus autores los señores Fierro y Sarratea.

No es este el lugar de examinar ese documento i nos limitaremos a decir que pactaba el arbitraje para «los territorios disputados»; reconocia a Chile el derecho de ejercer jurisdiccion durante el juicio en el Estrecho, sus canales e islas: i declaraba libre la navegacion de aquél, cualquiera que fuese la sentencia arbitral.

No se nombraba a la Patagonia. Ya nuestro derecho habia retrocedido tanto que la Arjentina no permitia que se dijera en un documento suscrito por ella que la Patagonia estaba sometida al arbitraje i Chile aceptaba esa ocultacion que desautorizaba sus declaraciones reiteradas i solemnes.

El tratado fué aprobado por nuestro congreso i en seguida se designó como Ministro plenipotenciario en Buenos Aires a don José Manuel Balmaceda para acelerar su ratificacion.

---

La mision de Balmaceda coincidió con la guerra del Pacífico. Sin embargo, su nombramiento, aunque fué acordado de antemano, se estendió con posterioridad al desembarco de nuestro ejército en Antofagasta, en el período en que se creyó que la guerra se limitaría a Bolivia i que el Perú no intervendría en ella.

El pacto Fierro-Sarratea habia sido recibido con una esplosion de entusiasmo en ámbos lados de los Andes, pero desde que se vió a Chile envuelto en las dificultades de la guerra del Pacífico, la opinion pública de la Arjentina cambió completamente. El pacto que al nacer desfiló entre arcos de triunfo fué considerado despues una ignominia i el congreso de Buenos Aires lo rechazó.

Balmaceda comprendió que el objeto de su mision cambiaba i convencido de que era imposible obtener un arreglo medianamente satisfactorio en aquellas circunstancias, se propuso un plan de conducta que consistia en manifestar en la paz una confianza que no tenia: oír i trasmitir todo lo que se le ofreciera sin aceptar nada, pero dejando constancia escrita de que las propuestas que se le hacian eran inferiores a las ya ofrecidas o lo que es lo mismo que se aprovechaban los conflictos de Chile para resolver la cuestion de límites al antojo de la República Arjentina, conducta diametralmente opuesta a la nuestra durante la guerra del Paraguai.

Balmaceda discutió bajo una presion diplomática enorme. Toda la prensa habia desplegado de nuevo sus baterías contra Chile. Balmaceda decia por telégrafo al Gobierno. «Se quiere transar a costa de Chile

aprovechando el momento. Hombres i prensa no se cuidan de expresar las ventajas que les ofrece la ocasion.» El congreso celebró sesiones secretas i ordenó la adquisicion de armamentos. Tanto el Presidente como sus Ministros paseaban por la vista de nuestro representante en cada conferencia el espectro de la guerra, i él, dominando una profunda inquietud i fingiendo una confianza que no tenia, se limitaba a contestar a sus intimaciones: que no creia posible que una nacion hermana i un Gobierno honorable se aprovecharan de nuestros conflictos para resolver una cuestion de derecho i de propiedad, i al mismo tiempo telegrafiaba a Chile encargando que se custodiara el Estrecho porque temia que se preparase un golpe de mano contra él.

Esta dualidad caracteriza la mision de Balmaceda i se revela en su correspondencia.

Bajo esta presion se desarrolló su trabajo diplomático. Ella fué mayor al principio de la guerra, cuando la superioridad naval del Pacífico estaba indecisa. Felizmente, el Gobierno de Chile no se amilanó ante los peligros que lo cercaban i, por el contrario, alentó a su Ministro a no ceder a las circunstancias. Recien llegado a Buenos Aires decia éste: «Una transaccion no es posible sino a condicion de sacrificarnos voluntariamente, lo que Chile no debe hacer en momento alguno de su existencia.» El señor Santa María que era Ministro de Relaciones Exteriores le contestaba: «Es menester que el Gobierno argentino comprenda, i bien hará usted en insinuárselo, que nosotros no aceptaremos nada que amengüe nuestros derechos i nuestra

honra, a pesar de las dificultades en que pueda colocarnos la guerra actual.» Poco despues le repetia: «Declaro a usted que el miedo no es elemento que pueda ponerse en juego i que hoi como ayer obraremos sin separarnos de lo que la justicia i la conveniencia de los dos paises aconsejan.»

La mision de Balmaceda duró cinco meses. Primero se le hizo una propuesta de transaccion, mui parecida a la que Elizalde ofreció al señor Barros Arana i que determinó el retiro de éste de Buenos Aires.

Al trasmitirla decia Balmaceda: «Se nos ofrece mas o ménos lo mismo que es mui discutible si está del lado occidental de los Andes.» I el Gobierno le contestaba: «La proposicion del señor Montes de Oca es completamente inaceptable: no puede discutirse.»

En el protocolo de la conferencia que se celebró con motivo de la propuesta anterior, Balmaceda dejó constancia de que ésta era mas desfavorable para Chile, que las proposiciones hechas a los señores Lastarria i Barros Arana en 1865 i 1876, i el Ministro de Relaciones Exteriores arjentino sin desconocer la verdad de esta afirmacion espresó que la propuesta de Irigóyen no podia considerarse oficial porque *«no llegó a obtener la aprobacion del señor Presidente de la República.»*

No nos atreveríamos a desmentir una afirmacion tan categórica hecha en un protocolo diplomático por un Ministro de la República Arjentina si ella no hubiera sido contradicha ante el Congreso de ese pais en 1881 por el señor Irigóyen en estos términos:

«El proyecto de 1876 fué discutido en Consejo de Ministros i despues de recibir autorizacion del Gobier-

no presidido por un ciudadano cuyas altas condiciones como hombre de Estado no pueden ponerse en duda i que tenia en ese Consejo ciudadanos de energía, de temple i de probado patriotismo, redactó la transaccion de 1876.»

«Espero que la Cámara no admitirá que yo pude presentar al señor Barros Arana un proyecto de arreglo en cuestion tan delicada, i estipularlo con él sin conocimiento del señor Presidente de la República i de sus Ministros.»

A estos tristes expedientes recurria la diplomacia argentina en 1879 para no confesar que esas transacciones oprobiosas para nuestro derecho eran las lucubraciones de una política ventajera que queria aprovecharse de las complicaciones de la guerra del Pacífico.

Rechazada esta primera propuesta, el Gobierno argentino presentó una de arbitraje «limitado», nueva frase que se habia introducido en el lenguaje diplomático i que queria decir que para aceptar el arbitraje la Argentina eliminaba del juicio la Patagonia i limitaba aquél solo a una mínima porcion del territorio de ella vecino del Estrecho, lo que manifiesta cómo se iba acercando paso a paso la diplomacia chilena al desenlace de 1881.

Despues de cinco meses de conferencias i de luchas, Balmaceda volvió a Chile con un tratado de arbitraje que le propuso Montes de Oca en Julio de 1879. Él no daba la menor importancia a éste ni a los proyectos anteriores que se le presentaron i los tramitaba solo para evitar que el Gobierno argentino se aliase al Perú

i Bolivia contra nosotros; aspiracion mui natural i patriótica en un diplomático chileno, pero mui discutible bajo el punto de vista de nuestra conveniencia, porque no es estraño que nuestros hijos se pregunten algun dia ¿si no habria sido preferible que esa coalicion se realizara en 1879 i que Chile hubiera resuelto en una vez todos sus problemas nacionales?

Es cierto i nos apresuramos a reconocerlo que si hoi se puede abrigar esta duda con la esperiencia de lo que sucedió durante la guerra del Pacifico, la idea era mui aventurada en la época en que Balmaceda hacia esfuerzos de sagacidad i de talento para ahorrarle a Chile un enemigo mas.

---

Balmaceda fué el último Ministro de Chile en Buenos Aires ántes del tratado de 1881.

Mas adelante esplicaremos cómo i en qué condiciones se pactó éste, aunque siguiendo con cuidado esta dolorosa jornada diplomática, el lector verá que desde 1874 todo nos aproxima a una solucion ménos i ménos ventajosa.

El derecho de Chile que parecia claro en 1873 se ha oscurecido al punto que lo revelan las proposiciones de Elizalde de 1878 i las de Montes de Oca en 1879. Nuestra diplomacia se bate en retirada, no delante de razones nuevas o de mas poderosos argumentos, sino vencida por la fijeza de la táctica arjentina que se limitó a oponer hechos a nuestras palabras, la ocupacion del territorio a nuestras inofensivas protestas.

Hai un hecho que domina todo el debate i que com-

probaremos con numerosos testimonios mas adelante: la República Argentina no tenia durante el litijio otro plan que crearse un derecho con la posesion material de los territorios disputados.

Cuando esa ocupacion levanta protestas amenazadoras se detiene como en 1873, i cuando las dificultades suben de punto i corre viento declarado de tempestad, no falta jamas un arco iris, en el último momento, que se llama pacto Fierro-Sarratea, como se llamará despues Protocolo de 1893 o Acuerdo de 1896, lo que abre un nuevo período de calma, de olvido, de indiferencia en Chile, durante el cual se afirma con nuevas raices el árbol de la ocupacion argentina.

En este propósito tuvo un cooperador disciplinado i eficaz en la prensa para levantar o aplacar el sentimiento público al compas de las circunstancias, así es que Chile no tenia que luchar como la Cancillería argentina con una opinion indiferente, sino con un Gobierno secundado por *un pais* en el amplio i vigoroso sentido de la palabra.

Esto dió audacia a su accion, i a su política líneas fijas i persistentes.

Mencionamos estos caractéres del pasado para relacionarlos con el presente i para que nuestros conciudadanos comprendan los procedimientos exactamente iguales que se desarrollan hoi en los valles andinos que reclamamos como nuestros en virtud del tratado de 1881. Antes de esa fecha se decia que la Patagonia estaba fuera del debate i sin otro antecedente se desoian nuestros reclamos i se fundaban colonias en ella. Hoi se oyen testualmente las mismas palabras respecto de

una gran parte de la Patagonia occidental o chilena. Se empuja primero un inmigrante, despues una colonia, se funda mas tarde una ciudad, sin mas propósito que crear vinculaciones, intereses i derechos que jeneralmente la mano de un árbitro no se atreve a arrancar; i que incorpora un territorio lejano en el sentimiento i en el orgullo nacional.





### CAPÍTULO III

#### EL TRATADO DE 1881

En 1881 los Ministros Plenipotenciarios de los Estados Unidos en Santiago i Buenos Aires asumieron el papel de mediadores oficiosos en la cuestion de límites i despues de cambiar diversas proposiciones consiguieron que los gobiernos suscribieran el tratado de ese año.

En el próximo capítulo examinaremos las ideas que inspiraron a los diplomáticos americanos en la negociacion, i por el momento nos limitaremos a decir que la intervencion de los Estados Unidos fué amistosa, sin ninguna presion diplomática i que los principios capitales que predominaron en la redaccion de ese documento fueron estos.

1.º Por parte de Chile, ceder a la Argentina sus derechos a la Patagonia.

2.º Hacer el arbitraje estensivo a cualquiera diverjencia que pueda surgir de la cuestion de límites.

3.º Señalar como deslinde en toda la estension de la cordillera el divorcio o la línea divisoria de las aguas, que es la misma cosa.

4.º Dejar el Estrecho de Magallanes en la condicion de canal libre para el comercio universal (5).

(5) El Tratado es este.

EN NOMBRE DE DIOS TODOPODEROSO:

Animados los Gobiernos de la República de Chile i de la República Argentina del propósito de resolver amistosa i dignamente la controversia de límites que ha existido entre ámbos países, i dando cumplimiento al artículo 39 del Tratado de Abril del año 1856, han resuelto celebrar un Tratado de Límites i nombrado a este efecto sus Plenipotenciarios, a saber:

S. E. el Presidente de la República de Chile, a don Francisco de B. Echeverría, Cónsul Jeneral de aquella República; S. E. el Presidente de la República Argentina, al doctor don Bernardo de Irigóyen, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores.

Quienes despues de haberse manifestado sus plenos poderes i encontrándolos bastantes para celebrar este acto, han convenido en los artículos siguientes:

ARTÍCULO PRIMERO.—El límite entre Chile i la República Argentina es de Norte a Sur, hasta el paralelo cincuenta i dos de latitud, la cordillera de los Andes. La línea fronteriza correrá en esa estension por las cumbres mas elevadas de dichas cordilleras que dividan las aguas i pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado i otro. Las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles formados por la bifurcacion de la cordillera i en que no sea clara la línea divisoria de las aguas, serán resueltas amistosamente por dos peritos nombrados uno de cada parte. En caso de no arribar éstos a un acuerdo, será llamado a decidir las un tercer perito designado por ámbos Gobiernos. De las operaciones que practiquen se levantará un acta en doble ejemplar, firmada por los dos pe-

Jeneralmente se dice que hai confusion en la redaccion del tratado i se atribuyen a ella las dificultades que han sobrevenido mas tarde. Puede ser que si se hubiera dicho que correspondia a Chile la «hoya hidrográfica del Pacífico» la estipulacion fundamental hubiese quedado mas clara; lo mismo que si se hubiera espresado que el *divortium aquarum* era el limite fronterizo, aunque sabiendo que no hai acuerdo para interpretar con uniformidad el artículo 6.º, que habla del arbitraje, a pesar de que está redactado en los términos mas claros posibles, no es ilógico pensar que la

ritos, en los puntos en que hubieren estado de acuerdo i ademas por el tercer perito en los puntos resueltos por éste. Esta acta producirá pleno efecto desde que estuviere suscrita por ellos i se considerará firme i valedera sin necesidad de otras formalidades o trámites. Un ejemplar del acta será elevado a cada uno de los Gobiernos.

ART. 2.º En la parte austral del Continente i al Norte del Estrecho de Magallanes, el límite entre los dos países será una línea que partiendo de Punta Dungeness, se prolongue por tierra hasta Monte Dinero; de aquí continuará hacia el Oeste, siguiendo las mayores elevaciones de la cadena de colinas que allí existen hasta tocar en la altura del Monte Aymond. De este punto se prolongará la línea hasta la intersección del meridiano setenta con el paralelo cincuenta i dos de latitud i de aquí seguirá hacia el Oeste coincidiendo con este último paralelo hasta el *divortia aquarum* de los Andes. Los territorios que quedan al Norte de dicha línea pertenecerán a la República Argentina; i a Chile los que se estiendan al Sur, sin perjuicio de lo que dispone respecto de la Tierra del Fuego e islas adyacentes el artículo 3.º

ART. 3.º En la Tierra del Fuego se trazará una línea que, partiendo del punto denominado Cabo del Espíritu Santo en la latitud cincuenta i dos grados cuarenta minutos, se prolongará

divergencia se habria producido sobre aquellas espresiones lo mismo que existe hoi sobre el artículo 1.º

La única consecuencia que se puede sacar de lo que ocurre es que no hai tratado bueno cuando no se le quiere cumplir.

La redaccion del artículo 1.º supone en su autor un hombre familiarizado con la jeografía, que le da a las espresiones que emplea su valor científico. La frase con que se designa el *divortium aquarum* es la que usan de ordinario los tratadistas de derecho internacional i los jeógrafos.

Ese artículo dispone que la línea fronteriza pasará por la cumbre de la loma, cerro o cordillera que divida las aguas, por lo que la jeografía llama *punto culminante* de la cadena. No se dice que esta última debe

hacia el Sur, coincidiendo con el meridiano occidental de Greenwich, sesenta i ocho grados treinta i cuatro minutos, hasta tocar en el Canal de Beagle. La Tierra del Fuego, dividida de esta manera, será chilena en la parte occidental i argentina en la parte oriental. En cuanto a las islas, pertenecerán a la República Argentina la Isla de los Estados, los islotes próximamente inmediatos a ésta i las demas islas que haya sobre el Atlántico al Oriente de la Tierra del Fuego i costas orientales de la Patagonia; pertenecerán a Chile todas las islas al Sur del Canal Beagle hasta el Cabo de Hornos i las que haya al occidente de la Tierra del Fuego.

ART. 4.º Los mismos peritos a que se refiere el artículo primero fijarán en el terreno las líneas indicadas en los dos artículos anteriores i procederán en la misma forma que allí se determina.

ART. 5.º El Estrecho de Magallanes queda neutralizado a perpetuidad i asegurada su libre navegacion para las banderas de todas las Naciones. En el interes de asegurar esta libertad i

tener tantos o cuantos metros de altura sino que correrá por la mayor arista de la montaña o sistema de colinas de cuyos costados se desprenden las aguas que vierten hácia las opuestas hoyas hidrográficas.

El segundo período, al prever que un valle de cordillera se bifurque, o que una meseta se interponga entre las vertientes i que impida fijar con claridad la línea divisoria de las aguas, se ha puesto en un caso contemplado por los jeógrafos, i como tal, perfectamente congruente con el tratado.

Esas espresiones «línea divisoria de las aguas» tienen el mismo significado que «altas cumbres que divi-

neutralidad no se construirán en las costas, fortificaciones ni defensas militares que puedan contrariar ese propósito.

ART. 6.º Los Gobiernos de Chile i de la República Argentina ejercerán pleno dominio i a perpetuidad sobre los territorios que respectivamente les pertenecen segun el presente arreglo. Toda cuestion que, por desgracia, surjiere entre ámbos países, ya sea con motivo de esta transaccion, ya sea de cualquiera otra causa, será sometida al fallo de una potencia amiga, quedando en todo caso como límite incommovible entre las dos Repúblicas el que se espresa en el presente arreglo.

ART. 7.º Las ratificaciones de este Tratado serán canjeadas en el término de sesenta dias, o ántes si fuese posible, i el canje tendrá lugar en la ciudad de Buenos Aires o la de Santiago de Chile.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios de la República de Chile i de la Republica Argentina firmaron i sellaron con sus respectivos sellos i por duplicado el presente Tratado en la ciudad de Buenos Aires, a los veintitres dias del mes de Julio del año de Nuestro Señor mil ochocientos ochenta i uno.—(Hai un sello).—Firmado: FRANCISCO DE B. ECHEVERRÍA.—(Hai un sello).—Firmado: BERNARDO DE IRIGÓYEN.

den las aguas» i corresponden a la misma idea. Una jeografía basada en los estudios de los mas célebres autores, dice lo siguiente a este respecto: «Cada una de las rejiones o comarcas fluviales (rejon hidrográfica) está circunscrita por una serie de alturas que se compone de montañas, colinas, cerros, etc., i algunas veces de oteros o lomas poco sensibles pero siempre elevadas lo bastante para formar rejon aparte de la de otros grandes rios vecinos. A esta cadena o línea de eminencias, se da el nombre de «línea de division de las aguas.»

La misma obra define así los oteros i lomas «La primera de las desigualdades topográficas son las lomas que hace la tierra en las llanuras, elevándose suavemente *lo bastante para impedir la vista detras de ellas.* A estas pequeñas elevaciones se da el nombre de *oteros*, i cuando son mas altas i estendidas, se las llama *lomas.*»

Esta es la opinion de Malte Brun, de Balbi, de Ritter, de Humboldt, de Letronne, de Reclus, etc.

El jeógrafo granadino Rayo, adoptando la definicion científica usual, dice: «Se llama hoya o comarca de un rio a toda la estension del pais que le da sus aguas. El límite de dos de estas comarcas contiguas se denomina *línea de division de las aguas.*»

Bertrand en su *Estudio Técnico* cita esta frase de Larousse: «La línea culminante de una cadena hidrográfica se denomina *línea divisoria de las aguas*, i es la que Ciceron llama *aquarum divortium.*»

No hai la menor diverjencia entre los autores mas acreditados sobre este punto.

¿Qué cosa es el divorcio de las aguas?

Hé aquí cómo lo esplica Malte Brun: «Los valles estan formados por la separacion de las cordilleras o colinas... La mayor parte de los valles estan bañados por corrientes proporcionadas a su estension: las montañas que los rodean a derecha o izquierda o en su orijen, estan surcadas por infinitas fuentes i arroyos; otros ménos importantes van a parar siempre al principal, suministrando afluentes a las corrientes que ocupan el fondo del valle.»

¿Cómo se sorprenderian estos venerables muertos si supieran que la jeografía arjentina ha descubierto un *divortium aquarum* distinto que las hoyas hidrográficas?

La frase del artículo 1.º del tratado se conforma, pues, a la tecnología científica i como lo espresan los autores citados, se aplica lo mismo a *montañas* que a *colinas*.

El caso de que la línea divisoria de las aguas se interrumpa por bifurcacion, habia sido anotado igualmente por todos los jeógrafos.

Malte Brun observa que en la cumbre de las montañas se suelen hallar mesetas tan planas que «los rios no encuentran su punto de desembocadura» i dice que esto se ve en Croacia, Carniola, Tartaria, Persia, i en el centro del Africa. I que esta fué la dificultad que previeron los autores del tratado de 1881, lo prueba la declaracion de Irigóyen que insertaremos mas adelante al tratar de las facultades de los Peritos, en que se halla esta frase: «No es imposible, ciertamente, que en una línea prolongada i que no está bien reconocida se encuentre sobre la parte elevada de la cordillera i por la bifurcacion de ésta uno o mas valles

*altos* (mesetas) i que dentro de éstos no sea clara la línea divisoria de las aguas.»

No es justo pues atribuir solo a falta de claridad las diferencias ocurridas cuando se ha querido cumplir el tratado de 1881.

En el próximo capítulo probaremos que esta esplicacion concuerda perfectamente con los antecedentes políticos de la cuestion.

---

La cláusula 5<sup>a</sup> que declara la neutralidad del Estrecho fué la que suscitó mas dificultades i que costó mas hacer aprobar por nuestro Congreso.

Chile habia querido siempre hacer del Estrecho un canal abierto a la navegacion universal. Cuando tomó posesion de él en 1843, su mayor anhelo fué habilitarlo con remolcadores para evitar a los navegantes la vuelta del Cabo de Hornos.

El Estrecho tomó importancia desde que se aplicó el vapor a la navegacion. Antes de eso no era via comercial porque era mas peligroso para los buques de vela que el mar libre del Cabo, lo que esplica el que la navegacion a vapor en el Pacífico coincidiera con la fundacion de nuestra colonia. Desde aquel dia se inauguró una política que armonizaba el interes de los pueblos del Pacífico con el del comercio universal. Chile no vió jamas en él un canal propio o mar interior que pudiera cerrar a su arbitrio, sino una puerta de comunicacion de Europa con el Pacífico, que él cuidaba en el interes de todos los que habitan la costa de este mar.

Era esa la tradicion chilena i a ella se conformó nuestra diplomacia. Desde que se hizo la primera proposicion de arreglo en 1865, Lastarria ofreció que la navegacion seria libre para todas las banderas, i en el fondo el mismo principio se estipuló casi uniformemente en los proyectos de tratados que se cambiaron entre la Arjentina i Chile ántes de 1881.

Respetando esta tradicion el Gobierno de Chile, dirijió en 1873 una circular a todas las naciones que tenian representacion diplomática en Santiago, haciéndoles saber que la cuestion arjentina estaba a punto de ser sometida a arbitraje i que en el caso de que el árbitro reconociera nuestro derecho al Estrecho de Magallanes, Chile se comprometia a dejarlo franco a la navegacion universal, i añadia estas palabras: «Mi Gobierno desea ademas declarar la neutralizacion de los mismos Estrechos para el remoto e improbable evento de una guerra exterior; de manera que ni aun por tal circunstancia pudiera imponerse a las naves de todas las naciones otras limitaciones en su tránsito que las requeridas en tiempo de paz.»

Ese compromiso contraído espontáneamente fué el precedente que invocó la Arjentina al exigir que no solo se le declarara libre sino que se le neutralizara en términos de no poder construir en él «fortificaciones ni defensas militares.»

Esta limitacion de la soberanía se estendió a todo el Estrecho. I como Chile era dueño de la parte de él que queda al occidente de los Andes, el compromiso que contraia ahora de no fortificar el territorio que estaba fuera de cuestion, era una concesion mas que

hai que añadir a las muchas del tratado. Esa concecion puede formularse así: la República Argentina le cedia a Chile sus derechos eventuales a la mitad del Estrecho en cambio de que Chile se obligara a desprenderse de la parte esencial de su soberanía en la otra mitad. I suponiendo que haya equivalencia en los sacrificios que se hacian reciprocamente en este punto, lo que se llama la transaccion de 1881 queda reducida a que Chile recibiera en cambio de sus derechos a la Patagonia la faja que hai entre el Estrecho de Magallanes i el paralelo 52° de latitud!

La República Argentina apreció en todo su valor el sacrificio que le imponia a su rival el artículo 5.º del tratado i lo consideró como el mayor triunfo diplomático de su negociador el señor Irigóyen. Al esplicarlo éste al Congreso decia sobre el artículo 5.º: «Chile admite por su parte una limitacion que las naciones no aceptan con facilidad. Acepta la libre navegacion del Estrecho en toda su estension i acepta que sea neutralizado a perpetuidad. Acepta esa estipulacion no solo sobre la seccion disputada, sino tambien sobre la parte del Estrecho de que es dueño absoluto, sobre aquella parte que nunca le hemos cuestionado, que siempre le hemos reconocido.»

I agregaba con una satisfaccion lejitima para su corazon arjentino: «Estoi seguro de que si yo viniera en este momento trayendo a la Cámara un tratado que nos dejara dueños de las dos costas del Estrecho, de la Tierra del Fuego, de los territorios mas alejados del sur, i ese acto viniera acompañado del compromiso de no levantar la República fortificaciones en las costas

del Atlántico, desde rio Santa Cruz a Gallegos hasta el Estrecho, la Cámara se levantaria para decirme: «Que donde se afirma la bandera argentina debe flamear sin limitaciones i con toda la amplitud de la soberanía que representa.» (Voces, *mui bien, mui bien!*).

Desde el primer instante, esta parte del tratado se interpretó de diversas maneras en ámbos países. A juicio de Irigóyen el limita de tal modo el derecho de Chile que hace del Estrecho lo que eran los lugares consagrados en la Edad media: un sitio de refugio que pone a cubierto de la persecucion a cualquier buque que lo aborde, aun en tiempo de guerra.

«Los belijerantes, dijo, no podrán hacer en aquel canal operaciones militares ni aun la persecucion de naves de guerra; una vez éstas en el Estrecho, estarian al amparo de la neutralidad.» «Chile ni aun en caso de guerra podrá impedir el paso a la bandera enemiga.»

El concepto que tuvo el Gobierno chileno sobre el alcance de esa cláusula se espresa en la *Memoria del Ministerio de Relaciones Esteriores* de ese año firmada por el señor Valderrama el autor del tratado. Ajustándose éste a la política tradicional de nuestro pais i a los altos móviles que determinaron la fundacion de la colonia del Estrecho, quiso otorgar al comercio universal todas las ventajas posibles i una de ellas fué la neutralizacion del mismo Estrecho, la que no tiene el alcance que le suponía el señor Irigóyen, pues ella se limita al tiempo de paz como es natural, porque lo demas habria sido no otorgar una ventaja al comercio

i a la navegacion del Pacífico, sino renunciar a la soberanía sobre una parte del territorio.

Este fué el concepto chileno del artículo 5.º del tratado, segun lo revelan las palabras siguientes del señor Valderrama: «Desde que esa declaracion (la cláusula 5.ª del tratado) no lleva envuelta la indefension de nuestro territorio si alguna vez se viere por desgracia amagado; *desde que ella tiende solo a garantir mas ámpliamente el tráfico mercantil que por esa ruta alimenta la Europa con la América Occidental i se establece en beneficio del comercio*; desde que el uso inocente de las vias fluviales i marítimas que acercan a los pueblos i ponen en contacto a los hombres es una de las conquistas mas preciadas alcanzadas en esta última época por la fuerza expansiva de la civilizacion, no habia motivo alguno que retrajera al Gobierno de Chile de consignar en el tratado de 23 de Julio lo que ya estaba en la conciencia universal.»

El señor Irigóyen sintió una satisfaccion personal i patriótica perfectamente justa al defender ante el Congreso de su pais el tratado que lleva su firma. Leyendo su discurso se sienten las palpitaciones de su patriotismo i las vibraciones de su alma argentina, i nuestra simpatía le acompaña cuando defiende los derechos de su pais contra Chile porque ese era su deber i léjos de sentirnos lastimados lo aplaudimos. No nos sucede lo mismo cuando oimos silbar la burla debajo de su pluma i de la de los escritores que se inspiran en ella.

Previendo, quizas, las dificultades que su diplomacia haria surtir algun dia sobre él, Irigóyen aconseja a

los dos países, que entónces «*vuelvan a proceder con la cordura de 1881.*» El perito argentino Pico decia en una comunicacion oficial al nuestro: «El tratado de 1881 fué acordado honrosa i noblemente, cual convenia a dos hermanos *que dividian entre sí la heredad paterna.*»

I el prudente señor Moreno apreciaba así el Tratado; «Las tierras que por este documento sagrado han pasado a *aumentar la estension del suelo chileno* estan fuera de cuestion: *quizá hemos sido demasiado desprendidos* pero lo dado dado está i no hai que pensar en volver sobre ello». Dejemos a un lado la burla i limitémonos a decir: el tratado de 1881 no es eso: fué un inmenso sacrificio a la paz hecho por Chile, con el cual perdió su territorio i no consiguió la paz!

---

Los artículos 1.º i 4.º del tratado crean los peritos i determinan sus funciones.

Los negociadores no previeron que podia ocurrir otra duda que buscar en el terreno *la línea divisoria de las aguas de la cordillera* i dijeron al efecto. «Las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles formados por la bifurcacion de la cordillera i en que no sea clara la línea divisoria de las aguas, serán resueltas amistosamente por dos peritos nombrados, uno de cada parte. En caso de no arribar éstos a un acuerdo, será llamado a decidir las un tercer perito designado por ámbos Gobiernos.»

Este es el único caso contemplado en el tratado: puede ocurrir, dice, el accidente de que la línea divisoria de las aguas no sea clara i de que algun valle de cordi-

llera o sea una meseta se interponga entre las vertientes. Entónces la dificultad será resuelta por los peritos.

Si los contratantes hubiesen tenido la mas remota intencion de que la línea no corriera por la divisoria de las aguas, habrian tenido que prever mil dificultades diversas de otro orden i no habrian creado funcionarios *solo para una*.

El artículo 6.º vuelve a hablar de ellos para encarregarles que fijen la línea que separa a Chile de la Argentina en el paralelo 52 i en la Tierra del Fuego donde corre por el 68° 34' de longitud; pero como en ámbas con lijera excepcion no se trata sino de demarcar en el terreno un meridiano astronómico; lo que se les encarga es simplemente una operacion científica i no la solucion de una dificultad sobre deslindes.

Así, pues, lo repetimos, el tratado no prevé sino una duda: buscar la línea divisoria de las aguas si se interrumpe por la intromision de algun valle o meseta de cordillera i solo en ese caso le ordena a los peritos que intervengan.

El Gobierno arjentino manifestó entenderlo así en la nota en que pidió al nuestro que nombrase al que debia representar a Chile en la demarcacion. La misma esplicacion dió el señor Irigóyen en un escrito que publicó en 1895. «Es bueno no olvidar, dijo, que el tratado de 1881 solo ha admitido la posibilidad de una dificultad i es la de que al trazar la línea se toque con algunos «valles formados por la bifurcacion de la cordillera i en los que no sea clara la línea divisoria de las aguas.» Para resolver esta dificultad, si es que apa-

rece, los peritos pueden asumir el carácter de árbitros arbitradores. No es imposible ciertamente que en una línea prolongada i que no está bien reconocida se encuentren sobre la parte elevada de la cordillera i por la bifurcacion de ésta uno o mas valles *altos* i que dentro de éstos no sea clara la línea divisoria de las aguas.»

Esta es la estructura del tratado. Las estipulaciones esenciales que tienen relacion con la diverjencia actual son el artículo 1.º que determina por dónde debe pasar la línea internacional i el que establece el arbitraje.

El tercero de los puntos esenciales es el relativo al alcance de la neutralidad del Estrecho de Magallanes. Hai desacuerdo sobre los dos primeros i tambien sobre éste, espresado como lo hemos visto ya en documentos oficiales por los firmantes del tratado.

Lo único que no ha dado oríjen a discusion es la renuncia de Chile a la Patagonia!

---

Fuera de los inconvenientes que ya se han revelado, aquel documento oculta otro que vamos a enunciar a la lijera.

Las esploraciones antiguas i recientes de la costa argentina han comprobado que la Patagonia carece de bahías que puedan ser asiento de puertos útiles para el comercio de la gran rejion interior. Las que se conocen con ese nombre son las desembocaduras de los rios, obstruidas por los bancos movedizos de arena que ellos arrastran. Las playas son bajas; los fondeaderos inseguros i abiertos a los vientos. Será necesario luchar con dificultades mui sérias para llegar a formar algun

dia allí puertos medianamente útiles para el comercio, i esto exigirá no solo inmensos capitales de instalacion sino desembolsos frecuentes. En realidad hoi i siempre los verdaderos puertos de la Patagonia serán las caletas abrigadas i seguras del Estrecho de Magallanes.

Llegará un dia no lejano en que la Patagonia busque por esa via la entrada i salida de su comercio, i entónces nuestras colonias que tienen en su jurisdiccion solo un pequeño pedazo de territorio propio, pasarán a ser los puertos de una gran seccion territorial de la República Argentina.

Entónces la Patagonia puede convertirse en una nueva Bolivia i Chile se encontraria con dificultades iguales en Magallanes i en Antofagasta; tendrá dos graves problemas en sus estremidades i una gran nacion limítrofe alerteando en las puertas de sus valles cordilleranos.

Esta situacion no se habria producido si Chile poseyera hasta el rio Santa Cruz, porque con una zona considerable de territorio en la vecindad del Estrecho se habrian desarrollado en él los grandes intereses que ya prosperan en la pequeña faja que hemos conservado i formádose allí un núcleo de poblacion que con el tiempo habria servido de dique a la preponderancia i desborde del norte.

Sin territorio limítrofe las colonias del Estrecho no serán *ciudades chilenas* sino *puertos argentinos*: frontera débil i neutralizada de una gran nacion mediterránea i limítrofe!

---

El momento en que se celebró el tratado no explica los motivos que tuvo el Gobierno de Chile para hacer una concesion tan enorme a la paz como fué la entrega de la Patagonia, pues no hacia seis meses que habíamos ocupado a Lima i el Callao. Es cierto que la resistencia del Perú no estaba vencida, pero ya todos sus ejércitos regulares habian desaparecido i no quedaban en armas sino las montoneras de la sierra, las que podian incomodar la ocupacion chilena, pero no inclinar de su lado la balanza de los acontecimientos que estaba descontrapesada definitivamente en favor de Chile. Pensar que la Arjentina podia elejir aquel instante para intervenir en la guerra, es fuera de toda lójica: no se hacen alianzas con los muertos.

Nuestro Gobierno reconoció la verdad del momento en que se encontraba i la espresó en documentos públicos. El Ministro que firmó el tratado decia en su *Memoria* al Congreso.

«Esta situacion (la intranquilidad que producía la cuestion de límites) se mantuvo hasta que Chile libre de las preocupaciones que le imponía la guerra, vencidos sus enemigos i ocupando sus ejércitos las plazas de Lima i el Callao creyó que habia llegado el momento de atender con espíritu de justicia i sin mengua para su decoro la solucion de la odiosa querella que por tantos años contrariaba la buena amistad que debe unir a Chile con República Arjentina.»

Refiriéndose despues a la desaprobacion del Pacto Fierro-Sarratea en Buenos Aires agregaba: Chile «resolvió en consecuencia suspender todo trato sobre la cuestion que nos dividia con la República Arjentina

i mantuvo esta situacion a pesar de las emerjencias que ella podia producir hasta que desembarazada su accion i triunfantes sus ejércitos en todo el campo enemigo, creyó que habia llegado la oportunidad de atender sin mengua para nadie i con espíritu transijente a la solucion de la antigua querella con la República Argentina.»

No nos estraña que la idea expresada en esos trozos haya sido mal traducida, pues el que no tenga entre sus ascendientes a don Quijote de la Mancha buen caballero i pésimo diplomático, probablemente no la entenderá jamas.

Los escritores del Plata han deducido de este lenguaje que la única razon que tenia el Gobierno para no desprenderse ántes de la Patagonia era el temor de que Chile apareciera supeditado por la Arjentina i que cuando estuvo fuerte, cuando podia defenderse, se apresuró a entregar libremente lo que en su concepto no le pertenecia.

Esta estraña actitud ha servido de pretesto a hombres distinguidos como don Ernesto Quesada i a toda su prensa para afirmar que Chile cedió la Patagonia porque sostenia de mala fé sus derechos a ella, cobrando lo mas para quedarse con lo ménos; reclamando el todo para obtener por transaccion un pedazo mayor en la vecindad del Estrecho, i esta falsa propaganda es el ambiente en que se ajita hoi en nuestro daño en la República Arjentina la cuestion de límites.

Pues bien, esa explicacion no es exacta. Se puede probar hasta la saciedad que Chile se desprendió de la Patagonia, primero por afianzar la paz a que le daba mas valor que a aquélla, i ademas porque tenia un con-

cepto falso de su importancia económica i agrícola.

Su error se fundaba en las opiniones de distinguidos viajeros aunque en número mui reducido i que solo habian recibido la *impresion* del pais. Uno de ellos era Darwin quien emitió los juicios mas poco halagadores sobre él, a pesar de que visitó una de las rejiones mas aparentes para la ganadería.

Los pocos que escribian sobre la Patagonia no hacian sino repetir esos testimonios, i se puso a la moda describirla como si fuese la Groenlandia o la isla polar de Juan Ayen. Así, por ejemplo, Darwin escribió en su célebre libro de viajes alrededor del mundo que la Patagonia siendo estéril era fecunda en roedores i en Chile se amplió la frase diciendo que era tierra solo para ratones i que éstos acabarían con los hombres que se establecieran en ella.

En la Arjentina persiguiendo un interes a la inversa se afirmaba lo mismo, lo que la hacia aparecer a ella reclamando la zona austral solo porque le pertenecía—no porque le diera la menor importancia!

Se formó una leyenda que seria graciosa de leer hoi, si no fuera en extremo dolorosa para nuestro patriotismo i recuerdos. Se exajeró hasta el ridículo el rigor de su clima, la esterilidad de su suelo i sus condiciones repulsivas para la vida humana. Se llegó a decir que hasta sus flores eran hediondas! i el mismo ilustre Darwin declaró que no solo las tierras eran malditas; sino que «la maldicion parece trasmitirse al agua.»

No es raro que Chile que oía estas cosas i que no tenia antecedentes propios para juzgarlas, creyera que no valia la pena de gastar su tesoro i su sangre por

adquirir un terreno semejante, aunque el Gobierno de Errázuriz hizo toda clase de esfuerzos para que el país comprendiera la importancia de la cuestión i la verdad.

Esta leyenda está brillantemente desvanecida con el ejemplo de lo que sucede en la faja de territorio que conserva Chile en la vecindad del Estrecho, con el desarrollo pastoril que han tomado los campos del Santa Cruz i los que nos pertenecen por estar situados al occidente de la línea divisoria de las aguas, que hoy ocupa la República Argentina; a tal punto que puede decirse que así como el Amazonas es la región del caoutchouc, Rosario i Santa Fe del trigo, la Patagonia es la región de la oveja; lo que prueba que ni las más respetables autoridades pueden apreciar de ligera el valor de un territorio.

Fundándose en este falso punto de vista i creyendo que la Patagonia no era reclamada por Chile de buena fé, los escritores argentinos que han apreciado el tratado de 1881 lo consideran uniformemente como una concesión onerosa para su país.

Sin embargo, nada está más lejos de la verdad.

Comprendemos que haya diversidad de opiniones para estimar los títulos históricos de Chile a la región austral. Se les podrá considerar más o menos claros; se podrá creer que aquello era un sobrante de la herencia territorial común que debía dividirse *equitativamente* entre los colindantes (6); pero todos tendrán

(6) Esta idea está dilucidada con mucho talento en un oficio del 4 de Agosto de 1872 escrito por don Alejandro Carrasco Albano siendo secretario de la Legación de Chile en el Plata, de cual tomamos los siguientes párrafos:

que reconocer forzosa e ineludiblemente que si nuestros derechos no eran precisos, lo que decimos en hipótesis, eran mas que los argentinos. En uno u otro caso estábamos habilitados para exigir o la solución de equidad o el arbitraje con excelentes probabilidades en nuestro favor como lo confesó Irigóyen segun lo vamos a manifestar.

En cambio de eso renunciamos a lo que llamó Ibáñez con palabras proféticas el cetro de la América del Sur i obtuvimos un tratado que se ha convertido todo él en disputa i paz armada—ménos la renuncia incondicional de Chile a la Patagonia!

«1.º El principio jeneral aceptado por las Repúblicas Sud-Americanas adoptando por límites los mismos que correspondían a las demarcaciones coloniales de que se formaron, solo puede servir de regla en aquellas secciones de la América en que hubo jurisdicción efectiva por hallarse materialmente ocupadas i pobladas por la España, pero de ninguna manera en los territorios desiertos que no fueron ocupados ni poblados por los españoles i donde, si hubo algun jénero de jurisdicción, no solo fué ejercido de un modo incierto, eventual, momentáneo i remoto, sino todavía concurrente, bien fuese por medio de los delegados del Rei de España en el Pacífico o bien por los del Plata. Por consiguiente, invocar esta regla para determinar límites en dichos desiertos, en los cuales no es posible concebir una demarcación imaginable, es caer indudablemente en un *petitio principii*, pretendiendo resolver la dificultad con la dificultad misma.

«2.º Porque las mismas cédulas reales i demas títulos en que se pretende fundar los derechos de cada uno de los dos países a los territorios disputados, son por su propia naturaleza i objeto indeterminados, supuesto que no habiendo intentado jamas los reyes de España dividir *jeográficamente* las diversas secciones de un dominio que les pertenecía por completo, sus demarcacio-

nes fueron meramente *administrativas*, i por lo tanto, allí donde no existia *administracion* ni súbditos españoles no tuvieron por qué determinar demarcacion alguna: no imaginándose que las sumisas Repúblicas que debian formarse mas tarde de aquel vasto continente habian despues de medio siglo de vida independiente de inquirir, rastrear, husmear i acatar como inapelable e infalible su real intencion i soberana voluntad para decidir una de las mas trascendentales cuestiones que se pueden presentar entre dos pueblos, i en que está envuelto el desarrollo, el crecimiento, el porvenir futuro i *acaso la independencia misma* de toda una nacion.

«3.º Que es por demas absurdo tomar en consideracion estas accidentales i caprichosas demarcaciones de un territorio inhabitado o poblado por salvajes, por cuanto al ser dictados se tuvo en vista propósitos mui diversos i enteramente ajenos al plan de formar en el futuro, de sus confines. Estados independientes i en consecuencia no es racional ni lógico conformarse con ellas esperando que correspondan a las necesidades, exigencias e intereses de las naciones soberanas que por un esfuerzo comun sacudieron el yugo de la metrópoli i han llegado a constituirse de uno i otro lado de los Andes.

«4.º Porque sobre los títulos de la rutina, por mas determinados i evidentes que ellos fueren i mui arriba de una mezquina lítica legal, se encuentra la presente cuestion que es tan especial por su orijen, esencia i carácter, que ni aun pueden aplicársele en rigor los principios jenerales sancionados por el Derecho de Jentes para demarcar los territorios de naciones estrañas; puesto que aquí se trata de la adjudicacion de un territorio desierto o poblado por salvajes que no es posible considerarlo sino como un sobrante de la *herencia comun* conquistada de la madre patria i que no debe ni puede ser fallada por otra regla ni por otro tribunal que el de la EQUIDAD.

«Por demas obvias son las diferencias de estos fundamentos; la primera porque ante el Derecho Civil los títulos a la propiedad son absolutos i no toman en cuenta para nada las mutuas conveniencias i los intereses de las altas partes contrincantes, sus antecedentes históricos, su estension territorial, su pobla-

cion, su configuracion jeográfica i demas elevadas consideraciones que forman la fuente del Derecho Internacional en esta materia, i en cuanto a la segunda porque la historia moderna no nos ofrece ejemplo de un vasto reino que se haya desmembrado i fraccionado en la forma que lo ha sido el de nuestro continente.»





## CAPÍTULO IV

### EL TRATADO DE 1881 FIJA COMO LÍMITE DIVISORIO EL DIVORTIUM AQUARUM

Los negociadores oficiosos del tratado de 1881 fueron los Ministros de los Estados Unidos en Buenos Aires i Santiago los que por coincidencia tenían el mismo nombre. El de Buenos Aires era el jeneral Tomas O. Osborn, el de Chile Tomas A. Osborn.

Casi es innecesario afirmar que ámbos no dieron un paso sin ponerse de acuerdo con los Gobiernos de los países en que vivían, desde que éstos podían sancionar o frustrar sus esfuerzos, así es que cualquiera excusa fundada en la circunstancia de que no dijeran en sus despachos telegráficos «que procedían de acuerdo con el Gobierno argentino o chileno» es inaceptable i ante todo principio de lógica ámbas cancillerías asumen la responsabilidad de las proposiciones que hacia el Ministro respectivo en relacion con el país en que estaba acreditado.

Nos anticipamos a decir esto porque el señor Irigóyen ha pretendido descargarse de la parte de responsabilidad que le incumbe para abrirle campo a las recientes pretensiones de su país. Es cierto que la explicación que ha dado es tan confusa que, sin ofender los respetos que le son debidos, podemos decir que ella confirma que el jeneral Osborn procedió con su acuerdo al enviar sus proposiciones. «*Estoi seguro, ha dicho recientemente Irigóyen, de que no he redactado el despacho del señor Ministro americano. Espresábase con claridad cuando conferenciábamos mis opiniones e ideas en la cuestion de límites, pero la redacción de su correspondencia epistolar o telegráfica nunca me tomé la libertad de pretender dictarla i él no lo habria permitido. Creo ciertamente que el jeneral Osborn me habria dado (me dió?) espontáneamente conocimiento del telegrama que dirijió, etc.*»

Si acertamos a descifrar estas palabras, en ellas Irigóyen reconoce que el jeneral Osborn sabia su manera de pensar, i que le consultaba sus mensajes, lo que basta para nuestro objeto, salvo el caso de que declare que el Ministro americano trataba sobre la soberanía del territorio argentino con prescindencia de él, que era Ministro de Relaciones Exteriores, explicación que no podrá dar, porque a mas de ser depresiva para su país, seria injusta. Mientras esa declaración no se haga i se pruebe, seguiremos considerando las ideas del jeneral Osborn como del Gobierno argentino.

Tanto el jeneral Osborn como su colega de Chile buscaron la solución del conflicto de límites en el

*divortium aquarum del territorio en disputa, procurando, de acuerdo con ámbos Gobiernos, que el principio que fijaba el límite tradicional en la zona no cuestionada se extendiese a la que habia dado márjen al litigio, es decir, a la Patagonia, para que en toda la frontera hubiera en adelante una sola línea de demarcacion.*

Este deseo se llevó tan léjos que se pretendió establecerla no solo en la cordillera sino aun en la faja que corre al norte del Estrecho entre los dos océanos, donde casi no se puede aplicar porque el terreno es relativamente plano.

El Osborn de Chile propuso que se adoptara como extremo sur de la línea fronteriza el *divortium aquarum* en el paralelo 52 de latitud.

¿Seria concebible que en una línea de frontera se indicara solo la estremidad, si no habia la intencion de que el deslinde jeneral fuera por ella?

Para sostener lo contrario habria que creer que los negociadores americanos se proponian *solucionar* la cuestion de límites, dejándola abierta en 25 grados jeográficos i cerrada *solo en un punto*.

I como esta primera proposicion de Mr. Osborn se consigna en el artículo 2.º del tratado de 1881, podemos aplicar a éste la misma regla de interpretacion.

El Gobierno de Buenos Aires amplió, por medio del jeneral Osborn, la proposicion anterior, talvez notando que no se indicaba una frontera completa i dijo: «Quedará reconocida como línea divisoria entre Chile i la República Arjentina, de norte a sur, el *divortium aquarum* de las cordilleras de los Andes hasta el grado 52 i de este punto el *divortium aquarum* de la línea diviso-

ria seguirá por el grado 52 de latitud hasta la interseccion con el grado 70 de longitud.»

Nótese que en Buenos Aires se queria jeneralizar a a tal punto el principio único del *divortium aquarum* en todo el deslinde internacional, que se proponia aun para la seccion de territorio que hai entre el meridiano 70 de longitud que está cerca del Atlántico i la cordillera de los Andes.

Si la cancillería arjentina no hubiera querido que el principio de demarcacion fuera la línea divisoria de las aguas ¿cómo fué que no observó nada al jeneral Osborn durante la negociacion?

Chile tampoco hizo objecion al principio de demarcacion que se le proponia de Buenos Aires, lo que prueba que en este punto los dos Gobiernos estaban de acuerdo.

Sobre estas bases fundamentales se construyó el edificio diplomático de 1881. No hubo sobre ellas discrepancia entre los Gobiernos. Al contrario, quisieron jeneralizarlas mas allá de lo que era prácticamente posible.

Por su parte los plenipotenciarios norteamericanos no hicieron otra cosa que reconocer lo existente que era el *divortium aquarum* en toda la parte no discutida de los Andes.

Habia sobre este punto consentimiento universal. Lo mismo pensaban los jefes de las cancillerías que el último arriero cordillerano. Nunca, nadie, lo decimos del modo mas absoluto, habia pretendido que existia la menor confusion sobre esa línea inconvencional que estaba aceptada por el comercio internacional de las dos

faldas de los Andes i por cuantas personas traficaban en la cordillera.

El señor Serrano Montaner refiere que en 1888 el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile consultó a todas las autoridades que tenian jurisdiccion en la cordillera preguntándoles si habian ocurrido dificultades en el territorio de su mando sobre los deslindes con la República Arjentina i que todas, con excepcion de los Intendentes de Valdivia i Llanquihue, contestaron que nó: «que las autoridades de uno i otro lado reconocian siempre como término de esa jurisdiccion el oríjen de las aguas en la cordillera de los Andes.»

Esta conviccion jeneral, unánime, que aun no se habia intentado modificar por medio de esplicaciones político-científicas, guió el pensamiento i la pluma de los Ministros norte-americanos durante la negociacion.

Vamos a probar esto con numerosos testimonios.

---

La controversia de límites no versó ántes de 1881 sino sobre la propiedad de la Patagonia, comprendiéndose en este término toda la rejion austral del continente sud-americano. Hubo incidentes derivados de la indeterminacion de la línea fronteriza, como el de los potreros de la provincia de Talca los que no revelan que hubiera desacuerdo entre los Gobiernos respecto de la línea divisoria, sino que faltaba el trabajo material de determinarla con arreglo al criterio comun de ellos que era el *divortium aquarum*.

Así lo reconocia el Ministro de la República Arjentina señor Frias en un despacho oficial.

«La cuestion de los potreros de la cordillera que V. E. recuerda, es cuestion que quedó resuelta desde que las investigaciones practicadas de uno i otro lado de ella mostraron que estaban situados de su lado oriental, es decir en territorio arjentino, i la jurisdiccion de la provincia de Mendoza ha continuado en posesion de ellos sin ninguna contradiccion.»

No habiendo existido diverjencia sobre este punto ántes de la celebracion del tratado de 1881, los Gobiernos no tuvieron ocasion de establecor la doctrina nacional, sobre los deslindes en la cordillera; pero dejaron constancia de su manera de pensar en actos i documentos públicos que jamas dieron oríjen a observacion. En la larga discusion que sostuvieron sobre sus derechos territoriales, se pesó i valorizó cada frase, cada palabra de la otra cancillería que pudiera ofenderlos i el del *divortium aquarum* por excepcion no suscitó diverjencia i fué aceptado sin oposicion por ámbas partes.

Los antecedentes de este asunto son tan claros que no exajeramos la verdad diciendo que el desacuerdo que actualmente amaga la tranquilidad de estos paises estriba no en la interpretacion del tratado, sino en que la República Arjentina se resiste a cumplirlo. Respetándolo, Chile conserva la propiedad de una zona agrícola de bastante importancia entre los paralelos 41 i 52 de latitud. I para disputarle esa zona, para quitarle hasta los recortes del inmenso territorio que cedió en 1881; se ha inventado una línea nueva para la ciencia i la verdad histórica como lo demostraremos en las páginas siguientes.

En la voluminosa correspondencia diplomática que se cambió en la cuestion de límites ántes de 1881 no hemos encontrado una sola vez enunciada la teoría si tal puede llamarse a la pretension que hoi sostiene la diplomacia argentina, i en cambio probaremos con el testimonio uniforme de las autoridades mas respetables de ámbos países que todas entendieron ántes i despues de aquella fecha que el límite internacional se debe fijar en la línea que divide las aguas, o el *divortium aquarum*.

Los conflictos de jurisdiccion que motivó la indeterminacion de los deslindes en la cordillera de Talca decidieron al Gobierno del jeneral Búlnes a hacer un contrato con el jeógrafo frances Mr. Amedée Pissis para levantar el mapa jeográfico, mineralógico i jeológico de la República en 1849.

Las instrucciones que se le dieron con este motivo dicen: «El señor Pissis dedicará una particular atencion a la Cordillera de los Andes que examinará del modo mas prolijo que le sea posible a fin de señalar con precision el filo o línea culminante que separa las vertientes que van a las provincias argentinas de las que se dirijen al territorio chileno.»

I el Presidente Búlnes dando cuenta al Congreso de este contrato decia: «Era una necesidad imperiosa la de un mapa exacto que con la descripcion jeológica i mineralógica de Chile señalase todos los puntos notables del pais, sus varias alturas sobre el nivel del mar i la línea culminante de la cordillera entre las vertientes que descenden a las provincias argentinas i las que riegan el territorio chileno.»

Nótese que a la frase «línea culminante de la cordillera» se daba el sentido de *divortium aquarum* que le asignan los jeógrafos.

La palabra *vertientes* espresa perfectamente la idea de aguas en que nacen los arroyos i rios que corren a ámbos costados de la cordillera determinando el deslinde internacional.

Las instrucciones de Pissis tenian pues un sentido preciso que fué entendido del mismo modo aquende i allende los Andes. El plenipotenciario arjentino Frias, refiriéndose a ellas i al trabajo realizado por el jeógrafo frances escribia en un despacho oficial: «Pissis no ha hecho otra cosa que cumplir las instrucciones oficiales que se le dieron, segun consta de la contrata a que ántes me he referido, trazando en los Andes la línea anticlinal divisoria de las aguas; pues el Gobierno de Chile ha entendido *como todo el mundo de acuerdo con una regla internacional universalmente adoptada*, que cuando una montaña o cordillera separa dos paises, el límite entre ellas lo marcan en las cumbres las caidas de las aguas.»

El Gobierno de Chile coincidia en esa apreciacion. El Ministro Ibáñez, poniéndose en el caso de que la cordillera fuera el deslinde de ámbos paises en toda su estension, aun en la Patagonia, le decia: «Si la línea divisoria entre las dos Repúblicas estuviera tan claramente marcada, no habria necesidad alguna de celebrar un tratado en que se establezca el arbitraje, pues bastaria fijar, con arreglo a las prescripciones jenerales del Derecho de Jentes, el *divortia aquarum* en aquellas montañas, acto meramente pericial, para que la separacion definitiva quedara realizada.»

I todavía juzgando el criterio de la Administracion Búlnes en este punto, el Ministro argentino se espresaba así: «Su Gobierno (el de Búlnes) convino siempre en que los Andes eran el límite oriental de Chile i cuando hablaba de demarcacion de fronteras aludia a la operacion de señalar en los mismos Andes el *divortia aquarum*, esto es, *la línea divisoria de los dos paises*, operacion de peritos que no se ha practicado.»

---

Una ocurrencia imprevista proporcionó a ámbos Gobiernos la ocasion de volver a declarar que los límites de sus respectivos paises llegaban hasta el *divortium aquarum* de los Andes. Fué a propósito del valle de los Patos, situado en la provincia de Mendoza a espaldas de la de Aconcagua.

Ese valle tiene a la inversa la misma situacion que el de Lonquimai, o el del «16 de Octubre» en el sur, porque en aquel punto las eminencias mas pronunciadas del cordon andino quedan del lado argentino, así es que segun la teoría de este pais, debería ser nuestro, pero Chile no ha pretendido disputarlo porque queda al oriente de la línea divisoria de las aguas.

En 1837 el jeneral Benavides gobernador de San Juan puso en venta los terrenos del Valle de los Patos, respetando como límite divisorio con Chile el *divortium aquarum* que la tradicion señalaba como deslinde.

La escritura que otorgó Benavides al comprador por la propiedad llamada Los Manantiales en ese valle, dice así: «La propiedad linda por el norte con el rio Blanco, terrenos de la Estancia de Calingasta; por el poniente,

*las vertientes que caen de la cordillera o línea divisoria con la República de Chile; por el sur el rio de San Juan o cordillera de Yalgura donde principia la jurisdiccion de Mendoza i el naciente el mismo rio de San Juan i derechos de los Tambillos.»*

Despues de esa fecha esa línea se respetó siempre, lo mismo que sucedia en toda la rejion no discutida, i el límite de las aguas era el de la jurisdiccion de las autoridades fronterizas, como lo es todavía, sin que ocurrieran conflictos, a pesar de que habia un gran comercio de ganado entre ámbos lados de la cordillera, porque si bien allí las altas cumbres dejan el valle del lado de Chile, la teoría no habia sido inventada todavía; así es que ni la Argentina abrigaba la menor duda sobre sus derechos, ni Chile pretendia disputárselos.

En 1874 ocurrió por excepcion una dificultad igual a la de Talca de 1847, pero nó de jurisdiccion de fronteras, sino de desacato. El gobernador de San Juan impuso una contribucion a los animales que pasaron de Chile al valle de los Patos i el empleado argentino que hacia la recaudacion fué apresado i conducido a Chile.

El Ministro arjentino, como era justo, reclamó del ultraje diciendo: «Impuesto mi Gobierno de tales hechos, no ha podido dejar de ver en ellos una violacion del territorio arjentino en el que se encuentra el Valle de los Patos situado *al lado oriental de la línea divisoria de las aguas en la cordillera de los Andes*, i ha ordenado a esta Legacion dirigirse al Gobierno de V. E., pidiéndole se sirva dictar las órdenes convenientes para evitar en adelante la repeticion de tales abusos.»

El Gobierno de Chile aceptó la reclamacion sin hacer ningun reparo al principio en que se fundaba.

---

La mision de Lastarria en Buenos Aires suministra nuevas pruebas en el mismo sentido. Jamas puso éste en duda que ámbos países reconocian como límite fronterizo el *divortium aquarum* en la parte en que nos separaba la cordillera, i su opinion es digna de ser considerada porque estaba al habla con el Gobierno argentino, i se ocupó de la cuestion de límites personalmente con el Presidente Mitre, segun consta de su correspondencia. Se recordará que de acuerdo con éste presentó a su exámen un proyecto de arreglo directo, el que consistia en trazar el deslinde por el pié del cordon oriental exterior de la cordillera desde el seno del Reloncaví hasta el paralelo 50 de latitud, i que el Gobierno de Chile lo desautorizó, diciéndole que ya que cedia la Patagonia debia exigir que esa línea siguiera por la misma direccion mas al norte del Reloncaví. Esto obligó a Lastarria a explicar las razones que habia tenido e hizo algunas importantes declaraciones sobre el punto que examinamos. En una de sus notas escribia:

«US. me prescribe que no acepte otros límites en la cordillera de los Andes que las cumbres de los cordones mas orientales de esta cordillera, siendo así que el Gobierno de Chile ha sostenido siempre que este límite corre por las cumbres *del ramal mas elevado de los Andes que separa las corrientes de las aguas hácia el Oriente i el Poniente, sobre lo cual ámbos Gobiernos han*

*estado siempre convenidos sin que nunca se haya disputado tal determinacion.»*

«Yo habia propuesto, dice en otra ocasion, en mi nota número 17 que el límite cordillerano comience por la base de las líneas exteriores orientales desde el paralelo del seno de Reloncaví hasta el grado 50, en atencion a que la cordillera en esos parajes no tiene el mismo carácter orográfico que en el centro de la República, *por lo cual las corrientes de las aguas no tienen una línea divisoria determinada* como aun sucede en parte de la provincia de Valdivia, segun lo ha comprobado el ingeniero Frick en su esploracion en las alturas de Ríñihue, i de adoptar como línea divisoria una que fuera la prolongacion de la que corre en la cordillera central por las mas altas cumbres.

«Siendo ésta la línea que siempre se ha reconocido como límite en la parte central de la República, no hai duda que a ella debe ajustarse la solucion de la cuestion relativa a los potreros de los Jirones (de Talca) i los demas que se susciten con relacion a los demas valles intermedios.»

Llamamos la atencion del lector a que Lastarria, lo mismo que observamos ya en las instrucciones de Pissis i en el mensaje del Presidente Búlnes usa la frase «las mas altas cumbres» como sinónima de «cumbre del ramal mas elevado de los Andes que separa las corrientes de las aguas hácia el Oriente i el Poniente.»

En otro despacho dice: «Es justo e indispensable que Mendoza ejerza jurisdiccion sobre todos los valles intermedios que estan situados al Oriente de la línea que corre por las mas altas cumbres que separan las aguas.»

Tenemos, pues, tres locuciones distintas pero de igual sentido, lo que prueba que entónces esas palabras no correspondian a ideas diferentes i que habia en el fondo tal uniformidad que el mismo pensamiento podia enunciarse de diversas maneras, sin dar lugar a ninguna observacion.

Hemos insistido en que las frases citadas tenian el mismo significado, porque el señor Irigóyen i con él los escritores argentinos, no han hecho valer otra razon que ese juego de palabras para pretender que ántes de 1881 se hacia diferencia entre las frases: «altas cumbres» i «*divortium aquarum*.»

---

En 1871 una de las comisiones del Senado arjentino presidida por el jeneral Mitre, propuso una lei de límites de las provincias de la República, que es la confirmacion de lo que venimos sosteniendo. Fijando los deslindes occidentales de los territorios fronterizos con Chile, dice ese proyecto de lei:

Territorio del Chubut: tendrá por límite al occidente: «la línea divisoria de las aguas en la cordillera de los Andes».

Territorio de la Patagonia: tendrá por límite al oeste: «la línea divisoria de las aguas en la cordillera de los Andes.»

Territorio de Magallanes: límites: norte el Santa Cruz, oeste, «la línea divisoria de las aguas en las cumbres de los Andes patagónicos.»

Territorio de Limai: límite: oeste «la línea divisoria de las agnas en las cumbres de los Andes.»

Territorio de los Andes: límite: oeste «la línea divisoria de las aguas en la cordillera de los Andes.»

I el jeneral Mitre, explicando su proyecto en el Senado, espresó que los territorios mencionados «tienen por fronteras naturales *las mismas que nos separan de nuestros límites.*»

En este proyecto estan empleadas indistintamente i en el mismo sentido del *divortium aquarum*, las frases siguientes:

«línea divisoria de las aguas en la cordillera de los Andes.»

«línea divisoria de las aguas *en las cumbres* de los Andes.»

En 1877 los señores Barros Arana e Irigóyen reanudaron las conferencias que habian suspendido el año anterior, segun ya lo dijimos, i elevaron a sus Gobiernos un resúmen de la negociacion. Irigóyen tuvo la atencion de enviar el borrador del suyo al Plenipotenciario chileno para que lo rectificara si le encontraba algun error, i éste aunque confirmando la relacion que hacia aquél, creyó necesario, sin embargo, completarla en algunos puntos i le decia que el protocolo de las conferencias celebradas debia dejar constancia de tres hechos. Uno de ellos era: «la declaracion recíproca de *que ámbos Gobiernos consideran* que la línea divisoria de Chile con la República Arjentina en toda la porcion del territorio sobre la cual no se ha suscitado discusion alguna, es el *divortium aquarum* de la cordillera de los Andes.»

A esto contestó Irigóyen: «Estos tres puntos, (el anterior i otros que no hacen al caso) *quedaron efectiva-*

*mente acordados* i el que firma redactó las bases que contenian las dos últimas, dando lectura de ellas a V. E. *No era posible discutir en la redaccion;* en la de límites se tomaban testualmente las palabras del señor Bello, autoridad reconocida por V. E.»

Los términos que usa Bello i que se introdujeron en el tratado, fueron: «Si el límite es una cordillera, la línea divisoria corre por sobre los puntos mas encumbrados de ella pasando por entre los manantiales de las vertientes que dividen a un lado i a otro.»

Barros Arana dando cuenta de esta negociacion al Gobierno le decia:

«Chile i la Arjentina estan convenidos en que en toda la parte de sus territorios respectivos sobre los cuales no se ha suscitado hasta la fecha cuestion alguna de límites, la línea divisoria es el *divortia aquarum* de la cordillera de los Andes i que las dificultades que se susciten por la existencia de algunos valles en que esa línea no sea perfectamente clara, la cuestion se resolverá segun un pacto que debe hacerse por prácticos o peritos nombrados por ámbas partes o por otros medios amistosos.»

De conformidad con estas ideas, en Enero de 1878, se suscribió un tratado de arbitraje entre el señor Barros Arana i don Rufino de Elizalde, cuyo artículo 1.º es casi igual al de 1881, así es que las observaciones relativas a aquél se aplican a éste. La única diferencia que hai entre ámbos es que en el de 1881 Irigóyen afirmó mas todavía el principio del *divortium aquarum* como lo probaremos a su tiempo.

El artículo 1.º del tratado de 1878, fruto de aquellas conferencias, dice así:

«La República de Chile está dividida de la República Argentina por la cordillera de los Andes, corriendo la línea divisoria por sobre los puntos mas encumbrados de ella, pasando por entre los manantiales de las vertientes que se desprenden a un lado i a otro (*redaccion de Bello*).

«Las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles de cordillera en que no sea perfectamente clara la línea divisoria de las aguas, se resolverán amistosamente por medio de peritos.»

La mision de Balmaceda en el Plata ofrece testimonios que comprueban lo que decimos.

Balmaceda desde su llegada a Buenos Aires se ocupó de explorar las ideas del Gobierno argentino respecto de la cuestion de límites. Cuando las conoció, dirigió un telegrama a Santiago, diciendo:

«El principal interes argentino es poseer, no someter al arbitraje la Patagonia. Ésta se forma por el rio Negro, el Atlántico, el *divortium aquarum* de los Andes i el mar del Estrecho.» Todo hace creer que este telegrama era el resultado de sus conferencias con el Gobierno argentino.

Hai pruebas de un carácter mui interesante de que éste pensaba así en aquella fecha.

Una de ellas se refiere a la seccion de territorio que disputamos en la actualidad.

En los dias de la llegada de Balmaceda a Buenos Aires nuestro Ministro de Relaciones Exteriores le telegrafiaba recomendándole que si no se conseguia ha-

cer aprobar en la Argentina el pacto Fierro-Sarratea como todo lo hacia prever ya, procurase obtener una transaccion fijando la línea divisoria «en las faldas mas orientales de la cordillera de los Andes.»

Balmaceda estudió la propuesta igual que habia hecho Lastarria catorce años ántes i a tal punto ámbos Gobiernos coincidían en que el *divortium aquarum* formaba el deslinde, que nuestro Ministro basado en el estudio citado de Frick, pidió que se adoptara uno mas oriental *por cuanto la línea divisoria de aguas no era clara en la region patagónica.*

Aunque todo esto se tramitaba verbalmente, ha quedado constancia por fortuna en la correspondencia de Balmaceda de la contestacion que se le dió.

Hé aquí lo que informaba a este respecto al Gobierno, por telégrafo:

«Ayer hube ante el Ministerio reunion de jeógrafos i especialistas para dar su opinion sobre la region andina al oriente de las cordilleras i configuracion de la planicie alta que está a su pié. (Esta es la falda sobre que versaba la jestion diplomática). Creen mui difícil practicar demarcacion en el terreno i desde luego en el mapa de la planicie espresada. I en cuanto a la cordillera *sostienen uniformemente* que ella termina en el cabo Providencia *i que del Reloncaví al sur hai un divortium aquarum bien definido que divide la Patagonia de la region occidental.*»

Tenemos antecedentes para creer que a esta reunion asistió el actual perito Moreno.

No podríamos insistir bastante en la importancia de esta declaracion. La propuesta de Chile se recha-

zaba por cuanto no habia inconveniente para fijar el *divortium aquarum* en la rejion patagónica, lo que supone dos cosas :

1.º que el deslinde no podia apartarse de la línea de las aguas.

2.º que las objeciones que actualmente se hacen a la demarcacion en el sur fueron previstas por Chile i que la Arjentina las contestó con las mismas razones que Chile invoca hoi.

Contemplando este principio se hicieron todas las tentativas de arreglo entre Balmaceda i Montes de Oca. El 25 de Julio de 1879 éste presentó al Plenipotenciario chileno un proyecto de arbitraje cuyo artículo 1.º dice así: «La cordillera de los Andes es de norte a sur el límite de las Repúblicas Arjentina i de Chile. Esta línea divisoria pasará por las cumbres de dicha cordillera pasando por entre *los manantiales de las vertientes* que desprenden a uno i otro lado de la misma. En los puntos en que no sea *perfectamente clara la línea divisoria de las aguas* este límite se establecerá por medio de peritos.»

Estos antecedentes esplican por qué los ministros norteamericanos adoptaron como punto de partida de todos sus arreglos el *divortium aquarum* de la cordillera.

Despues de diversas jestioncs dirigidas a buscar una fórmula de solucion que fuera aceptable para ámbos Gobiernos, el de Chile envió al Ministro norte-americano en Santiago un proyecto de tratado definitivo que se adoptó con ligeras modificaciones en Buenos Aires. Una de ellas fué ésta.

Chile presentó el artículo Irigóyen para hacerlo  
1.º redactado así: mas claro, le agregó esta  
frase:

«El límite entre Chile i la i pasará por entre las vertien-  
Argentina es de norte a sur tes que se desprenden a un  
hasta el paralelo 52 de latitud lado i a otro.»  
la cordillera de los Andes.

«La línea fronteriza correrá  
en esa estension por las cum-  
bres mas elevadas de dichas  
cordilleras que dividan las  
aguas.»

Si despues de esto alguién puede sostener que no se  
estipuló el *divortium aquarum* habria que reconocer que  
los tratados en Sud-América son inútiles!

---

Despues de 1881 se le dió al tratado de ese año  
igual interpretacion.

En 1884 llegó a Buenos Aires como Ministro Pleni-  
potenciario de Chile don Ambrosio Montt i al presen-  
tar sus credenciales dijo al Presidente en el discurso  
de estilo. «Los Andes no son murallas chinas, ni crea-  
cion artificial de enemistad, de celos, o de temores.  
Los hizo Dios, no para dividir ni alejar pueblos, sino  
para procurar una fuente perenne de vida a las rejio-  
nes que parten i deslindan, i alimentan los arroyos  
que fecundan *el suelo de Chile* i los rios jigantescos que  
dan camino i riego a las pampas argentinas.»

Esas frases de amable galantería fueron contestadas

por el Presidente Roca de un modo igualmente amistoso i sin la menor observacion a la teoría que hoi crispa los nervios de su diplomacia!

En esa misma época, un esplorador argentino que volvía de un viaje a la Patagonia publicó un trabajo en Buenos Aires, mui halagador para el sentimiento de su país, porque aseguraba que en las proximidades del paralelo 46 de latitud la cordillera de los Andes desaparecía i que el tratado vijente le concedía a la República Argentina una gran estension de costas en el Pacífico. Con este motivo, cuando se discutió el presupuesto del año, un diputado pidió que se votara una suma para reconocer la rejion comprendida entre Nahuelhuapi i el Estrecho de Magallanes. Esto motivó una discusion en el Congreso en que tomaron parte el Ministro de Marina, i entre otros los diputados Civit, Lainez i Dávila, actuales redactores estos últimos de *El Diario* i de *La Prensa* de Buenos Aires. El autor de la mocion pronunció estas palabras:

«De todas maneras, lo que es seguro es que el Océano Pacífico en la parte sur del Continente, penetrando por algunos boquetes de los Andes, entra en cierta parte de lo que se llama hasta ahora la Patagonia Oriental, i es seguro que alguno de los puertos que sobre esa parte existen pertenecen a la República Argentina.

*«El tratado de límites entre la República Argentina i Chile establece como línea divisoria entre ámbas Naciones el divortium aquarum.»*

Consta del boletín de la sesion que esas palabras no provocaron la menor observacion.

Siguió diciéndose en Buenos Aires que la República

Argentina tenia puertos en el Pacífico. El que mas pagaba esa idea que tendia a desquiciar el tratado de 1881, era el actual perito Moreno, i entónces el Ministro de Chile don Guillermo Matta, que habia sucedido a Montt, le aconsejó al Gobierno que activara la demarcacion en el sur i le decia: «el *divortia aquarum* (es la fórmula) de que se sirve el tratado para marcar los límites presentes.»

Esta interpretacion de ámbos Gobiernos i de todos nuestros Ministros. estaba autorizada con la doctrina que sentó el Gobierno de Estados Unidos en la célebre discusion que sostuvo con España sobre la Luisiana i que recordó el señor Irigóyen en el Congreso al esplicar el tratado de 1881, haciendo suya esa opinion.

«Los principios, dijeron entónces los Estados Unidos, que tienen aplicacion al caso, son dictados por la razon i han sido adoptados por la práctica de las Potencias europeas en los descubrimientos i adquisiciones que respectivamente han hecho en el Nuevo Mundo. Son pocos, sencillos, intelijibles, i basados al propio tiempo en la estricta justicia.»

«Es el primero de ellos que cuando cualquiera nacion europea toma posesion de una estension de litoral marítimo *es entendido que esa posesion se estiende hácia el interior del pais hasta los manantiales de los rios que desemboquen dentro de ese litoral; a todas sus ramificaciones i al territorio que atraviesan dándosele a esa nacion un derecho esclusivo sobre los mismos.*»

---

Parecerá una redundancia agregar nuevos testimonios en apoyo de una afirmacion que tiene la claridad de la luz, si no fuera que una falsa apreciacion del pueblo argentino en este punto puede producir a ámbos países desgracias irremediables. Podríamos invocar el testimonio de la jeografía universal; el de los tratadistas de derecho internacional, pero nos limitaremos a unos pocos tomando estas citas del notable estudio que publicó el perito chileno señor Barros Arana i del libro del ingeniero técnico de la comision de límites señor Bertrand.

El tratado celebrado entre Francia i España en 1856 dice que el deslinde seguirá en cierta seccion «la línea que separa las vertientes de las aguas.»

En un protocolo sobre deslindes celebrado entre Francia i Cerdeña en 1860 se establece que el límite será «*la grande arista de los Alpes* o sea la línea divisoria de las aguas.»

El tratado de paz entre Francia i Alemania de 1871 espresa que el deslinde pasará por «la arista de las montañas entre las vertientes del Sarre i del Vesouze.»

Todas estas estipulaciones se han entendido uniformemente por esas naciones como *divortium aquarum*.

El sabio Burmeister, tan justamente respetado por la República Argentina i por la ciencia universal, dice: «La frontera occidental de la República Argentina es mas clara (*mieux fixée*). Es la misma que existia en tiempo de los españoles entre el Virreinato del Plata i el Gobierno de Chile. Al crearse el nuevo Virreinato se eligió inteligentemente la separacion de las hoyas hidrográficas como límites políticos i se concedió al

Estado del Plata todo el pais i todas las montañas cuyas aguas corren al Este: Chile, por el contrario, *tiene toda la hoya hidrográfica* que se estiende al Oeste.»

Latzina que ha escrito un libro de jeografía sobre la República Arjentina despues de 1881 señala los deslindes occidentales de las provincias andinas en el *divortium aquarum* de los Andes.

A estos testimonios invocados por los señores Barros Arana i Bertrand se pueden agregar los del profesor Brackebusch que ha hecho un mapa de la República Arjentina, fijando sus deslindes con arreglo a este principio; el de los jeógrafos alemanes Naumann, Ritter, Von Souklar que definen el *divortium aquarum*, —cumbre central divisoria de aguas,—cordon o lomo culminante de una montaña—i que no pretenden hacer dos cosas distintas de lo que es una ante la ciencia i ante la historia diplomática de ámbos paises, segun lo hemos demostrado.

---

Todo se auna, pues para dar una sola interpretación al tratado de 1881. Los que quieren desconocerlo i a su cabeza su autor el señor Irigóyen, para hacer creer que tuvo la intencion de fijar el límite en las «altas cumbres» i nó en la division de las aguas, ha tenido que recurrir a un espediente que será un asombro para los hombres científicos. El año 1895 escribia esto en defensa de las nuevas pretensiones de su pais: «Creo incontestable que la cadena mas elevada de montañas que corre de norte a sur tiene forzosamente que dividir aguas, las unas al este, las otras al oeste,

sea que esas aguas procedan de *las lluvias* o de los deshielos.»

A esto le respondió un ingeniero argentino diciendo: «Las lluvias atlánticas no se confundirán jamas con la pacíficas i tampoco es posible que se confundan las comarcas que las reciben i les dan destino a uno u otro océano.

«Para que esa confusion pueda tener lugar es necesario que los océanos se confundan, que el continente desaparezca de entre ellos, que haya un estrecho, una solucion de continuidad del continente o una terminacion del mismo.»

Seria fácil referir el viaje i los percances de una gota de agua que cae sobre las vertientes de los Andes, que corre por ellas siguiendo la lei del nivel, i se enlaza con otras corrientes que nacen en la mas opuesta direccion, formando al principio un hilo trasparente, luego un arroyo, despues un riachuelo, i por fin un rio que desagua en el mar. Podria contar que se deslizó primero por las grietas del cerro, luego por quebradas que desembocan en valles secundarios, despues por el opulento cauce que ella i otras muchas ántes que ella se abrieron en el corazon de la montaña hasta salir a los valles en que el hombre la utiliza en el incremento de sus industrias, ántes de devolverla a su cauce que la conducirá al mar.

Podria decir que en su marcha poderosa lo ha atropellado todo, ménos la arista de la montaña donde nace el curso principal del rio en que arroja sus aguas.

Si la interpretacion del señor Irigóyen fuera verdadera habria que reconocer que el tratado empleó pala-

bras demas al decir que el deslinde correrá por las altas cumbres *que dividen las aguas*,—desde que toda cima las divide.

Una *línea* de altas cumbres no se puede trazar sino en el mapa. En el terreno hai inconvenientes materiales insuperables. Seria preciso primero fijar matemáticamente la altura de las principales cimas, lo que, si no es imposible, es mui difícil. Despues luchar con el inconveniente de que los puntos culminantes no se ven entre sí. Habria que convenir de antemano en la medida de una alta cumbre. ¿Se consideraria como tal solo la de 6,000 metros o tambien la de 5,000, o la de 4,000? ¿Entrarian todas las grandes eminencias que flanquean la cordillera por sus costados? En tal caso una gran parte de la provincia de Mendoza hasta la latitud de Chillan seria chilena. ¿O seria preciso fijar una *línea paralela* a la cordillera fuera de la cual no se tomarian en cuenta las altas cimas para el efecto del deslinde?

Resueltos estos puntos, la frontera tendria que viajar de Chile a la Arjentina i de la Arjentina a Chile, o sea de un borde de la cordillera en que hai un volcan al otro, cortando perpendicularmente los Andes en ángulos de todas dimensiones i formas.

Si el tratado de 1881 dijese eso, habria que convenir en que la diplomacia i la gramática son las mas absurdas invenciones humanas, porque buscando cuidadosamente una fórmula de paz i de solucion habrian conseguido formar el embrollo mas colosal que puede concebir la cabeza de un jeógrafo i de un diplomático.





## CAPÍTULO V

### EL ARBITRAJE ÁNTES DE 1881

Lo hemos dicho i lo repetimos: el arbitraje se convino solemnemente en el tratado de 1856. El artículo 39 de ese documento dice así: «Ambas partes contratantes reconocen como límites de sus respectivos territorios los que poseian como tales al separarse de la dominacion española el año de 1810 i convienen en aplazar las cuestiones que han podido o pueden suscitarse sobre esta cuestion para discutir las despues pacífica i amigablemente sin recurrir jamas a medidas violentas i en caso de no arribar a un completo arreglo, someter la desicion al arbitraje de una nacion amiga.»

Se recordará que despues de ese tratado no se volvió a hablar de límites hasta 1865 durante la mision de Lastarria a Buenos Aires, quien presentó al Gobierno arjentino un proyecto de arbitraje, uno de alianza i otro de arreglo directo.

El primero indicaba

- : la materia del arbitraje
- : la persona i facultades del árbitro
- : el tiempo que debia durar el juicio.

Sobre el primer punto preferimos copiar las palabras de Lastarria pidiéndole al lector que fije especialmente su atencion en ellas, porque serán motivo de afirmaciones i contradicciones de que nos ocuparemos mas adelante.

«ARTÍCULO PRIMERO. Con el ánimo de cumplir lo estipulado en el artículo 39 del tratado de 30 de Abril de 1856 la República Argentina i la de Chile aceptan el arbitraje como el mejor medio de resolver la cuestion pendiente sobre sus límites al Sur i sobre la propiedad del Estrecho de Magallanes *i de la Patagonia*. Al efecto, se comprometen solemnemente a obedecer i cumplir la decision que diere S. E. el Presidente de los Estados Unidos o de nó S. M. el Emperador del Brasil (el que se elija) a quien nombran de comun acuerdo como árbitro, amigable componedor, con la esperanza de que se dignará aceptar este carácter.»

¿Por qué no incluía Lastarria en el arbitraje la Tierra del Fuego?

No podemos decirlo, pues no hai esplicacion suya al respecto. Si era porque no la consideraba en litijio incurria en error, pues estaba mencionada en la protesta argentina de 1847.

El proyecto agregaba que en todo caso el Estrecho de Magallanes seria libre para la navegacion universal.

Despues de esto se suspendió la negociacion hasta

que la provocó Frias en Santiago en 1872. En la discusion que entónces sostuvo con Ibáñez, éste reclamó la propiedad de la Patagonia, incluyendo en ella la Tierra del Fuego, el Estrecho i la zona situada al sur del rio Colorado. Despues de un gran cambio de notas, las cancillerías declararon agotado el debate i el Ministro argentino cumpliendo honorablemente el tratado de 1856 invitó a Chile a someter la materia a arbitraje. «El Gobierno argentino, decia, por razones del orden moral como del material, por consideracion a las tradiciones históricas de los dos paises como a los intereses de su comercio i su bienestar, ha deseado que la única cuestion que los separa i pudiera en hora desgraciada perturbar su amistad terminara lo mas pronto posible.» I agregaba: «Mi Gobierno ruega al de V. E. quiera entrar desde luego en los arreglos destinados a poner término, segun lo estipulado en el tratado de 1856 a la cuestion de límites pendiente entre los dos paises, etc.»

Chile aceptó gustosamente la invitacion porque en realidad la deseaba. Una larga esperiencia le habia probado que era mui difícil obtener una transaccion conveniente, i existia el temor de que mientras subsistiera la discusion, se produjeran excitaciones peligrosas en la opinion pública. «Guiado de esta consideracion, decia Ibáñez en su respuesta, mi Gobierno acepta la proposicion de V. E. de entrar desde luego en los arreglos destinados a ponerle término.»

Podrá creerse que estas declaraciones recíprocas allanaban la dificultad. En realidad no se habia avanzado nada!

Como las protestas i observaciones del Ministro ar-

jentino ante cualquiera medida del Gobierno de Chile relativa al Estrecho de Magallanes, seguian adelante, i en cambio la proposicion de arbitraje no se formalizaba, nuestra cancillería volvió a instar al Plenipotenciario de aquel pais, a partir por mitad la Patagonia o a recurrir al arbitraje aceptado pocos meses ántes. «En atencion, le decia, a que el trascurso del tiempo puede traer dificultades que conviene evitar i prevenir, ruego a US. se sirva manifestarme su opinion respecto a la transaccion propuesta, a la brevedad que a US. sea posible, a fin de que si no fuere aceptada, procedamos desde luego al nombramiento de Juez Arbitro, conformándonos así al tratado i a las reiteradas instancias de US. manifestadas especialmente en su nota de 31 de Mayo último.»

A estas premiosas invitaciones contestaba el Plenipotenciario arjentino guardando un silencio de arrepentimiento que revelaba que su Gobierno no queria someterse ya al arbitraje que acababa de solicitar.

Frias que habia tomado la iniciativa de pedirlo, se escusaba ahora de cumplirlo, alegando *que debia escluirse del juicio la Patagonia*, i lo que es mas estraño, fundándose en que el Gobierno de Chile *no habia manifestado nunca tener pretensiones a ella ántes de 1872!*

Este singular incidente merece ser recordado.

---

Conociendo los antecedentes de la cuestion desde el dia que se comisionó al señor Amunátegui para sostener los derechos de la República a toda la zona del continente americano situada al sur de los rios Colo-

rado i Negro, las instrucciones que se impartieron a Lastarria de reclamar lo que indicaba ese trabajo, i la proposicion de Lastarria que decia espresamente en 1865 que el arbitraje resolverá «la cuestion pendiente sobre la propiedad del Estrecho de Magallanes i de la *Patagonia*», podria creerse que exajeramos al afirmar que siete años despues el Gobierno argentino rehusaba aceptar el arbitraje recientemente solicitado por él, alegando que Chile no habia manifestado ántes pretensiones a ese territorio. I como no queremos que se dude de la verdad de cualquiera afirmacion de este trabajo que se apoya íntegramente en documentos oficiales, vamos a trascribir las declaraciones del Plenipotenciario argentino i de su cancillería sobre este punto.

Invitado el señor Frias a fines de 1872 al cumplimiento de lo acordado por solicitud suya en los términos que se acaban de leer, contestó así: «Estando el Gobierno argentino en posesion del territorio *al que V. E. por primera vez aspira hoi*, se hallaria justificado para pedir que se le hicieran conocer los títulos en virtud de los cuales Chile se los disputa.» «El *statu quo*, agregaba, supone un territorio disputado. El Estrecho de Magallanes lo fué siempre desde que Chile estendió a él su accion; *la Patagonia no lo ha sido jamas.*» «La cuestion de límites, decia en otra parte, se ha agravado desde que se la *ha estendido inesperadamente* a un territorio a donde *jamas* la llevaron los Gobiernos anteriores de la República.»

I lo que es mas estraño, añadia: «No solo Chile no incluyó ese territorio en el disputado, sino que oficial-

mente declaró en 1866 por el órgano de su representante en el Rio de la Plata que no le pertenecía, que era del *dominio* de la República Argentina.»

El Ministro de Relaciones Exteriores de Buenos Aires, señor Tejedor, se hacia cómplice de la misma afirmacion. «El territorio de la Patagonia, escribia, no podia entrar como no entra en este arreglo desde que sobre él nunca se habia manifestado aspiracion oficial por parte del Gobierno de Chile.»

Lo mismo decia otro Ministro de Relaciones Exteriores argentino, el señor Pedro Antonio Pardo: «Hasta el año 1872 en que esta discusion empezó, el Gobierno de V. E. no habia hecho saber al argentino que el territorio de la Patagonia oriental debia comprenderse tambien en el que ántes habia sido motivo del litijio: el Estrecho de Magallanes i la Tierra del Fuego. Léjos de eso el Gobierno de V. E. habia *escluido* siempre esta vasta comarca del territorio disputado.»

Irigóyen que sucedió a Pardo, decia oficialmente al Encargado de Negocios de nuestra Legacion en el Plata: «En 1872 salieron por primera vez del Estrecho las aspiraciones oficiales de Chile.» «Hasta este momento, espresaba en la misma nota, nada conozco a este respecto (un acto jurisdiccional de Chile en la Patagonia), i solo recuerdo que el Ministro Plenipotenciario de Chile en esta República creyó ver en 1866 una ofensa a la política sensata de su Gobierno en la simple indicacion que hizo un diario de esta ciudad de que Chile abrigaba pretensiones a la Patagonia.»

El incidente a que se refiere la insinuacion anterior es característico i manifiesta los recursos de que echó mano

la cancillería argentina en esta cuestión, i que son los mismos de hoy. Para explicarlo i darlo a conocer, seguiremos la versión que dió el mismo Lastarria en una comunicacion enviada a nuestro Gobierno.

Habiéndose publicado en 1866, por primera vez, el tratado de triple alianza contra el Paraguai, el Gobierno del Perú exigió una declaracion del argentino de que no se atacaria la autonomía de aquel pais, i el de Bolivia dió 'un paso igual o mui parecido. La cancillería argentina creyendo que esta actitud de los paises del Pacifico era inspirada por Chile, lanzó su prensa oficiosa contra nosotros insinuando la sospecha de que Chile queria suscitarle conflictos para apoderarse de la Patagonia.

Lastarria, herido con esas suposiciones, se dirigió al Gobierno argentino haciéndole un resumen de las conferencias i negociaciones que habian celebrado i pidiéndole confirmacion. En ese oficio le decia, entre otras cosas: «Ni en la discusion verbal, ni en las proposiciones escritas se hizo por mi parte cuestion, ni siquiera mencion, de los territorios de la Patagonia *dominados por la República Argentina.*»

¿Qué territorios eran esos?

No podia ser toda la Patagonia porque la habia reclamado en nombre de Chile en su proposicion de arbitraje; ni tampoco el Estrecho puesto que lo nombraba por separado de ella en el mismo documento.

Irigóyen, el autor de la declaracion oficial anterior, nos explicará cuál era el único i jenuino sentido que le dió su Gobierno a la frase que hemos copiado. Hablando ante el Congreso de su pais, cuando su interes

consistia en decir lo contrario de lo que espresó en la nota mencionada, recordó las palabras siguientes de un Mensaje de un Presidente argentino:

«Careciendo la República de Escuadra i de guardacostas, la Patagonia está como siempre en el mas completo desamparo.»

I agregaba:

«Interpretando caprichosamente este párrafo que se referia a la accion administrativa i no al derecho de dominio, ha sostenido Chile que solo hemos ocupado i poseido la Patagonia *hasta el grado 40* (el Rio Negro); i partiendo de esta base el Ministro Lastarria espuso que no pretendia los territorios *dominados*, la Patagonia *dominada*.»

«La proposicion del señor Lastarria i aun sus palabras, citadas frecuentemente por nuestra Legacion como prueba de que Chile no abrigó pretensiones a la Patagonia, *revelan, a mi juicio, lo contrario*.»

Tenemos pues descifrado el enigma por un testigo intachable. Segun el señor Irigóyen la escusa de Frias, la suya, i la de tres Ministros de Relaciones Exteriores era inexacta i como ese era el argumento que se invocaba para no aceptar el arbitraje, estamos autorizados para pensar i decir que se inventó solo para no cumplirlo (1).

Es sensible para un escritor americano revelar estos

(1) Las notas citadas en este trozo son tres de Frias del 12 de Diciembre de 1872, 10 i 20 de Marzo de 1873. La nota de Tejedor es del 26 de Agosto de 1872; la de Pardo es de Junio 30 de 1875; la de Irigóyen es contestando a don Máximo Lira en Agosto 24 de 1875; i el discurso citado del 31 de Agosto de 1881

hechos ante el mundo que nos contempla i juzga en conjunto i especialmente para el que esto escribe que hace la debida diferencia entre la nacion argentina i sus gobiernos, entre un pueblo noble i entusiasta i los que en ciertos momentos han asumido su jenerosa representacion!

---

Asilado en el argumento anterior el Ministro Frias rehusó aceptar el arbitraje a que nuestro Gobierno lo invitó por cerca de diez veces consecutivas hasta que en vista de tan persistente negativa éste le ordenó a Blest Gana que lo propusiera directamente al Gobierno argentino.

Aquí empieza la fase mas interesante del debate.

Nuestro Ministro lo pidió en estos términos:

«Mi Gobierno, en su constante deseo de dar a la cuestion de límites pendiente entre Chile i la República Argentina una solucion pacífica i amistosa conforme a los sentimientos i verdaderos intereses de los pueblos de ámbos países, ha creído, despues de la ámplia i estensa discusion a que aquélla ha sido sometida, llegado el caso de apelar al arbitraje previsto en el tratado vijente de 1856 i, en consecuencia, ha tenido a bien ordenarme me dirija a V. E. invitándolo a celebrar un convenio que tenga por objeto la designacion del nombre o nombres de las personas o autoridades en que se digne fijar su atencion el Gobierno de V. E. para confiarle el alto i honroso encargo de árbitro en la presente cuestion: nombre o nombres que me apresuraré a comunicar por telégrafo a mi Gobierno a fin de arribar en breve al acuerdo deseado.»

El Gobierno de Buenos Aires, por el órgano del señor Tejedor, contestó del modo mas favorable a la invitacion: «Resuelto, decia, el Gobierno arjentino con tratados o sin ellos a terminar todas las cuestiones internacionales por el arbitraje, no ha podido dejar de acoger con marcado favor esta iniciativa de parte del Gobierno de Chile.»

Agregaba que desearia que el árbitro fallase con arreglo a derecho en vista de los títulos, lo que fué aceptado por Chile, i sobre la estension del arbitraje decia espresamente resumiendo las conferencias que habia celebrado con nuestro Ministro. «El tercer punto de que ocupé a V. E. verbalmente fué el de la materia del arbitraje que no aparecia definido claramente por la discusion tenida hasta ahora, i que por su parte el Gobierno arjentino determinaria *comprendiendo la Patagonia, el Estrecho de Magallanes i la Tierra del Fuego.*»

Este momento histórico que fué la época de oro del debate, coincidió con aquella vigorosa protesta del Gobierno chileno declarando que no permitiria el ejercicio de ninguna jurisdiccion estraña en el territorio situado al sur del Santa Cruz!

Desgraciadamente, al hacer esta jestion, el señor Ibáñez, inspirado por el espíritu de conciliacion que ha dominado siempre a nuestro Gobierno, espresó que estaba dispuesto a seguir negociando una transaccion directa sin perjuicio del arbitraje.

Arreglado el punto fundamental, se consideró solucionada la diverjencia i se abrió el período de los abrazos internacionales, que se han repetido cada tres

o cuatro años, considerando siempre que el último arreglo ponía fin a la cuestión.

El señor Ibáñez anunció la buena nueva al Congreso en la *Memoria* de ese año, en estos términos:

«El señor Ministro de Relaciones Exteriores (argentino) en su respuesta de 27 de Abril, que ya ha visto la luz pública, contestó satisfactoriamente a nuestra demanda i entrando a fijar la materia del arbitraje, incluyó en ella la Patagonia, el Estrecho de Magallanes i la Tierra del Fuego.»

Blest Gana perfeccionó la negociacion, conviniendo con Tejedor en que la jurisdiccion durante el juicio arbitral, o sea el *statu quo*, seria éste.

: Chile se abstendria de ejecutar actos nuevos al este del Estrecho i la Arjentina al sur del Santa Cruz.

: se neutralizaria el Estrecho cualquiera que fuera la sentencia del árbitro.

La primera parte de este convenio fué observada por Chile por temor de que dejando en suspenso la jurisdiccion del territorio situado entre la desembocadura del Santa Cruz i el Estrecho se desautorizara su declaracion anterior.

Este interesante episodio de la cuestión terminó con esto.

El Gobierno arjentino se cambió: a Sarmiento sucedió Avellaneda. El nuevo Presidente quiso barrer con escoba nueva i la laboriosa negociacion diplomática que hemos relatado se vino al suelo.

Aquel arbitraje tan solemnemente convenido se dissipó como el humo de los festines con que fué celebrado!

Con la subida al poder del señor Avellaneda la diplomacia argentina volvió a tomar el derrotero de la *ocupacion*, que se habia suspendido por la enérgica actitud de Chile. Entónces se dictó en Buenos Aires la lei que entregaba a la colonizacion todo el territorio disputado, de que hablamos en uno de los capítulos anteriores.

Ante las protestas de nuestra Legacion recordando los compromisos contraidos i las declaraciones hechas anteriormente, el Gobierno argentino, como si no hubiera existido toda la negociacion de arbitraje ya mencionada, volvió a plantear la cuestion en su oríjen, en la discusion de los títulos históricos, i a asilarse en el argumento de que la Patagonia estaba escluida del litijio porque Chile no la habia reclamado ántes de 1872. Junto con esto envió a todas las naciones una circular de cancillería acusando a Chile de comprometer la paz i haciéndolo responsable de los males que pudieran sobrevenir.

Con lijera anterioridad a estos hechos don José Alfonso que habia sucedido en el Ministerio al señor Ibáñez, volvió a recurrir al Gobierno argentino en 1875 como ya lo habia hecho aquél, invocando su lealtad, para que pusiese término al posible conflicto con el arbitraje, i el señor Irigóyen le contestó con estas excelentes palabras que irradian una ironía finísima:

«El arbitraje, forma prudente i equitativa de resolver las disidencias internacionales, no es mirado con indiferencia por este Gobierno que ha declarado explícitamente al de V. E. «estar resuelto con tratados o sin ellos» a terminar por ese medio las cuestiones pen-

dientes. I si esta es la regla a que espontáneamente se inclina el Gobierno arjentino, no es justo recelar que la olvide en cuestiones para las que ha sido espresamente estipulado i que se refiere a pueblos ligados por antecedentes que constantemente invocamos, manifestando así el respeto que nos imponen.» «El arbitraje está solemnemente estipulado en el tratado de 1856 i la República Arjentina que fué siempre solícita en el cumplimiento de sus compromisos no se desviará en sus relaciones con Chile de esta línea trazada por su política tradicional.» «El señor Presidente cree que si éstas (las negociaciones pendientes) no produjeren el desenlace amistoso que aconsejan los intereses permanentes de ámbas naciones, debemos apresurarnos a constituir el arbitraje estipulado en 1856, aceptado con placer por este Gobierno en 1873 i paralizado desde 1874 *por carecer el Ministro de Chile en ésta de plenos poderes para organizarlo.*»

Hacemos honor a la palabra del señor Irigóyen i suponemos que tenia motivos para afirmar lo que espresa la última frase, si bien debemos declarar que no hemos encontrado antecedente ni vestigio de esa circunstancia en la prolija correspondencia oficial de nuestra Legacion en el Plata, lo que es mui raro tratándose de un punto tan trascendental.

Nótese aquella parte de la declaracion del señor Irigóyen que dice que el arbitraje era la «regla a que espontáneamente se inclinaba el Gobierno arjentino», porque vamos a probar con su propia declaracion que el resistia al arbitraje porque le temia.

Tambien es mui interesante la insinuacion de con-

venir en él si los arreglos directos no dieran resultado, insinuacion que sirvió de pretesto para que Chile abriera un nuevo período de infructuosas negociaciones en 1876, en vez de exigir como era su derecho, la constitucion del arbitraje porque eso habria obligado a la cancillería de Buenos Aires, que lo resistia por todos los medios, a procurar una transaccion que no fuera un sacrificio tan pesado para la República como el tratado de 1881.

En vez de este proceder franco i resuelto, se entró en un camino de conciliacion que no guardaba lójica con las protestas que se acababan de hacer en Buenos Aires ni con el apresamiento de la *Jeanne Amelie*.

Quizas no fué estraña a esta evolucion de nuestra política el optimismo a toda prueba que ha tenido una parte del público en Chile para juzgar esta cuestion: quizas se creyó que habiendo salido Ibáñez del Ministerio, i reemplazádose el fiel representante de su política en el Plata, la República Arjentina cederia, sin fijarse en que se rebaja la dignidad i altura de su diplomacia, insinuando la cuestion de personas en una diverjencia de derecho i de soberanía.

---

Como lo dijimos en la ojeada somera que dedicamos al trabajo diplomático, el señor Barros Arana, nombrado sucesor de Blest Gana celebró en 1876 una transaccion que no fué aprobada en Chile i en Enero del siguiente año un tratado de arbitraje cuyas disposiciones fundamentales eran: el límite de ámbos países seria la cordillera de los Andes en la línea divisoria de

las aguas: recordando el artículo 39 del tratado de 1856 i el desacuerdo de los Gobiernos sobre la propiedad del «Estrecho de Magallanes i otros territorios en la parte austral de este continente» convenian en preguntar al árbitro: ¿si los territorios disputados pertenecian en 1810 al Virreinato de Buenos Aires o a la Capitanía Jeneral de Chile?

Al trasmitir este convenio nuestro Plenipotenciario esplicaba el primer artículo diciendo que él no importaba ninguna renuncia de derechos en la Patagonia, porque en su concepto, la República Argentina limitaba por el sur con el Rio Negro i que por consiguiente los Andes nos dividian de ella *solo hasta ese punto*.

A pesar de esto, el tratado fué desaprobado en Chile. El Gobierno creyó que la redaccion del primer artículo podia ser interpretada como un abandono disimulado de nuestros derechos a una gran parte de la region austral, i ademas porque no espresaba con la debida claridad que el arbitraje comprendia la Patagonia, el Estrecho de Magallanes i la Tierra del Fuego.

Tampoco corrió mejor suerte en la Argentina. A los siete dias de celebrado, el Gobierno de Buenos Aires pretendia que el arbitraje se limitase al territorio al sur de Santa Cruz. El señor Barros Arana decia por telégrafo: «Este Gobierno cree que, vista la actitud de los partidos, el tratado no será aprobado si no se fija algo mas preciso, *i sostiene que las exigencias efectivas de Chile solo han llegado al rio Santa Cruz.*» Fundado en esto, la cancillería argentina proponia un nuevo tratado sobre esta base!

Nada se pudo arreglar i la cuestion quedó pendiente.

El Gobierno de Chile suspendió su representación diplomática en Buenos Aires i las relaciones oficiales quedaron interrumpidas hasta fines de 1878, en que nuestra escuadra alcanzó a alistarse para ir al río Santa Cruz a impedir por las armas el avance sistemático de la República Arjentina en la Patagonia.

El tratado hecho i deshecho en ménos de un mes i la proposición de arreglo directo que la cancillería arjentina le presentó despues a nuestro Ministro i que determinó al Gobierno de Chile a suspender las negociaciones, habian alejado de tal modo el arreglo sobre arbitraje convenido en 1874, que ya nadie se acordaba de él. Si los últimos esfuerzos habian sido inútiles para Chile no lo eran para la República Arjentina. El Presidente Avellaneda habia conseguido, por medio de una derivación del debate, no cumplir el compromiso contraído por su antecesor de someter al arbitraje la Patagonia.

---

El Tratado de arbitraje celebrado en 1878 se conoce con el nombre de Pacto Fierro-Sarratea. Sus disposiciones principales eran las siguientes:

La República Arjentina i Chile debian nombrar cuatro personas, dos por cada parte, para formar un tribunal encargado de resolver las cuestiones relativas «al dominio de los territorios disputados entre ámbas Naciones.» Esas cuatro personas elejirian un árbitro para los casos de desacuerdo.

Ademas, cada país nombraria un Ministro *ad hoc* i ellos determinarian la *materia del arbitraje*. Si estos Ministros no se ponian de acuerdo en este punto, el

tribunal de cuatro miembros procedería a desempeñar sus funciones, pudiendo conocer i decidir «todas las cuestiones i sus incidencias en el estado en que se encontrasen.»

La sentencia se debía fundar en el *Uti possidetis* de 1810 como lo dispone el artículo 39 del tratado de 1856.

Durante el juicio arbitral, Chile ejercería jurisdicción en el Estrecho de Magallanes, sus canales e islas, i la Argentina en toda la costa del Atlántico tanto de la Patagonia como de la Tierra del Fuego. El tiempo de la duración de aquél sería de 26 meses: i en todo caso el Estrecho se declararía libre para el comercio universal.

Este tratado no fué aprobado en la Argentina i es de celebrar que no lo fuera, porque habría sido un semillero de dificultades.

Así, por ejemplo, dice que el tribunal de cuatro miembros i el árbitro resolverán las cuestiones relativas *al dominio* de los territorios disputados. Al mismo tiempo encarga a los dos plenipotenciarios nombrados, uno por cada parte, la determinación de «los territorios i las cuestiones que han de someterse al fallo del Tribunal», así es que parece que la intención del tratado es que los Ministros *ad hoc* fijen los puntos de que podía ocuparse aquél.

Uno conocía en la materia del arbitraje i el otro en el fondo de él.

Se sabía de antemano que los Ministros no se pondrían de acuerdo sobre los territorios disputados, i el Tratado previendo el caso decía, que entónces el tribunal de cuatro i el árbitro procederían «a desempeñar

sus funciones», vaguedad que era un nuevo elemento de discordia, porque parece que las funciones de aquél eran fallar sobre el dominio del territorio que le indicaran como materia del arbitraje los Ministros diplomáticos de cada nacion, i habiendo desacuerdo entre éstos, era vago, era motivo de una nueva controversia, el saber si en tal caso el tribunal de cuatro podia prescindir de esa formalidad.

La duda que hoi nos sujiere su lectura se habria presentado indudablemente entónces i diremos empleando términos mineros, que por ese resquicio se habria abierto un nuevo socavon i sobre esa huella habrian seguido las relaciones diplomáticas de los países algunos años mas, perdiéndose de vista la veta que era el arbitraje obligatorio sobre la Patagonia, pactado en repetidas ocasiones i renovado en 1874.

El tratado se aprobó en Chile i fué rechazado por el Congreso en Buenos Aires.

El Pacto Fierro-Sarratea fué recibido en ámbos pueblos con gran satisfaccion i en la República Arjentina especialmente con una esplosion de aplausos (2). La cuestion se consideró solucionada por la cuarta o quinta vez, i el Gobierno de Buenos Aires por causas que desconocemos i que no queremos calificar, se propuso minarlo dándole una interpretacion que Chile tenia que rechazar.

(2) Se distinguieron por la aprobacion que dieron al tratado los siguientes órganos de la prensa de Buenos Aires: *La Nacion*, *La Prensa*, *La Tribuna*, *La Patria*, *Arjentina*, *El Comercio del Plata*, *The Herald*, *El Siglo*, *El Nacional*, *The Standard*, *La Libertad*, *La Pampa*, *El Pueblo Arjentino* i *El Porteño*.

Hé aquí lo que a este respecto comunicaba Balmaceda:

«Este Gobierno anunció a periodistas i amigos *que la Patagonia no se comprendia en el arbitraje. Quisieron evitar la guerra en Noviembre último* (el pacto es de 6 de Diciembre) i *procuraron el convenio* esperando evitar el inconveniente que ellos mismos habian lanzado en su camino por medio de arreglos pacíficos con Chile.

«Son estas declaraciones *que he recibido del Presidente i su Ministro* en términos que honran su anhelo por la conservacion de la paz, pero que en el fondo dejan el hecho desnudo de todo comentario».

El Gobierno arjentino reconocia, pues, que habia firmado el pacto de Diciembre anterior para no cumplirlo!

Naturalmente desde ese momento éste no podia tener otra suerte que la desaprobacion que le dió el Congreso.

Los temores que habian determinado su adopcion habian desaparecido, porque Chile estaba envuelto en las dificultades de la guerra del Pacifico, i entonces sobrevino aquella enorme presion política sobre Chile que caracteriza la mision de Balmaceda. En algunas de las conferencias que éste tuvo con la cancillería arjentina propuso en vano que el árbitro fallara sobre la materia del arbitraje, i despues sobre la soberanía i esta exigencia sumamente conciliadora fué rechazada por el Gobierno de Buenos Aires.

En las condiciones que rodeaban a nuestro Ministro en 1879, las negociaciones mas bien que un debate

diplomático eran un paso de armas en que al representante chileno no le cabia otro papel, que desviar los cortes i mandobles que tiraba sobre su aflijido pais la cancillería argentina. Ya hemos dicho que Balmaceda segun sus declaraciones no pretendia otra cosa que desviar la atencion de ésta i alejarla del propósito que se manifestaba en el público de aliarse con el Perú i Bolivia para resolver la cuestion por imposicion.

A fines de Mayo de ese año, el señor Montes de Oca Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires, presentó a Balmaceda otro proyecto de *arbitraje limitado*: o sea arbitraje para el sobrante i conservacion en propiedad para la Argentina de toda la parte importante en discusion. Esa propuesta consistia en reconocer a ésta el dominio de la Patagonia hasta el grado 52 de latitud sur i la isla de los Estados, situada en la estremidad austral de la Tierra del Fuego en el Atlántico i a Chile la pequeña faja que queda entre la cordillera en el paralelo 52 i la bahía Oazi situada al Este de la península de Brunswick en la mitad del Estrecho, i someter al arbitraje solo la otra mitad hasta el paralelo 52 por el Norte i la Tierra del Fuego. Esta línea se puede resumir así: se concedia a Chile la propiedad de la península de Brunswick i, en cambio, aquél cedia toda la Patagonia i entregaba a los albures de un juicio una gran parte del Estrecho. Es preciso no olvidar que la seccion occidental del mismo estaba escluida del litijio.

La dolorosa via crucis que lastimaba tanto el patriotismo de Balmaceda no habia concluido. Montes de Oca le presentó en Julio de 1879 un nuevo tratado de ar-

bitraje i Balmaceda regresó con él a Chile i no volvió mas a Buenos Aires.

Este proyecto era un nuevo testimonio de que la controversia no se solucionaria por los caminos usuales de la diplomacia sino por una abdicacion o un escándalo.

Esta fué la última tentativa de arreglo ántes del tratado de 1881.

En 1881 se buscó cuidadosamente la manera de evitar que volvieran a presentarse las dificultades de interpretacion que habian ocurrido sobre el arbitraje convenido en 1856 por medio de la fórmula mas comprensiva posible. Seria difícil encontrar en el idioma castellano otra que espresase este comun deseo con mayor claridad.

El señor Irigóyen firmante i principal autor del tratado, buscaba hábilmente, como Ministro argentino en resguardo de las ventajas que ese tratado le concedia a su país, el medio de ponerlo a salvo de cualquiera reaccion futura en Chile.

En un telegrama dirigido al cónsul jeneral de su país en Santiago, posterior de ocho dias a la celebracion del tratado, escribia:

«*Oficial.*—Diga sin demora a los señores Lastarria i Barros Arana que he recibido sus cartas i siento las resistencias suscitadas i de que me hablan en ellas.

«Que previendo que toda transaccion las producirá en este país por una razon i en ese por otra, propuse

con preferencia arbitraje determinado que consultaba *todo.*»

Irigóyen quiso por ese medio poner una lápida definitiva e inconvencible a las pretensiones de Chile a la Patagonia, haciendo que ninguno de los contratantes pudiese salir del tratado sino para ocurrir a un arbitraje que abarca «todo». Sea dicho esto sin desconocer que buscara noblemente el medio de evitar dificultades i resistencias futuras entre ámbos pueblos, tanto porque lo deseara como porque así le convenia a su país despues que habia obtenido lo que queria, lo que es perfectamente laudable i digno de aplausos dentro de su punto de vista. En Chile, donde se hacia la concesion de la Patagonia para llegar a la reconciliacion definitiva, se aceptó gustosamente ese artículo sin ninguna restriccion mental.

Lo que retrata gráficamente el papel que ha asumido la diplomacia argentina en este asunto es que esa misma cortapisa que ella estableció como garantía la quiere atropellar hoy porque ya no le conviene!

Irigóyen reforzó el sentido que daba a esta cláusula explicando en el Congreso el alcance que tiene el arbitraje internacional. Citó el caso célebre del *Alabama* que provocó uno de los juicios arbitrales mas memorables del presente siglo i pronunció estas palabras:

«Suscrito el pacto (del Alabama) presentóse la cuestion de los perjuicios indirectos i la Gran Bretaña sostuvo que éstos no habian entrado en el arbitraje *como nosotros hemos sostenido despues de 1875 que la Patagonia no está comprendida en el compromiso de 1856.* Los Estados Unidos sostuvieron, en oposicion a la In-

glaterra, que el juicio arbitral abarcaba todos los perjuicios, todas las cuestiones.

«Esta dificultad ajitó la opinion en ámbas naciones. Ocurrióse al dictámen de los primeros jurisconsultos i ellos declararon que «cuando los Gobiernos se ponen de acuerdo en un acto internacional, no quiere decir que solo entran a la discusion i arbitraje las pretensiones razonables porque para esto no se necesitan arbitrajes; que en el caso propuesto, cada Gobierno entiende que son pretensiones razonables las suyas i que estan escluidas de esta calidad las contrarias; que por tanto en el juicio entran todas i el único medio de evitarlo es hacer arreglos directos i transacciones en las que un Estado ceda espontáneamente de sus pretensiones en cierta parte en cambio de que no le sean cuestionados o se le reconozcan en otro.»

«Estas son las palabras del célebre dictámen a que me refiero i con el que contesto a los que sostengan *que podemos limitar el arbitraje aun contra la voluntad de Chile.*»

Diríase que ese dia Irigóyen contemplaba la situacion actual de su pais!

Despues de 1881 el compromiso del arbitraje ha sido reforzado en 1888, 1893 i 1896, como lo vamos a ver mas adelante; insistencia que seria inesplicable si no estuviera justificada por los antecedentes espuestos.

Hasta este momento no se puede decir que el Gobierno argentino desconoce su firma puesta al pié de esos solemnes documentos; pero se ha producido un hecho análogo a los que precedieron a 1881: la caballería lijera i tambien la pesada ha salido a campaña

i diarios i libros suscritos por hombres de autoridad moral e intelectual, sostienen que la Arjentina no está obligada a aceptar el arbitraje sino sobre tal i cual punto, lo mismo que se decia ántes de 1881.

Los tiempos han cambiado, pero nó los procedimientos ni los hombres. Entónces para sustraerse del compromiso de 1856, se alegaba que el Estrecho de Magallanes era distinto que la Patagonia, i que lo que habia puesto en cuestion la colonia de Puerto Búlnes era aquéllo no esto. Hoi se alega que la cordillera de los Andes no llega sino hasta tal o cual punto: que el arbitraje se refiere a las dificultades que ocurren *en ella*, i que los valles en disputa de la rejion del sur *estan fuera de la cordillera*.

Es significativa la unanimidad con que la prensa de Buenos Aires sostiene esta tésis.

En este largo litijio se ha podido observar la disciplina intelijente de esa prensa que no ha perdido jamas el paso ni tocado otra cuerda sino la conveniente a su país, silenciando todo lo que puede contrariar sus proyectos buenos o malos. Mas bien que luz ha sido irradiacion de luz; círculo eléctrico que nace i muere en la Casa Rosada i con esa actitud le ha prestado un importante servicio a su patria, porque haciendo intervenir la opinion pública en el debate, robustecia su accion diplomática i le daba una fuerza moral in-contrastable, porque en Chile el Gobierno se batia solo, en medio de una opinion pública indiferente, privado de un poderosísimo aliado que lo habria ayudado a contrarrestar el vigor de la cancillería contraria. Recordando esto, Chile no puede mirar sin inquietud las

reservas que hace la prensa argentina sobre el arbitraje.

Si nos equivocamos tanto mejor, para la paz i para el honor de Sud-América.

---

Hai que buscar una esplicacion humana, racional, al cúmulo de contradicciones en que incurrió la cancillería argentina respecto del arbitraje ántes de 1881. Hai que buscarla por el honor de la diplomacia americana de que somos solidarios; pero entrando en el terreno de las suposiciones, no nos valdremos de nuestro testimonio sino de los mas respetables del campo contrario; de esos que el derecho llama «confesion de parte.»

Lo diremos de una vez: el Gobierno argentino se empeñaba en evitar el arbitraje porque le tenia miedo.

¿Lo temia porque desconfiaba de sus títulos i reconocia la superioridad de los nuestros?

No queremos decirlo, aunque lo creemos así.

El arbitraje le traia recuerdos poco agradables a la Argentina.

Ella habia tenido uno ántes de 1881 en que habia litigado con el mismo calor que entónces i ahora, i que habia sido solucionado contra ella por el Presidente de los Estados Unidos. Ese juicio fué con el Paraguai i versaba sobre la propiedad del territorio situado entre los rios Verde i Pilcomayo. El sentimiento argentino creyó que lo habia perdido *porque el Paraguai ocupaba el terreno en cuestion.*

Así lo manifestó Irigóyen en el Congreso: «Creo, dijo, que el hecho decisivo del fallo arbitral ha sido

la poblacion por el Gobierno paraguayo de la Villa Occidental, al norte del rio Pilcomayo.»

La doctrina argentina era i es que la *ocupacion* constituye un antecedente casi decisivo en las sentencias arbitrales.

Tomaremos dos ejemplos que citó el señor Irigóyen.

Alsina dice: «*lo que hoy confiere dominio* a las naciones es ademas del descubrimiento, la *ocupacion material*, el trabajo, el capital invertido allí, etc.»

Velez Sarsfield confirma la misma doctrina: para que un Estado adquiera el derecho de propiedad «es preciso a mas de la intencion de apropiarse un territorio vacante, una posesion efectiva de los particulares; *es preciso tener el pais a su disposicion* i hacer trabajos en el territorio que constituyan verdaderos i permanentes establecimientos particulares.»

Si se considera que la Patagonia estaba ocupada desde 1843 por una colonia chilena, se explica la resistencia de la República Argentina i el vivo i tenaz empeño con que coloniza actualmente los territorios en disputa al sur del paralelo 39.

La colonia de Punta Arenas era una pesadilla i una amenaza.

Irigóyen explicó así la cláusula del tratado de arbitraje de 1877: «*fué una forma meditada para salvar en lo posible la Patagonia de las consecuencias de un arbitraje, en el que nunca he tenido plena confianza, no porque abrigue duda de nuestro derecho ni de la bondad de nuestros títulos, sino por razones que mas tarde espondré.*»

Esas razones eran éstas: «He recelado i no debo disimularlo que llevada esta cuestion ante un árbitro influyeran en su ánimo los servicios prestados por Chile en el Estrecho. Yo no digo, señor presidente, que esta sea la espresion de la justicia, la espresion inflexible del derecho, *pero afirmo que es la espresion de los arbitrajes internacionales.*

«He temido tambien, señor presidente, que si este negocio fuese ante un juez internacional, desenvolviese el mapa de la América Meridional para investigar *hasta donde llegan nuestras poblaciones* i nuestra accion administrativa, i que partiendo de esa línea diera a nuestros adversarios una posesion mas o ménos dilatada del territorio comprendido entre esa línea i el Cabo de Hornos. Es preciso que no nos ocultemos ningun inconveniente por remoto que sea i no olvidemos que la despoblacion i la negligencia administrativa no son medios en este siglo de justificar el dominio de las naciones.

«Cuando estos desacuerdos llegan ante gobiernos i estadistas que no los miran bajo el punto de vista de nuestros intereses americanos, ellos solo consultan lo que llaman *posesion efectiva*, necesidades reales e intereses de la sociedad universal.»

El perito Moreno espresó la misma idea en *La Nacion* de Buenos Aires diciendo: «No olvidemos que perdimos el Estrecho porque Punta Arenas era colonia chilena i que perdimos parte del Chaco porque Villa Occidental era colonia paraguaya.»

Después de la época en que Irigóyen pronunciaba aquellas palabras, la República Arjentina perdió su

valioso proceso con el Brasil por el territorio de Misiones que entregó al arbitraje del Presidente de los Estados Unidos. Hoi se dice i repite del otro lado de los Andes que ese juicio fué un fracaso solo por haber sido mal defendido. Sin embargo, basta saber que representó sus derechos uno de sus hombres mas preparados para rechazar semejante razon.

---

Cualquiera apreciacion es innecesaria sobre lo que hemos referido en este capítulo.

Nuestra condicion de chilenos, i la parcialidad que se puede atribuir a nuestra palabra, nos impide dar a los procedimientos de la cancillería argentina el nombre que merecen.

Basta enunciar los hechos para que el juicio i la condenacion vengan por sí solos.

El arbitraje fué convenido en 1856 i pactado sobre el *uti possidetis* de 1810. Despues fué propuesto sobre la misma base por Chile en 1865. Pedido por la Argentina en 1872 fué aceptado calurosamente por nosotros i entónces el Plenipotenciario argentino se escusó de cumplirlo durante dos años negando una contestacion a las reiteradas exigencias del Ministro chileno. Aceptado de nuevo en forma solemne en 1874 i 1875, en Buenos Aires se volvió a eludir el compromiso.

Reanudado éste en 1878 por el mismo Gobierno argentino, lo sustituyó despues por otro proyecto en que cuidaba de separar para sí todo aquello en que debía consistir el arbitraje.

El recuerdo de la colonia de Punta Arenas i la con-

sideracion de que Chile se presentaria ante el árbitro como *ocupante* del Estrecho, era la sombra del manzanillo que secaba todo brote, toda florecilla nueva del árbol del arbitraje.

Todo hace creer que sin la prevision de 1843 el Estrecho de Magallanes se habria perdido para Chile.

Con posterioridad a 1881 se ha vuelto a espular el arbitraje en los documentos diplomáticos de 1888, 93, i 96, i aun no puede afirmarse que será aceptado definitivamente; i esta duda es tan considerable, domina de tal modo nuestra política que desde hace cinco años todos nuestros esfuerzos tienden solo a exigir el cumplimiento de esa estipulacion.





## CAPÍTULO VI

### LA OCUPACION DEL TERRITORIO DISPUTADO

Chile no es responsable de que la controversia de límites se haya prolongado medio siglo. Hai numerosas pruebas de su empeño en activar la demarcacion. Puede decirse que esta es la característica de su accion diplomática durante el debate i que la tendencia constante de la República Arjentina ha sido ocupar el territorio disputado.

Exijencia de un lado: retardo del otro, es lo que sintetiza la accion de ámbos paises en esta cuestion.

La República Arjentina tiene una confianza profunda en sus destinos, no de hoi, sino de mucho tiempo atras, i esa confianza es justificada porque su magnífico territorio improvisa cada dia nuevos elementos de riqueza. Ella ha llegado a producirle vértigos, deslumbramientos. El mas modesto ciudadano arjentino está convencido de que no pasarán muchos años sin que su patria sea el equilibrio latino de la gran prosperi-

dad sajona, i de que la balanza continental se contrapesará con la Arjentina por el sur i los Estados Unidos por el norte.

Por audaces que parezcan estas esperanzas, no carecen de alguna verdad. Si se compara a la Arjentina de hoí con lo que era hace veinte años i se calcula su impulso progresivo en treinta o cuarenta años mas, se llega a la conviccion de que estas ideas que se encuentran espresadas en innumerables folletos, libros, discursos, artículos de diario, al punto de formar parte del alma nacional arjentina, no son descabelladas, ni siquiera demasiado exajeradas.

Esta confianza ciega en la riqueza i porvenir de su pais ha sido la aguja que ha guiado el barco de su diplomacia en la cuestion de límites.

Ella sabe que tiene un aliado invisible—el Tiempo—que concurre misteriosamente a todos sus arreglos políticos, i el error de Chile es no haber contado con él, no haber querido verlo, a pesar de que habia signos claros de su presencia i de que estaba denunciado por casi todos los altos funcionarios que han tenido responsabilidad e intervencion en la cuestion.

---

Desde que se inició el debate de límites sobre la propiedad de los potreros de la cordillera de Talca, Chile instó al Gobierno arjentino a activar la demarcacion de los deslindes i aquél le contestó que «carecia de los conocimientos indispensables para espedirse en tal demarcacion.» Despues que la Arjentina reclamó sobre la colonia del Estrecho, Chile volvió a invitar al

Gobierno de Buenos Aires a trazar la línea fronteriza fundándose en la necesidad de evitar las asperezas que producía su indeterminación.

Apoyándose en estas elevadas consideraciones le decía: «Conviene proceder a la exacta demarcación de los límites en que se tocan el territorio chileno i el de las provincias federales.

«Este es un objeto sobre que mi Gobierno ha pensado antes de ahora hacer partícipe al Excmo. de Buenos Aires de la viva solicitud que le anima, i no puede ménos que repetir esforzadamente sus instancias para que no se demore mas tiempo un arreglo en que ve comprometidos intereses de no pequeña magnitud.»

El Gobierno arjentino se escusó por segunda vez de abordar la cuestión, manifestando la conveniencia de que los Gobiernos se presentaran sus títulos a los territorios disputados antes de empezar la demarcación i ofrecía acreditar con este objeto un Ministro Plenipotenciario en Santiago.

En la misma nota decía que en ese momento no podía ocuparse de otra cosa que del conflicto con la escuadra anglo-francesa, i Chile, respetando esa justísima razón, suspendió toda nueva insinuación en el mismo sentido.

En el oficio recordado el Gobierno arjentino escribía: «Por otra parte se hace preciso reunir muchos datos jeográficos e históricos, i otros elementos científicos que no pueden prepararse sino con lentitud, examen i medida. Obra es esta que de suyo requiere tiempos pacíficos i adecuados i a la que no es posible consagrarse en los presentes.»

No pretendemos decir que el jeneral Rozas tuviera en 1848 el propósito de ganar tiempo; pero sí dejamos constancia de que desde el primer asomo de la dificultad Chile reveló el vivo anhelo de solucionarla para borrar cualquiera causa de posibles conflictos.

Después de estos sucesos la discusión de la cuestión se suspendió por 17 años hasta que Lastarria la abordó de nuevo en Buenos Aires i entónces la cancillería Argentina hizo valer razones iguales a las de 1848.

Hemos contado en uno de los capítulos anteriores que Lastarria le recordó al Gobierno argentino las conferencias que habían celebrado para protocolizarlas por notas, i desautorizar una campaña de prensa que se hacía contra Chile. En este oficio decía:

« En las conferencias que posteriormente tuve con V. E. sobre mis proposiciones, me repitió V. E. lo que ya ántes me había significado con el apoyo del Excelentísimo señor Presidente, a saber: que el Gobierno argentino carecía de los estudios concernientes sobre esta cuestión i que por tanto no se hallaba en el caso de poder aventurar una transacción amigable. Pero después de muchas reflexiones convinimos en que se podían fijar en una convención los límites que son incontrovertibles, transijiendo algunos puntos que son de fácil avenimiento i dejando para un arbitraje aquellos en que la transacción no es posible a causa de ser muy dignos de respeto los títulos que ambas Repúblicas alegan.

« Mas aun para esto V. E. me significó que necesitaba de tiempo para estudiar el asunto.»

Lastarria relata así una nueva conferencia que cele-

bró siete meses despues de la anterior con los Ministros de Relaciones Exteriores i de Gobierno.

« En ella despues de oir la lectura de la esposicion que hice de los hechos alegados por Chile, V. E. i aquel señor Ministro abundaron en reflexiones sobre lo imposible que era por parte del Gobierno argentino entrar a discutir estos derechos a causa de no tener todavía ordenados sus conocimientos i sus documentos sobre los derechos que les pertenecian, etc.»

El Ministro de Relaciones Exteriores argentino respondiendo a Lastarria sobre la exactitud de esta afirmacion le decia: «Satisfaciendo los deseos de V. E. me es mui agradable ademas confirmar la verdad de los dos puntos contenidos en la nota de V. E.» Uno de ellos era el que hemos copiado.

---

En 1868, cuando el señor Blest Gana servia el cargo de Ministro residente de Chile en el Plata, que desempeñó hasta que fué nombrado Ministro Plenipotenciario, los caracteres de la política que diseñamos se revelan perfectamente.

Ese año empezó a desarrollarse una tendencia poderosa hácia la ocupacion del territorio disputado.

El Gobierno de Mitre llamó a Buenos Aires a un cacique patagon que reconocia la autoridad del Gobernador chileno de Punta Arenas i a quien se le suponía una influencia mui parecida a la de un *toqui* o jefe supremo entre los indios, i lo llenó de agasajos i presentes, i entre otras cosas le hizo dar banderas argentinas para que sus miserables compatriotas adornaran con

esos significativos emblemas sus toldos de cuero de caballo. La visita del cacique i los agasajos que se le hicieron, fueron notados por la autoridad de Punta Arenas.

El mismo año se concedió a un ex-marino mercante argentino llamado Piedra-Buena la isla de los Estados i una zona continental en la Patagonia en la vecindad del rio Santa Cruz, para que fundara colonias, haciendo mas sospechosos estos procedimientos el empeño con que los ocultaba el Gobierno. Éste pretendia aparecer como dando facilidades inocentes a un hombre osado para establecerse en la Patagonia, i en realidad lo enviaba como agente secreto de colonizacion en la Patagonia i en el mismo Estrecho de Magallanes.

La Legacion chilena tenia copia de la correspondencia entre Piedra-Buena i el Gobierno argentino (1).

Esta política se desarrolló con toda fuerza en los años siguientes: en 1871 se concedieron 50 leguas mas en plena Patagonia del Sur a un frances Rougnaud i despues otras tantas a otro de la misma nacionalidad llamado Crozat de Sempere.

El Ministro de Chile en presencia de lo que observaba, se dirijió a nuestro Gobierno advirtiéndole que esa política tendia solo «a tomar posesion de los terri-

(1) Una de esas notas dice así: «A S. E. el señor Ministro de la Guerra i Marina.—Tengo el honor de dirijirme a V. E. acompañando a la presente nota la relacion de artículos de bucólica i de maestranza que debo hacerme cargo de ellos para llevar a bordo de mi buque, segun lo he acordado con V. E. a efecto de formar la colonia de indijenas sobre el Estrecho de Magallanes. Dios guarde a V. E.—Luis Piedra-Buena.»

torios disputados por Chile en la Patagonia i aun en el Estrecho i Tierra del Fuego, o por lo ménos *a crearse títulos a su futuro dominio.*»

En esa época la República Argentina litigaba con Bolivia sobre la propiedad de una parte del Chaco que es fronteriza entre ellos, i el Ministro de Relaciones Exteriores de Buenos Aires le dijo al de Bolivia: «que los territorios desiertos en Sud-América son *res nullius* i que pertenecen por lo tanto al primero que los ocupe i tenga mas medios i elementos disponibles para ello.»

Esa fué la idea dominante en aquel momento en el Gobierno arjentino, idea que espresó Mitre en el Senado hablando en 1872 (sesion del 14 de Mayo) sobre la cuestion de límites con Chile. Dijo mas o ménos que aunque consideraba incontestables los títulos arjentinos a la Patagonia, en realidad ellos tenian ménos importancia que el poder colonizador de cada pais i agregó: «La cuestion entónces se reduce a cuál será de las dos naciones la que tenga mas fuerza expansiva, *cuál será la que conquistará mas terreno por medio de la poblacion i cuál la que pueble mas pronto i mejor.*»

«La Patagonia i las tierras magallánicas son una continuacion de nuestro territorio miéntras que por parte de Chile tienen la barrera de los Andes i solo pueden comunicarse por una larga via marítima. Nuestra comunicacion será un desarrollo espontáneo i natural miéntras que para Chile es artificial i desligado de su sistema jeográfico i económico.

«Chile solo cuenta con el poder creciente de su poblacion nativa miéntras que nosotros con mas fuerza reproductiva en tal sentido tenemos la fuerza concu-

rente de la inmigracion cuya cifra es mayor que la de toda la América del Sur reunida como lo ha reconocido el mismo Chile.»

Lo que rodeaba a Blest Gana, lo que veia, era tan sugestivo i envolvía una amenaza tan seria para nuestros derechos, que solicitó una licencia para venir a Chile diciendo que la pedia «especialmente para manifestar de palabra a los miembros del Gobierno los planes de ocupacion paulatina i sijilosa del territorio disputado por parte del Gobierno arjentino i la necesidad de vijilar sus pasos.» Ocurrió esto a fines de 1872.

A principios de 1873 reiteraba el mismo juicio en estos términos: «Convencido (el Gobierno arjentino) de que el mejor de los derechos es el de la posesion efectiva cuando se trata de territorios desiertos i nunca sometidos de hecho a la dominacion española, tratará por todos los medios a su alcance de establecer su dominio en cuantas partes pueda.»

Los órganos mas acreditados de la prensa argentina secundaban esta tendencia de su Gobierno.

El diario *La Prensa* apreciando la declaracion de Chile de que no permitiría el ejercicio de ninguna jurisdiccion estraña al sur del Santa Cruz, decia:

«Si el Gobierno de Chile pretendiera tener derecho a las tierras próximas al Estrecho de Magallanes por tener allí una poblacion de pequeña importancia se comprendería, al ménos, que quisiera convertir el hecho en derecho, pero que alegase pretensiones a la Patagonia hasta el rio Santa Cruz sin admitir siquiera discusion, es una pretension tan exajerada como absurda.

«El Gobierno argentino se cree tambien con derechos perfectos basados en la historia, en la jeografía, i en la ocupacion a las tierras magallánicas hasta la cordillera, etc.»

*La Nacion* publicó un artículo sensacional que se atribuyó al jeneral Mitre el que no hemos podido ver, pero que nuestro Ministro en el Plata resumia así: «Aconseja al Gobierno que a fin de contener las pretensiones de los vecinos en materia de límites, se apresure a fundar colonias i a dirigir la inmigracion a los estremos del territorio de esta República que se pretende cuestionar agregando que por este medio práctico se resolverán ventajosamente dichas cuestiones»; idea completamente conforme con el discurso que pronunció en el Senado.

Cuando don Adolfo Ibáñez abandonó el Ministerio de Relaciones Exteriores en 1875 el Gobierno lo nombró Ministro Plenipotenciario *ad hoc* en el Plata para que tratase la cuestion de límites en Buenos Aires. Al efecto, tuvo una conferencia con el Presidente Avellaneda a consecuencia de la cual creyó inútil presentar sus credenciales i esplicó así su resolucion: «Concluido ese negociado (el arbitraje sobre Misiones con el Brasil) el interes argentino segun los mas notables políticos de este pais en la cuestion con Chile, consiste en prorrogarla indefinidamente i buscar su solucion en la ocupacion gradual del territorio disputado por medio de la abundantísima inmigracion europea.»

Balmaceda decia en 1879 en un telegrama que ya hemos citado. «El principal interes argentino es *poseer* no someter al arbitraje la Patagonia.»

Esta fué la invariable política argentina ántes de 1881.

---

La verdad histórica que respetamos cuidadosamente nos obliga a decir que despues de la guerra del Pacífico la actitud de Chile i la Arjentina se invirtió momentáneamente, lo que hizo recelar a ésta de que aquél tuviera algun propósito secreto, i entónces fué ella la que puso empeño en acelerar la demarcacion, exijiendo el nombramiento de los peritos que debian ejecutar lo convenido en 1881.

El Ministro de Chile en el Plata, señor Montt, se empeñó por dejar para mas tarde la solucion del problema.

La situacion política de ámbos paises habia cambiado. El Gobierno de Chile se encontraba absorbido por las amenazantes reclamaciones europeas que nacieron de la guerra i obligado a contraer su atencion i estudio a las cuestiones graves i enteramente nuevas que provenian de ella i de la riqueza de Tarapacá que necesitaba administrar.

¿Obedeció a esto la actitud de nuestro representante?

No lo podríamos afirmar, pero es probable que fuera así.

El hecho es que el Gobierno arjentino, encontrándose en presencia de un pais que acababa de hacer una demostracion brillante de su poder militar, creyó necesario resolver lijero la cuestion que los dividia i desoyendo las insinuaciones reiteradas de nuestro representante, escribió en la *Memoria* ministerial de 1884 «que hai peligro en mantener indecisa la línea limítrofe de los Andes», i ordenó a su Ministro en Santiago, el

destacado señor Uriburu, que activase las gestiones que dieron por resultado el nombramiento de los peritos.

El Gobierno de Chile no fué bastante solícito al principio a las indicaciones de Uriburu, asediado como estaba de cuestiones graves i urgentes; pero luego se convenció de la necesidad de acceder a los deseos que le manifestaba el Ministro argentino, i a las indicaciones que le hacia en el mismo sentido el señor Matta, nuestro Ministro en Buenos Aires, quien veía que se preparaba una nueva dificultad por el empeño que se manifestaba para desquiciar el tratado de 1881 suponiendo a la cordillera condiciones orográficas que no tiene, i sosteniendo que ellas le concedían a la Argentina puertos sobre el Pacífico. El principal autor de esa propaganda era el perito Moreno.

«Importa pues mucho, escribía Matta en 1887, que nuestro Gobierno apresure el nombramiento de la comisión de límites que venga a poner término a todas estas tentativas de conflictos futuros i a esta especulación de nuevo jénero, que trasporta lagos i montañas i acomoda los Andes i los mares a su antojo i en conformidad a sus intereses.»

Después de pasada la impresión de nuestros triunfos en el Perú la diplomacia argentina ha vuelto a tomar con mayor resolución el camino que siguió antes de 1881 i ese sistema ha llegado a su mayor auge i expresión en el libro del mencionado perito, quien sin el menor escrúpulo, aconseja a su país que ocupe aceleradamente todos los valles en cuestión, i dió instrucciones a las comisiones de ingenieros en la presente

temporada de 1897-98 de que no fijasen ningún hito nuevo, estableciendo así una relación de continuidad con la política tradicional de su Gobierno.

Sería completamente inoficioso explicar el móvil que ha guiado a la diplomacia argentina, pues para comprenderlo bastará leer lo que han dicho Irigóyen i Moreno sobre las ventajas que lleva en el arbitraje el que ocupa el territorio en disputa!



---

## CAPÍTULO VII

### ACTOS DIPLOMÁTICOS POSTERIORES AL TRATADO DE 1881

(El Convenio de 1888—El Protocolo de 1893—El Acuerdo de 1896).

El tratado de 1881 ocultaba jérmenes de conflictos que no tardaron en aparecer. Destinado a trazar una línea de frontera de 500 leguas de largo, no se sabía la importancia de las tierras que iba a dividir. Esa línea pasaría por puntos completamente ignorados entonces de la jeografía i de la ciencia, i es natural que en una construccion orográfica de aquellas dimensiones se encontrasen accidentes que podian burlar las expectativas de los vecinos sobre algun punto determinado.

Cuando se firmó ese tratado ámbos paises estaban a ciegas sobre la jeografía de la rejion austral. Por parte de Chile se habian explorado algunos de los rios de la Patagonia chilena u occidental, como ser el Palena, el Aysen, parte del Huemules i tambien la rejion

en que se forman las vertientes del Gallegos; pero esas exploraciones siendo mui interesantes i honrosas para la marina nacional que las llevó a cabo, no dan una idea completa de las peculiaridades hidrográficas de esa seccion de la cordillera, lo que era el punto interesante para los negociadores del tratado de límites.

Aunque por el lado argentino era mucho mas fácil llegar a la cordillera que por Chile, pues sus faldas orientales estan despobladas de bosques, sin embargo, el estudio de esa seccion del continente habia sido mas descuidado que entre nosotros, i no existia sino uno que otro libro nacional de escasísimo valor literario i científico sobre la jeografia de esos lugares.

Las exploraciones de la marina chilena habian revelado que a poca distancia del Pacífico existe una serie de macizos nevados cortados por los rios que desaguan en aquel mar. El jefe de una de las principales exploraciones llamó esas grandes prominencias *collar de cerros* para manifestar que éstos se presentan como las cuentas de un collar, o rosario.

Se sabia que esos rios naciau a bastante distancia al interior, pero la línea divisoria de las aguas no era conocida. Nuestros marinos habian experimentado una impresion grandiosa, al pasar en botes rozando el pié de grandes macizos nevados por lugares que jamas habian recibido ántes la visita de un hombre civilizado.

Otra parte de la rejion austral fué explorada por el almirante Fitz Roy i Darwin en la memorable espedicion que hicieron a Sud-América a principios del siglo, los que comprobaron que el mar se introducía

en el continente, hasta puntos muy alejados de la línea media de la costa, en grandes *fjords*.

Uno de los casos mas notables de esta especie era el canal que se conoce en las cartas inglesas con el nombre de Last Hope, i en las nuestras con el de Seno de la Ultima Esperanza.

Tanto las esploraciones chilenas como los trabajos de Fitz Roy eran muy poco conocidos apesar de estar publicados, i se miraban con grande indiferencia porque predominaba la conviccion de que la Patagonia era una region inhabitable.

Este desconocimiento de lo que se pactaba ha originado muchas de las dificultades ocurridas despues.

Cuando se presentó al Congreso argentino el tratado de 1881, lo impugnó el entonces diputado i mas tarde Ministro de Relaciones Exteriores don Estanislao S. Zeballos, i ha dicho que el principal motivo que tuvo para hacerlo fué que no espresaba con la suficiente claridad que las aguas del Pacífico serian chilenas i las del Atlántico argentinas.

Nosotros no creemos que el tratado se presta a esa interpretacion, pero reconocemos que hicieron la misma observacion, tanto los que lo combatian como el que conducia orgullosamente al recién nacido a la pila bautismal: su autor el señor Irigóyen.

La duda respecto de este punto fué la primera dificultad que se presentó.

En aquellas sesiones del Congreso argentino a que nos referimos, el Ministro Irigóyen afirmó que una de las ventajas que el tratado le proporcionaba a su pais

era dejarle puertos en el Pacífico valiéndose para hacer esta afirmacion de unos apuntes que le habia proporcionado el señor Moreno, el actual perito, i a que dió lectura. Apesar de la gravedad que envolvía esa declaración para nosotros, puesto que esos puertos habrían interrumpido nuestro territorio, la afirmacion de Irigóyen pasó completamente inadvertida en Chile i solo años despues se vino a notar la influencia que ella ejercia en la interpretacion i cumplimiento del tratado.

En los apuntes de Moreno hai dos clases de afirmaciones: una que llamaremos de Fitz Roy porque es tomada de sus mapas relativa al Seno de la Ultima Esperanza que es exacta, i otra propia en que Moreno, con la fecunda imaginacion que ha aplicado a la jeografía cordillerana, manifiesta que sus exploraciones le hacian creer que hai un canal de agua dulce paralelo al mar entre el lago Arjentino en que nace el rio Santa Cruz i el Seno de la Ultima Esperanza, lo que no existe, ni siquiera en principio o remotamente.

Vamos a seguir el desarrollo de estas ideas por la influencia que tuvieron en el Protocolo de 1893.

En 1884 el oficial de marina don Carlos M. Moyano publicó en Buenos Aires el resultado de un viaje de reconocimiento que acababa de hacer en el interior de la Patagonia, en el que aseguraba que los Andes desaparecian en la rejion del sur i el territorio arjentino se estendia por ese accidente hasta la costa del Pacífico.

Tres años despues Moyano repitió su viaje al estrecho Sur, a la rejion de los rios Santa Cruz, Gallegos,

Coile, i canales del Pacífico, que es próximamente lo que está entre el 50 i el 52° de latitud, i regresó diciendo que habia encontrado rios de gran cauce que nacian a 45 millas al Oriente de la cordillera de los Andes i desaguaban en el Pacífico, formando puertos de importancia para la rejion patagónica. El Presidente Juárez Celman calificó de «accion distinguida» el viaje del audaz explorador arjentino; lo ascendió a capitán de fragata i mandó publicar los estudios de aquél por cuenta de la nacion.

Conviene advertir que hasta entónces no se hablaba de los *valles* orientales sino de los *puertos*, así es que la dificultad consistia en éstos, no en aquéllos.

Habia una gran confusion a este respecto. La teoría corriente era que la cordillera desaparecia en el sur i que el territorio arjentino se estendia hasta el Pacífico, i al hablarse de rios que desaguaban en este mar era en la creencia de que no atravesaban la cordillera *porque no la habia*. Como la duda no versaba sobre el *divortium aquarum* sino sobre la no existencia de la serranía andina, todos los esfuerzos de la jeografía i de la diplomacia arjentina tendian a probar ese punto, i los médicos internacionales no se habian preocupado aun de buscar la fórmula de la receta que era necesario inventar para apoderarse de los valles que quedan al occidente del nacimiento de los rios. Por esto es que no se encuentra enunciada aun la teoría de las «altas cumbres».

Esta esplicacion hará comprender al lector la razon de los esfuerzos converjentes del capitán Moyano i de Moreno en el sentido que indicamos.

El año de la segunda exploracion de Moyano el ingeniero de una compañía colonizadora del Chubut llamado Ashell Bell envió una memoria al Gobierno argentino confirmandole que en el territorio austral habia tres grandes rios que podian servir de puertos fluviales a la region del interior.

Esta leyenda fantástica i patriótica que heria la imaginacion argentina determinó al Instituto Jeográfico de Buenos Aires a enviar a la Patagonia una espedicion de reconocimiento en busca de una via fluvial entre el Atlántico i el Pacífico; nueva nocion jeográfica que propalaban otros mas audaces que Moyano, exajerando la importancia de los rios i la depresion de los cerros divisorios de las aguas. Estas ideas fueron la causa principal de las dificultades que entorpecieron las relaciones de ámbos paises ántes de 1891.

---

Miéntas estas divagaciones jeográfico-patrióticas hacian su camino en el espíritu argentino, no se habia procedido todavía a nombrar los peritos encargados de trazar en el terreno la línea de demarcacion fronteriza, apesar de que el Gobierno de Buenos Aires por medio de su Ministro en Santiago lo habia solicitado en 1883. El Ministro de Chile en el Plata, señor Matta, manifestaba la necesidad de hacer cuanto ántes esos nombramientos para cortar el vuelo de aquellas peligrosas fantasías; pero nuestro Gobierno ocupado con las reclamaciones de la guerra del Perú, preferia contraer su atencion a éstas que eran mas urjentes. Sin embargo, en vista de la actitud previsora de nuestro

Representante se decidió a aceptar la invitacion que renovó el Ministro arjentino en 1886, pero ántes quiso ordenar una esploracion lijera de la línea fronteriza, a lo que se opuso el Gobierno de Buenos Aires.

Despues de estos trámites se firmó la Convencion de 1888 en que los gobiernos se comprometieron a nombrar los peritos dos meses despues de ratificada i a empezar la demarcacion con posterioridad de cuarenta dias a esos nombramientos.

Ademas, por una disposicion que examinaremos junto con otras de la misma clase que se estipularon en 1893 i 1896, se renovó el compromiso de someter a arbitraje cualquiera disidencia, afirmando así la idea fundamental que habia inspirado todos los arreglos diplomáticos entre ámbos paises desde 1856.

En la primera reunion de los peritos se evidenciaron los insalvables obstáculos que ha suscitado la cancelería arjentina al cumplimiento del tratado.

Sin embargo, ántes de relatar la diverjencia ocurrida entre ellos, vamos a referir otros hechos que tienen estrecha conexion con el protocolo de 1893.

En 1887 el Gobierno de Balmaceda supo que la colonizacion arjentina se desarrollaba con rapidez en el territorio disputado.

Una colonia del Chubut compuesta de individuos del pais de Gales se habia establecido en la falda occidental de los Andes en un valle rico i estenso, regado por uno de los rios que converjen al Pacífico. La colonia se llama «16 de Octubre». Luego llegó a ella una comisaría arjentina.

Existia ademas en ese tiempo una importante com-

pañía inglesa, la «Argentine Southern Land Company, Limited», que segun creemos es la misma que hoi ocupa en nombre de la República Argentina los principales campos litijiosos que hai al sur del paralelo 42.

Esa Compañía obtuvo del Gobierno de Buenos Aires una concesion de 298 leguas de suelo, con la facultad de elejirlas entre los paralelos 41 a 44 de latitud i 69 a 72 de lonjitud, ubicacion que toma cuatro grados jeográficos de territorio chileno, es decir, al occidente de la línea de las aguas. Al lado de esta concesion eran poca cosa aquellas otras en el rio Santa Cruz que nuestro Gobierno rechazó con tanta entereza en 1873.

El Presidente Balmaceda quiso contener esa invasion del territorio con el único remedio que tiene, dentro de la conservacion de la paz, que es oponer colonia a colonia, i tomar posesion del suelo ántes que se le ocupe, i con este objeto la Memoria del Interior de 1889 anunció que se fundaria un nuevo puerto en la desembocadura del Palena i que se daria a sus pobladores un sitio en él i «una hijuela en el interior».

La colonia fué un fracaso porque se estableció con pocos elementos i en el lugar mas inclemente i pobre de la rejion, en la zona boscosa i de lluvias, i no en los valles abrigados i pastosos que estan al occidente de la línea divisoria de las aguas. Toda colonia patagónica necesita para prosperar nacer en el interior i crecer hácia la costa, pues solo allí puede formar con rapidez el capital necesario para dominar el bosque de la zona marítima.

En esa época entró a ocupar el Ministerio de Relaciones Exteriores de Buenos Aires don Estanislao S.

Zeballos, la persona que talvez ha ejercido mas influencia en nuestra cuestion de límites despues de 1881. Es el señor Zeballos un hombre de indisputable talento literario i oratorio, con grandes vistas intelectuales.

Tiene un patriotismo argentino ardiente, lo que decimos en su elogio. Era de los convencidos por Moyano; creia de buena fe que el Tratado le daba a la Argentina puertos en el Pacífico.

La concesion de la Compañía Inglesa fué denunciada al Gobierno de Chile por el capitan de marina Serrano Montaner que habia explorado esos lugares, i aquél le ordenó a Matta que observara a la cancillería de Buenos Aires la necesidad de no innovar en los territorios del sur hasta que los peritos designaran en ellos la línea de frontera. «Estas tierras, decia ese oficio, se encuentran, segun el indicado capitan (Serrano Montaner), al poniente del *divortia aquarum* de los Andes i estan regadas por el rio Palena (Carrileufu de los indíjenas) i por otros rios chilenos tributarios del Pacífico.»

Matta dió copia de este despacho al Ministro Zeballos, quien le espresó que a juicio del Gobierno argentino, esa ocupacion i cualquiera concesion en la zona litijiosa no modificaria los derechos territoriales fundados en los tratados: declaracion conforme con otras iguales que habia recibido ántes nuestro Ministro del antecesor de Zeballos, el señor Quirno Costa.

Pero lo que es curioso de notar, es que en 1889 el Gobierno del Plata aceptaba sin observacion ese reclamo fundado en el principio del *divortium aquarum*, porque aunque esa nota no era dirigida a él, bastaba

que le fuera trascrita o que se le diera copia de ella para que tuviese que considerar el fondo del reclamo.

¿Habria dejado de hacerlo si la teoría de las altas cumbres estuviese inventada ya?

Nuestro Gobierno no creyó suficientes las explicaciones de Zeballos a pesar de que lo creia animado de un vivo i levantado anhelo de concordia i de fraternidad internacional, porque así lo decia el señor Matta, i contestándole al Ministro en el Plata le escribia el jefe de nuestra cancillería que era don Juan Castellon: que apreciaba debidamente las seguridades que habia recibido del señor Zeballos i sus anhelos pacíficos, pero que como éste podia salir del Ministerio, el Gobierno de Chile tenia «un interes mui positivo en obtener por escrito una declaracion oficial de que en los puntos que se consideran próximos al *divortia aquarum* no se permitirá la implantacion de colonias, ni se ejercerá acto alguno de dominio por Chile o por la República Argentina.»

Aunque parezca una redundancia, insistiremos en la observacion que acabamos de hacer. En 1889, en Chile, no habia una sombra de duda sobre que la línea divisoria corria por el *divortium aquarum*, i la diverjencia que se desarrollaba en silencio desde 1881 estribaba solo sobre los puertos del Pacífico.

Si aquella hubiera aparecido no se comprende que Castellon le manifestara a Matta como cosa llana que pidiese una declaracion por escrito en ese sentido. Esa exigencia habria sido absurda si la diplomacia argentina hubiese tenido como hoy una fórmula nacional diverjente de la de Chile sobre este punto.

La cuestion de los valles cordilleranos fué consecuencia de la ocupacion del territorio. Las colonias argentinas pusieron de manifesto la importancia agrícola del suelo i crearon apetitos de dominio que no se habian revelado. Por otra parte, la importancia creciente de esas colonias, la asimilacion espontánea que se hace entre las partes del cuerpo social lo mismo que del cuerpo humano, las adherian i vinculaban cada dia mas a los intereses de la Nacion Argentina.

Para evitar que se hiciera esa asimilacion lo único eficaz habria sido oponerse a la fundacion de esas colonias, que eran jalones que la República Argentina plantaba en su marcha triunfal i conquistadora sobre el territorio litijioso. Era preciso impedir que la semilla prendiese, porque una vez brotado el árbol hai un antecedente de derecho convencional en favor del que lo plantó. Zeballos daba seguridades de que su pais no se aprovecharia de esas fundaciones para no respetar la sentencia del Árbitro, pero la cuestion no era esa: era que con ellas podia inclinar al Árbitro a respetar el derecho del ocupante.

Repetimos que Castellon, en vista de la declaracion de Zeballos, le ordenó a Matta que pidiese seguridades por escrito en el sentido que ya hemos indicado.

Matta celebró entónces una nueva conferencia con Zeballos, que redactó despues cuidando de darle lectura a éste ántes de enviarla a Chile, así es que la comunicacion de nuestro Ministro, tiene el valor de un protocolo. Zeballos le repitió: que «los únicos territorios argentinos serán para nosotros aquellos que fijen i señalen los peritos que por ámbos paises deben nom-

brarse. Las compañías colonizadoras que se organicen i que pretendan comprar tierras podrán ubicar sus líneas en los puntos que sus ingenieros les designen, pero ninguna venta, ninguna propiedad podrá ser concedida por el Gobierno nacional ni podrá tener validez para aquellas compañías si las tierras estuviesen fuera de los límites que nuestros peritos oficiales hubieren trazado i amojonado.»

La jestion se detuvo aquí. Las dificultades de la situación interior de Chile refluían sobre sus derechos nacionales. Ocurría esto en los últimos días de 1889, cuando el Gobierno de Balmaceda vacilaba a impulsos del viento que se convirtió en huracán un año después. El Ministro Castellón abandonó su puesto, i nuevas i absorbentes preocupaciones de política interna hicieron que el país i el Gobierno no se volvieran a preocupar de la ocupación metódica que se efectuaba en el occidente de nuestro territorio.

Este era el estado del litijio de límites en 1891. La diverjencia estaba latente, en especial sobre los puertos del Pacífico, pero todavía se confiaba que los peritos pudieran arreglarla amistosamente.

Esta confianza que era una jenerosa ilusión no tardó en disiparse!

---

Los peritos se reunieron por primera vez en el otoño de 1890 i acordaron:

1.º Que el trabajo se haría de norte a sur salvo que alguna necesidad urgente obligase a demarcar otra parte de la línea.

2.º A solicitud del perito argentino, se aceptó que empezara en el «portezuelo o paso de San Francisco» que el mismo perito declaró ser *«un punto de la frontera argentino-chilena.»*

Ese acuerdo de los peritos no se cumplió de pronto por los acontecimientos políticos de Chile que suspendieron la demarcacion en 1891. Cuando volvieron a reunirse en la temporada de 1892 el señor Pico, perito argentino, reveló la interpretacion que daba su Gobierno al tratado de limites.

Esa interpretacion era que debian atenerse «a la primera parte del artículo 1.º (del tratado) en el que la regla jeneral es que *las mas altas cumbres de la Cordillera de los Andes son las que determinan la linea divisoria entre ámbas naciones.*

«Manifesté asimismo a U.S., agregaba dirijiéndose a su colega el señor Barros Arana, que esta opinion mia era tambien la espresion del criterio oficial de mi Gobierno i la de distinguidos estadistas de mi pais, i la misma que tenia uno de los autores del tratado el doctor Bernardo de Irigóyen Ministro de Relaciones en aquella época i que no faltaban tampoco autoridades chilenas en su apoyo.»

El carro pericial estaba pegado ántes de salir!

Como no les fuera posible dominar la diverjencia, los peritos la comunicaron a sus Gobiernos. Ese fué el momento mas propicio para recurrir al arbitraje en bien de ámbos paises, porque el árbitro habria fallado en poco tiempo, puesto que la pregunta que se le habria hecho no estribaba sobre la jeografía cordillerana sino *sobre la interpretacion de una cláusula del tratado.*

Desgraciadamente se dejó pasar la ocasión i la cuestión se entregó de nuevo al tiempo, a las alarmas i zozobras de una paz que empezaba a ser armada.

Por la intervencion del Ministro argentino en Chile los Gobiernos le pidieron a sus peritos que suprimiesen las instrucciones i se limitasen a decir a los ayudantes que iban a trabajar en el terreno: que fuesen «a demarcar la línea divisoria entre los dos países;» sabiendo que estaban en completo desacuerdo; que la brasa quedaba debajo de la ceniza, i que con ese procedimiento no se obtenia otra cosa que prolongar la cuestión — no en provecho nuestro!

Las comisiones fueron a colocar el primer hito divisorio en el «portezuelo de San Francisco,» accediendo, lo decimos de nuevo, al deseo del perito argentino.

Sin ninguna dificultad determinaron el punto de su ubicacion porque ese boquete es una depresion muy conocida de la cordillera, pero cuando llegó el caso de firmar el acta comun de ereccion del hito, reaparecieron las dificultades que habian dividido a los peritos, i cada comisioner dejó constancia por separado de sus opiniones.

Como este hito fué causa de serias dificultades i uno de los antecedentes principales del Protocolo que se celebró el año siguiente, conviene no olvidar que, al fijarlo en el terreno, las comisiones no tuvieron que hacer ninguna de esas operaciones científicas que son susceptibles de errores i que esplican las diverjencias entre los interesados, sino simplemente buscar un punto jeográfico *indicado nominativamente* i de los mas fáciles de conocer como es un portezuelo; puerta de co

municacion entre dos rejiones, cabeza de dos valles. El único caso posible de error era que se tomase como el portezuelo mencionado otro punto, pero esta alegacion es tan improbable que ni siquiera se ha intentado hacer por la Argentina. Al contrario, el señor Moreno ha escrito en un diario de Buenos Aires: «Ese paso pertenece al camino mas frecuentado por las tropas de ganado que de Salta i del norte de Catamarca se dirijen a Copiapó.»

Por la diverjencia en la redaccion del acta i tambien por lo avanzado de la estacion, las comisiones no hicieron otro trabajo durante la temporada de 1892-1893 que la ereccion del hito mencionado.

---

Simultáneamente con estas dificultades se nublaba i cargaba la atmósfera internacional. El Presidente de la República Argentina don Carlos Pellegrini gastó un empeño febril en procurar a su pais el lujo de una flota de guerra que jamas habia tenido i que no necesita por carecer de costas, i al mismo tiempo lo armaba con una actividad alarmante para sus vecinos. Por primera vez una nacion sud-americana adquiria armamento i equipo para 150,000 soldados, sin tener otra cuestion pendiente que la de límites con Chile, en los momentos en que por sus angustias económicas habia suspendido el servicio de su deuda esterna. Esos armamentos coincidian con las dificultades de la aplicacion del tratado i era natural que no fueran un augurio tranquilizador para Chile.

A la sazón, 1892, se preparaba en la Argentina el

cambio de Gobierno. El señor Pellegrini debia entregar su puesto en Octubre de ese año a su sucesor el señor Sáenz Peña. Zeballos, que era Ministro de Pellegrini, tuvo el anhelo de terminar la cuestion de límites ántes de su salida del Ministerio i tomó la iniciativa de proponer a Chile una aclaracion del tratado existente.

Con este motivo celebró una conferencia con nuestro representante en el Plata i le espresó el deseo de reunirse con el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile en cualquier punto de la frontera, al oriente u occidente de los Andes para arreglar directamente lo que los peritos no podian hacer, porque, en su concepto, el tratado de 1881 limita las funciones de aquéllos a un papel meramente técnico sobre el terreno. Nuestro Ministro redactó junto con el señor Zeballos el telegrama que se envió a Chile con este motivo, el que dice que esa reunion será para aclarar las dudas a que se presta el tratado de 1881, pero dejándolo subsistente en todas sus partes.

«*Base capital* de esta jestion, dice aquél, seria establecer de antemano que *toda decision obedecería al hecho de confirmar el espíritu del Tratado de 1881* reconociendo a Chile un predominio absoluto i esclusivo en el Pacífico, i a la Arjentina en las tierras patagónicas i en el Atlántico, lo cual da reglas mas seguras i hacederas que las del tratado.»

La entrevista que deseaba Zeballos no se realizó, pero la idea que inspiraba esa iniciativa está formulada en el protocolo celebrado pocos meses despues.

A las dificultades ya enumeradas i que debia contemplar el nuevo arreglo, hai que agregar otra. El

tratado dispone que en la Tierra del Fuego se trazará el deslinde desde el cabo Espíritu Santo, en la latitud 52°40' al sur «coincidiendo con el meridiano occidental de Greenwich 68°34' hasta tocar en el canal Beagle.» Esta demarcacion se hizo en 1881, ciñiéndose a las cartas de Fitz Roy, i siguiendo la línea tal como la indica el tratado, quedaba para Chile la bahía de San Sebastian situada en la isla Grande de la Tierra del Fuego sobre la costa del Atlántico.

Nuestro perito señor Barros Arana, reconoció que habia un error en los mapas de Fitz Roy i respetando el *espíritu* del tratado, convino en subsanarlo. Sin embargo, la cancillería argentina tenia que tratar de afianzar la enmienda por una resolucion de gobierno, porque ella habia desconocido siempre a los peritos la facultad de interpretar i mucho mas de enmendar el tratado.

Otro punto que ajitaba los ánimos era el hito recién levantado en el portezuelo de San Francisco, pues la Argentina creia que esa ubicacion dañaba su derecho territorial, i que debia revisarse el trabajo hecho.

La disciplinada prensa de Buenos Aires tomó grande intervencion en este debate i hubo un momento en que pudo temerse que se rompiera la paz internacional.

Si hemos logrado hacernos comprender del lector, él recordará que las dificultades principales que hasta entónces habian surgido sobre el tratado de 1881, eran éstas.

1.<sup>a</sup> La cuestion de los puertos en el Pacífico i de los rios que segun los jeógrafos argentinos, rompen la

cordillera de los Andes para desaguar en este mar.

2.<sup>a</sup> La necesidad de evitar que Chile por ningun pretesto pudiera conservar la bahía de San Sebastian en el Atlántico.

3.<sup>a</sup> La pretension de interpretar el tratado de 1881, llevando la línea por las cumbres absolutas de la cordillera.

4.<sup>a</sup> La exigencia de revisar la ubicacion del hito de San Francisco.

Esto fué lo que se tuvo en vista al celebrar el Protocolo de 1893 (1).

(1) Hélo aquí:

«En la ciudad de Santiago de Chile a primero de Mayo de mil ochocientos noventa i tres, reunidos en la sala de despacho del Ministerio de Relaciones Exteriores; el Ministro de Guerra i Marina, don Isidoro Errázuriz, en su carácter de Plenipotenciario *ad hoc*, i don Norberto Quirno Costa, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario de la República Arjentina, despues de tomar en consideracion el estado actual de los trabajos de los Peritos encargados de efectuar la demarcacion del deslinde entre Chile i la República Arjentina, en conformidad al tratado de límites de 1881, i animados del deseo de hacer desaparecer las dificultades con que aquéllos han tropezado o pudieran tropezar en el desempeño de su cometido, i de establecer entre los dos estados completo i sincero acuerdo que corresponda a los antecedentes de confraternidad i gloria que les son comunes, i a las vivas aspiraciones de la opinion a uno i otro lado de los Andes, han convenido en lo siguiente:

«*Primero.*—Estando dispuesto por el artículo primero del Tratado de 23 de Julio de 1881, que «el límite entre Chile i la República Arjentina es de Norte a Sur hasta el paralelo 52 de latitud, la Cordillera de los Andes, i que la línea fronteriza correrá por las cumbres mas elevadas de dicha Cordillera, que dividan las aguas, i que pasará por entre las vertientes que se desprenden

El protocolo fué un calmante momentáneo, no un remedio. Ambos países lo celebraron con la resolución de no sesgar sobre el fondo de la divergencia.

Chile no insistió en conservar la bahía del Atlántico i la Argentina renunció a sus problemáticos derechos sobre la costa del Pacífico, haciendo ámbos la declaración jeneral que consta del artículo 2.º del tratado.

El artículo 8.º toca la dificultad del hito de San Francisco. Dispone un nuevo reconocimiento de la localidad i autoriza la traslación del aquél si se comprueba que no está en su verdadero lugar, es decir, en el portezuelo que indicó el perito argentino, i como esto es no solo improbable sino casi imposible, en reali-

a un lado i a otro», los peritos i las subcomisiones tendrán este principio por norma invariable de sus procedimientos. Se tendrá, en consecuencia, a perpetuidad, como de propiedad, i dominio absoluto de la República Argentina todas las tierras i todas las aguas, a saber, lagos, lagunas, ríos i partes de ríos, arroyos, vertientes que se hallen al Oriente de la línea de las mas elevadas cumbres de la Cordillera de los Andes que dividan las aguas, i como de propiedad i dominio absoluto de Chile todas las tierras i todas las aguas, a saber: lagos, lagunas, ríos i partes de ríos, arroyos, vertientes, que se hallen al Occidente de las mas elevadas cumbres de la Cordillera de los Andes que dividan las aguas.

«*Segundo.*—Los infrascritos declaran que, a juicio de sus Gobiernos respectivos, i segun el espíritu del Tratado de Límites, la República Argentina conserva su dominio i soberanía sobre todo el territorio que se estiende al oriente del encadenamiento principal de los Andes, hasta las costas del Atlántico, como la República de Chile el territorio occidental hasta las costas del Pacífico; entendiéndose que, por las disposiciones de dicho Tratado, la soberanía de cada Estado sobre el litoral respectivo es

dad ese artículo era una solución caligráfica que dejaba la dificultad en el mismo pie.

Respecto del punto fundamental de la diverjencia se hizo un simple e inocente juego de palabras, poniendo «encadenamiento principal de los Andes» donde decia «cumbres que dividen las aguas», pero cuidando de espresar que el tratado de 1881 quedaba subsistente en todas sus partes, así es que lo único que se ha obtenido con este protocolo es cambiar el tópico de la discusión que ántes versaba sobre esta última frase i ahora sobre ámbas.

Vamos a esplicar con imparcialidad la manera como cada país entiende el protocolo de 1893 i las razones en que se apoya.

absoluta, de tal suerte, que Chile no puede pretender punto alguno hácia el Atlántico, como la República Argentina no puede pretenderlo hácia el Pacífico. Si en la parte peninsular del Sur, acercarse al paralelo 52, apareciere la Cordillera internada entre los canales del Pacífico que allí existen, los Peritos dispondrán el estudio del terreno para fijar una línea divisoria que deje a Chile las costas de esos canales; en vista de cuyos estudios ámbos Gobiernos la determinarán amigablemente.

«*Tercero.*—En el caso previsto por la segunda parte del artículo primero del Tratado de 1881, en que pudiera suscitarse dificultades «por la existencia de ciertos valles formados por la bifurcación de la Cordillera, i en que no sea clara la línea divisoria de las aguas», los peritos se empeñarán en resolverlas amistosamente haciendo buscar en el terreno esta condición jeográfica de la demarcación. Para ello deberán, de comun acuerdo, hacer levantar por los ingenieros ayudantes un plano que les sirva para resolver la dificultad.

«*Cuarto.*—La demarcación de la Tierra del Fuego comenzará simultáneamente con la de la Cordillera, i partirá del punto de—

La República Argentina sostiene que él innova el tratado de 1881 porque introduce la frase *encadenamiento principal de los Andes* i deja de mano la línea divisoria de las aguas. De otro modo, agrega, seria imposible comprender la disposicion del artículo 1.º que dispone que serán argentinas las tierras i las aguas, «lagunas, rios i partes de rios, arroyos, vertientes» que estan al Oriente de las cumbres mas elevadas que dividen las aguas. No se concibe que se haya previsto el caso de que puedan quedar *partes de rios* en el dominio territorial de cualquiera de los dos paises si el deslinde hubiera de trazarse por el *divortium aquarum*, entre las vertientes que sirven de oríjen a los rios. Esta

nominado Cabo Espíritu Santo. Presentándose allí, a la vista, desde el mar, tres alturas o colinas de mediana elevacion, se tomará por punto de partida la del centro o intermediaria, que es la mas elevada, i se colocará en su cumbre el primer hito de la línea demarcadora que debe seguir hácia el sur, en la direccion del meridiano.

«*Quinto.*—Los trabajos de demarcacion sobre el terreno se emprenderán en la primavera próxima simultáneamente en la Cordillera de los Andes i en la Tierra del Fuego, con la direccion convenida anteriormente por los Peritos, es decir, partiendo de la rejion del Norte de aquélla i del punto denominado Cabo Espíritu Santo, en ésta. Al efecto, las comisiones de ingenieros ayudantes estarán listas para salir al trabajo el 15 de Octubre próximo. En esta fecha estarán tambien arregladas i firmadas por los Peritos las instrucciones que, segun el artículo cuarto de la Convencion de 20 de Agosto de 1888, deben llevar las referidas comisiones. Estas instrucciones serán formuladas en conformidad con los acuerdos consignados en el presente Protocolo.

«*Sesto.*—Para el efecto de la demarcacion, los Peritos, o en su

línea exige como condicion característica el correr siempre por la tierra firme, entre las vertientes de las aguas.

Chile responde a estos argumentos así:

El Protocolo de 1893 es la confirmacion del tratado de 1881: el respeto escrupuloso de éste fué siempre «la base capital de la jestion». El protocolo lo dice cuando manda que el artículo 1.º del tratado de 1881, será *la norma invariable de procedimientos* para ámbos paises. Lo confirma despues el artículo 3.º disponiendo que el deber de los peritos es *buscar en el terreno la línea divisoria de las aguas, que es la condicion jeográfica de la de-*

lugar las comisiones de ingenieros ayudantes, que obran con las instrucciones que aquéllos les dieron, buscarán en el terreno la línea divisoria i harán la demarcacion por medio de hitos de fierro de las condiciones anteriormente convenidas, colocando uno en cada paso o punto accesible de la montaña que esté situado en la línea divisoria, i levantando un acta de la operacion en que se señalen los fundamentos de ella i las indicaciones topográficas para reconocer en todo tiempo el punto fijado, aun cuando el hito hubiere desaparecido por la accion del tiempo o los accidentes atmosféricos.

«Sétimo.—Los Peritos ordenarán que las comisiones de ingenieros ayudantes recojan todos los datos necesarios para diseñar en el papel, de comun acuerdo, i con la exactitud posible, la línea divisoria que vayan demarcando sobre el terreno. Al efecto, señalarán los cambios de latitud i de azimut que la línea divisoria esperimente en su curso; el oríjen de los arroyos o quebradas que se desprenden a un lado i otro de ella, anotando, cuando fuere dado conocerlo, el nombre de éstos, i fijarán distintamente los puntos en que se colocarán los hitos de demarcacion. Estos planos podrán contener otros accidentes jeográficos que, sin ser precisamente necesarios en la demarcacion de límites, como el curso visible de los rios al descender a los va-

*marcacion*. Repite lo mismo el artículo 7.º ordenando que las comisiones de ingenieros determinen todos los accidentes de la línea divisoria, como ser *el origen* de los arroyos, o quebradas que se desprenden a un lado i otro», agregando para mayor claridad que no es «precisamente necesario» que anoten «el curso visible de los rios al descender a los valles vecinos»; lo que prueba que el deslinde no puede cortar el curso de estos rios, porque entónces los planos tendrian que anotar los accidentes jeográficos del terreno que éstos recorren para fijar la línea eventual de frontera en ellos.

*Ues vecinos i los altos picos que se alzan a uno i otro lado de la línea divisoria*, es fácil señalar en los lugares, como *indicaciones de ubicacion*. Los Peritos señalarán en las instrucciones que dieren a los ingenieros ayudantes, los hechos de carácter jeográfico que sea útil recojer, siempre que ello no interrumpa ni retarde la demarcacion de límites, que es el objeto principal de la comision pericial, en cuya pronta i amistosa operacion estan empeñados los dos Gobiernos.

«*Octavo*.—Habiendo hecho presente el Perito argentino que, para firmar con pleno conocimiento de causa el acta de 15 de Abril de 1892, por la cual una sub-comision mista, chileno-argentina, señaló en el terreno el punto de partida de la demarcacion de límites en la Cordillera de los Andes, creia indispensable hacer un nuevo reconocimiento de la localidad para comprobar o rectificar aquella operacion, agregando que este reconocimiento no retardaria la continuacion del trabajo que podria seguirse simultáneamente por otra sub-comision; i habiendo espresado, por su parte, el Perito chileno, que aunque creia que esa era una operacion ejecutada con estricto arreglo al Tratado, no tenia inconveniente en acceder a los deseos de su colega, como una prueba de la cordialidad con que se desempeñaban estos trabajos, han convenido los infrascritos en que se practique la revision de lo ejecutado, i en que, caso de encontrarse error, se tras-

Chile considera estas estipulaciones tan claras que si se pudiera probar que el protocolo contradice al tratado, cree que se viciaría aquél de nulidad o tendría que ceder al principio fundamental que hace del tratado de 1881 la *norma invariable* de demarcación para ambos países.

ladrará el hito al punto donde debió ser colocado, según los términos del Tratado de Límites.

«*Noveno.*—Deseando acelerar los trabajos de demarcación i creyendo que esto podrá conseguirse con el empleo de tres sub-comisiones en vez de las dos que han funcionado hasta ahora, sin que haya necesidad de aumentar el número de los ingenieros ayudantes, los infrascritos acuerdan que, en adelante, i mientras no se resuelva crear otras, habrá tres sub-comisiones, compuesta cada una de cuatro individuos, dos por parte de Chile i dos por parte de la República Argentina i de los auxiliares que, de comun acuerdo, se considerare necesarios.

«*Décimo.*—El contenido de las estipulaciones anteriores no menoscaba en lo mas mínimo el espíritu del Tratado de Límites de 1881, i se declara, por consiguiente, que subsisten en todo su vigor los recursos conciliatorios para salvar cualquiera dificultad, prescritos por los artículos 1.º i 6.º del mismo.

«*Undécimo.*—Entienden i declaran los Ministros infrascritos que, tanto por la naturaleza de alguna de las precedentes estipulaciones como para revestir las soluciones alcanzadas de un carácter permanente, el presente Protocolo debe someterse previamente a la consideración de los Congresos de uno i otro país, lo cual se hará en las próximas sesiones ordinarias, manteniéndose, entre tanto, en reserva.

«Los Ministros infrascritos, en nombre de sus respectivos Gobiernos, i debidamente autorizados, firman el presente Protocolo en dos ejemplares, uno para cada parte i le ponen sus sellos.

ISIDORO ERRAZURIZ

N. QUIRINO COSTA»

La redaccion del artículo 1.º del protocolo confirma que lo que se tuvo en vista fué hacer de él i del tratado de 1881 *una sola unidad diplomática*. El protocolo reproduce el artículo 1.º de éste que dice así: «La línea divisoria correrá por las cumbres mas elevadas de la cordillera que dividen las aguas i pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado i otro» i agrega; «los peritos i sub-comisiones tendrán este principio por norma invariable de sus procedimientos. Se tendrá, *en consecuencia*, a perpetuidad como de propiedad i dominio absoluto de la República Argentina todas las tierras i todas las aguas a saber: lagos, lagunas, rios i partes de rios, vertientes, etc.» que estan al oriente de la línea divisoria. Las palabras «en consecuencia» suponen que esos rios i partes de rios tienen relacion con el principio jeneral de la demarcacion, con su «norma invariable» que es el Tratado de 1881.

---

Se ha dado en la Arjentina gran valor a la espresion «partes de rios», por la razon que ya enunciamos.

Sin embargo, «partes de rios» tiene dos significados: o el de rios incompletos, o el caso excepcional de que el *divortium aquarum* corte un rio en su orijen.

Ambas esplicaciones se adaptan perfectamente a la jeografía chilena i arjentina, donde hai rios que naciendo en la cordillera en ámbos lados de los Andes no desaguan en el mar. Hai muchos ejemplos de esta clase en el desierto del norte de Chile. Las aguas producidas por los deshielos de la cordillera se pierden

por la evaporacion que es mui poderosa en las mesetas andinas i por submersion en los arenales.

Del lado argentino ocurre un fenómeno semejante. Hai al oriente de los Andes rios que se sumerjen en la pampa, la que equivale para este efecto al desierto chileno, o desaguan en lagunas sin salida.

El otro significado es un hecho tambien conocido de los jeógrafos. Consiste en haberse encontrado rios que desaguan hácia los dos costados de un cerro, lo que obliga a fijar en tal caso la línea del *divortium aquarum* en las condiciones orográficas del terreno, *cortando, o uno de los brazos del rio o las vertientes en que nace.*

El señor Bertrand en su notable «Estudio Técnico» cita este trozo de Recius:

«Varias hoyas fluviales ofrecen un curioso fenómeno. Las grandes aristas (les lignes de faite), altas cadenas de montañas, mesetas o vegas que separan dos cuencas hidrográficas estan interrumpidas por cortes al traves de los cuales se pueden vaciar las aguas de una hoya en otra. Al llegar a ese corte la corriente, solicitada por una doble pendiente, se bifurca en dos rios que corren en sentido inverso i a veces hácia dos mares opuestos.»

Hai un caso mui conocido de esta clase de bifurcacion, el que ocurre en la América del Sur en el rio Cassiquiare afluente a la vez de dos sistemas hidrográficos. El fué mencionado por Humboldt i Bonpland i citado por Malte Brun, Letronne, etc., i en la época presente por Reclus, el que, en su libro de geo-

grafia física titulado *La Tierra* trae un mapa (lámina núm. 100), representando ese río i las dos cuencas o comarcas hidrográficas opuestas que sirve con sus aguas.

Sobre este caso dice Reclus: «En la América del Sur el Alto Orinoco se divide en dos ríos, uno de los cuales desemboca en el Atlántico inmediatamente al sur de la gran Isla de las Antillas i el otro conocido con el nombre de Cassiquiare baja al suroeste al río Negro, afluente del Amazonas. El río que recoge las aguas de la comarca superior del Orinoco es pues tributario de dos mares al mismo tiempo.»

Ademas de este caso el mismo autor cita otros de igual carácter pero de ménos importancia en Suecia, en los Pirineos, en Francia i en Italia.

Hai, pues, hechos jeográficos perfectamente comprobados i dos significados científicos de la espresion «partes de ríos» que se concilian con el principio del *divortium aquarum* que estableció el tratado de 1881.

---

La frase «encadenamiento principal de los Andes» es de una esplicacion mucho mas sencilla. Altérese el orden de las palabras i quedará la misma idea. Encadenamiento principal, o principal encadenamiento, es la misma cosa; luego la palabra sustancial de la frase es «encadenamiento» lo que supone «cadena», continuidad. Presentada así la cuestion no habrá un solo hombre que haya recorrido en la cordillera o que conozca las definiciones jeográficas, que pueda decir que

esa frase significa otra cosa, que la única cadena continua que hai en ella, que es la línea divisoria de las aguas continentales.

«*Cadena principal*, dice una acreditada jeografía, sea de un grupo, sea de un sistema de montaña es aquella cuyas laderas o costados vierten mayor caudal de aguas, surtiendo grandes rios o corrientes al Océano, a los mares interiores o a los lagos.» Mas o ménos han adoptado casi testualmente la misma definicion los mas eminentes profesores.

Darle otro valor a esas palabras es suponer que la Cordillera es un gran macizo con un vértice i no como es, una sucesion de montañas que a veces tiene en su base treinta, cuarenta o mas leguas de ancho, destrozada por las aguas que forman en su seno valles principales por donde corren los rios, o secundarios que sirven de lecho a los arroyos que desaguan en aquéllos, o terciarios por donde se precipitan las vertientes que caen de las faldas de la montaña.

Un hábil explorador chileno, el capitan de fragata señor Serrano Montaner, dice a este respecto: «Hemos atravesado la cordillera a pié en diversas latitudes, a la cabeza de un puñado de marineros esforzados, ya remontando sus rios, ya abriéndonos paso a fuerza de hacha por sus enmarañadas selvas, ya trepando por medio de cuerdas sus alturas escarpadas.

«Muchas veces al leer en la prensa argentina largos artículos sobre esta controversia, basados en la existencia de un encadenamiento principal dominante i prolongándose de un extremo a otro de los Andes, hemos recordado esas penosas exploraciones a traves de

la cordillera i en que despues de haber cruzado con dificultades sin cuento un gran cordon de montañas que nos imaginábamos seria «la espina dorsal del macizo andino», i cuando ya creíamos encontrarnos en la vertiente oriental se nos presentaba otro i otro cordon de montañas tan macizo, tan alto i tan escarpado como el primero.»

Nosotros, en mucho menor escala que el esplorador citado, podemos dar testimonio por nuestro conocimiento de la cordillera que en vano se buscaria en ella un «encadenamiento principal» fuera del cordon divisorio de las aguas internacionales.

La peculiaridad de todo cordon de montañas de la cordillera es ser *cortado*: lo característico de la línea divisoria es que forma una *cadena principal*. Este es el espinazo andino i no hai otro: ese es como dice el gran jeógrafo aleman Kloeden «el cordon o línea culminante» o como lo llama Fonck «el tronco comun que junta en su cuerpo las variadas articulaciones de la montaña.»

El artículo 8.º del protocolo de 1893 dispone que los peritos procederán a comprobar i en caso necesario a rectificar la colocacion del hito de San Francisco, sin perjuicio de continuar los trabajos de demarcacion.

---

Hemos espuesto el criterio argentino i el chileno sobre el significado de las cláusulas esenciales del protocolo de 1893. Vamos a examinar la influencia que ha tenido en la solucion de la cuestion de límites.

Desde que se reanudaron los trabajos de demarca-

cion se vió que el protocolo no habia hecho otra cosa que proveer de algunas municiones nuevas la cartuchera de la cancillería argentina, pero que las dificultades que habia pretendido resolver estaban intactas.

Cuando los peritos se reunieron en 1894 para ponerse de acuerdo en las instrucciones que debian impartir a las comisiones que iban a trabajar al terreno, espresaron lo siguiente:

«Habiendo quedado acordado por el artículo 1.º del protocolo del 1.º de Mayo último que los peritos i las sub-comisiones que hayan de operar en la cordillera de los Andes tendrán por norma invariable de sus procedimientos el principio establecido en la primera parte del artículo 1.º del tratado de 1881, estas sub-comisiones investigarán la situacion en dicha cordillera del encadenamiento principal de los Andes para buscar en él las mas elevadas cumbres que dividan las aguas i señalarán en sus partes accesibles la línea fronteriza, haciéndola pasar por entre las vertientes que se desprenden a un lado i a otro.»

El perito chileno señor Barros Arana agregó por su parte.

«Que aunque la cordialidad i buena armonía con que se han reanudado las operaciones de demarcacion le hacen esperar que no se suscitarán en el terreno dificultades acerca de la intelijencia que debe darse a las instrucciones acordadas, cree de su deber declarar que por las palabras «encadenamiento principal de los Andes» entiende la línea no interrumpida de cumbres que dividen las aguas i que forman la separacion de las hoyas o rejiones hidrográficas tributarias del Atlántico

por el Oriente i del Pacífico por el Occidente, estableciendo así el límite entre los dos países segun los principios de la jeografía, el tratado de límites, i la opinion de los mas distinguidos jeógrafos de uno i otro país.»

El perito argentino señor Quirno Costa espuso: «que lamentaba la insistencia de su colega en querer establecer la definicion de lo que entiende por «encadenamiento principal de los Andes» pues ello no entraba en la facultad de los peritos, que eran simplemente demarcadores de la línea fronteriza entre los dos países, con la sola amplitud de facultades que en determinado caso les acordaba la segunda parte del artículo 1.º del tratado de 1881.»

El protocolo de 1893 se habia derrumbado!

Varias veces se encuentran bajo la firma de la cancillería argentina o de sus agentes mas caracterizados las afirmaciones que hacia el señor Quirno Costa sobre las facultades de los peritos.

Es cierto que el tratado de 1881 limita sus funciones a casos mui determinados, uno de los cuales es buscar en el terreno la línea divisoria de las aguas. Pero es un contrasentido pretender que se pueda aplicar un tratado sin comprenderlo: ajustar sus disposiciones al terreno sin darse cuenta de ellas: que se puede ver con los ojos cerrados.

Cumpliendo lo dispuesto en el artículo 8 del protocolo, las comisiones se trasladaron al portezuelo de San Francisco i suscribieron una nueva acta en que declaraban:

1.º que el hito estaba colocado en el punto «que

debe llamarse topográficamente paso o portezuelo de San Francisco.»

2.º que la comision argentina «conceptuaba suficientes los trabajos de estudio efectuados.»

Sin embargo, esta última espresó que la ubicacion del hito no se conformaba con el tratado de 1881 i con el protocolo de 1893, sin dar las razones de su afirmacion.

Desde entónces esta cuestion permanece abierta i el protocolo fracasó tambien en este punto.

Esto ocurrió en el otoño de 1894.

---

La agitacion de prensa volvió a empezar: los gobiernos se armaron apresuradamente: la tempestad se formó lo mismo que en 1873, 78 i 92, con la diferencia de que esta vez ámbos países vaciaron sus arcas en las fábricas de armamentos europeos, i que en vez de hitos pacíficos se vió de ámbos lados de la cordillera una línea espesa de cañones i de rifles, i en los mares una doble flota de buques de guerra demasiado poderosa para los recursos de uno i otro.

El peso de las armaduras va en camino de dar en tierra con los animosos caballeros ántes de que empiece el torneol

En 1895 el señor Irigóyen, el firmante del tratado celebrado con el señor Barros Arana en Buenos Aires en 1876, el que sirvió de modelo para el de 1881, declaró en la prensa que el señor Barros Arana habia convenido con él en aquella fecha que se trazara el deslinde, no por el *divortium aquarum*, sino por las altas cumbres de la cordillera.

Nuestro perito creyó que debía contestar una afirmacion de tanta importancia para el debate i lo hizo en el trabajo que recordamos en el prólogo de este opúsculo.

Esa publicacion levantó ardientes protestas del otro lado de los Andes i disipó lo poco o nada que quedaba del protocolo de 1893.

En vez de ir derechamente entónces al arbitraje, reparando el error cometido en 1893, nuestra cancillería volvió a concederle un nuevo plazo de espera a la Arjentina, celebrando lo que en esta fatigosa historia se conoce con el nombre de Acuerdo de 1896 (2).

Este documento se puede considerar *la reglamentacion* del arbitraje tantas veces convenido. El designa como Arbitro al Gobierno de Su Majestad Británica i autoriza a cualquiera de las partes para ocurrir a él. Luego examinaremos por separado lo que se relaciona con este punto.

Fuera de eso lo mas importante que contiene es la disposicion de que la Puna de Atacama se demarcará de conformidad con los principios del tratado de 1881 i con la concurrencia de Chile, Arjentina i Bolivia.

El artículo 5.º se vuelve a ocupar del hito de San Francisco para declarar que los estudios de la temporada de 1894, no tendrán carácter «obligatorio»! La persistencia que la República Arjentina gasta sobre este hito proviene de que su ubicacion influye en el deslinde oriental de la Puna de Atacama.

(2) «En la ciudad de Santiago de Chile, a diecisiete dias del mes de Abril de mil ochocientos noventa i seis, reunidos en la sala del despacho del Ministerio de Relaciones Exteriores, el

Vamos a examinar lo que se relaciona con el arbitraje en los documentos que hemos estudiado en este capítulo.

El convenio de 1888 dice: «Siempre que los peritos no arriben a acuerdo en algun punto de la fijacion de límites» o sobre cualquiera otra cuestion, lo comunicarán respectivamente a sus Gobiernos para que éstos procedan a designar el tercero que ha de resolver la controversia segun el tratado de límites.»

El protocolo de 1893 dispone: «El contenido de las estipulaciones anteriores no menoscaba en lo mas mínimo el espíritu del tratado de límites de 1881 i se

señor don Norberto Quirno Costa, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario de la República Arjentina en Chile, i el señor don Adolfo Guerrero, Ministro del ramo, espusieron que: Los gobiernos de la República Arjentina i de la República de Chile, deseando facilitar la leal ejecucion de los tratados vijentes que fijan un límite inconvencible entre ámbos países, restablecer la confianza en la paz i evitar toda causa de conflicto, persiguiendo, como siempre, el propósito de procurar soluciones por avenimientos directos, sin perjuicio de hacer efectivos los otros recursos conciliatorios que esos mismos pactos prescriben, han llegado al Acuerdo que contiene las bases siguientes:

«*Primera.*—Las operaciones de demarcacion del límite entre la República Arjentina i la República de Chile, que se ejecutan en conformidad al tratado de 1881 i al protocolo de 1893, se estenderán en la cordillera de los Andes hasta el paralelo veintitres de latitud austral, debiendo trazarse la línea divisoria entre este paralelo i el veintiseis grados, cincuenta i dos minutos i cuarenta i cinco segundos, concurriendo a la operacion ámbos gobiernos i el Gobierno de Bolivia que será solicitado al efecto.

«*Segunda.*—Si ocurriesen diverjencias entre los Peritos al ñjar en la cordillera de los Andes los hitos divisorios al sur del para-

declara por consiguiente que subsisten en todo su vigor los recursos conciliatorios para salvar cualquiera dificultad prescritos por los artículos 1.º i 6.º del mismo.»

El acuerdo dispone lo siguiente sobre arbitraje:

1.º Las diverjencias que ocurran entre los peritos se someterán a la resolución de Su Majestad Británica, quien hará las funciones de árbitro.

2.º Sesenta dias despues de producidas esas diverjencias, cada una de las naciones interesadas podrá ocurrir al árbitro.

3.º Sesenta dias despues de la fecha de ese docu-

lelo veintiseis grados, cincuenta i dos minutos i cuarenta i cinco segundos i no pudieran allanarse amigablemente por acuerdo de ámbos Gobiernos, quedarán sometidas al fallo del Gobierno de Su Majestad Británica, a quien las partes contratantes designan, desde ahora, con el carácter de árbitro encargado de aplicar estrictamente, en tales casos las disposiciones del tratado i protocolo mencionados, previo el estudio del terreno, por una comision que el árbitro designará.

«*Tercera.*—Los peritos procederán a efectuar el estudio del terreno en la rejion vecina al paralelo cincuenta i dos de que trata la última parte del artículo segundo del protocolo de 1893, i propondrán la línea divisoria que allí debe adoptarse si resultare el caso previsto en dicha estipulacion. Si hubiere diverjencia para fijar esta línea, será tambien resuelta por el árbitro designado en este convenio.

«*Cuarta.*—Sesenta dias despues de producida la diverjencia, en los casos a que se refieren las bases anteriores, podrá solicitarse la intervencion del arbitro por ámbos gobiernos de comun acuerdo; o por cualquiera de ellos separadamente.

«*Quinta.*—Convienen ámbos gobiernos en que la actual ubicacion del hito de San Francisco entre los paralelos veintiseis i veintisiete, no sea tomada en consideracion como base o antecedente obligatorio para la determinacion del deslinde en esa

mento los Gobiernos deben solicitar de S. M. B. que acepte el cargo de árbitro.

Esta estipulacion se cumplió i S. M. la Reina Victoria se dignó aceptar la comision que le han confiado ámbos países.

Por lo que hemos dicho en este capítulo i los anteriores se ve que la disposicion principal de nuestros

rejon, estimándose las operaciones i trabajos efectuados en ella, en diversas épocas, como estudios para la fijacion definitiva de la línea, sin perjuicio de realizarse otros que los peritos tuvieren a bien disponer.

«*Sesta.*—Los peritos, al reanudar sus trabajos en la próxima temporada, dispondrán las operaciones i estudios a que se refieren las bases primera i tercera de este Acuerdo.

«*Sétima.*—Convienen asimismo ámbos gobiernos en ratificar el acuerdo tercero del Acta de 6 de Setiembre de 1895, para la prosecucion de los trabajos de demarcacion en el caso que se presentara algun desacuerdo, a fin de que estos trabajos, como es el propósito de las partes contratantes, nunca sean interrumpidos.

«*Octava.*—Dentro del término de sesenta dias despues que hubiere sido firmado el presente Acuerdo, los Representantes Diplomáticos de la República Arjentina i de la República de Chile, acreditados cerca del Gobierno de Su Majestad Británica, solicitarán conjuntamente de éste la aceptacion del cargo de Arbitro que se le confiere, a cuyo efecto los respectivos Gobiernos impartirán las instrucciones necesarias.

«*Novena.*— Los Gobiernos de la República Arjentina i de la República de Chile, abonarán por mitad los gastos que requiera el cumplimiento de este Acuerdo.

«Los Ministros infrascritos, en nombre de sus respectivos Gobiernos i debidamente autorizados, firman el presente Acuerdo en dos ejemplares, uno por cada parte, i les ponen sus sellos.

—Firmado: N. QUIRNO COSTA.—Firmado: ADOLFO GUERRERO,»

arreglos diplomáticos ha sido el arbitraje amplio e incondicional; el que puede llamarse la «espiná dorsal» del macizo, no andino, pero sí de papel que se ha formado en los 55 años del debate.

Lo que hemos referido dejará en el lector la convicción de que la dificultad capital que no han podido solucionar los esfuerzos diplomáticos de 1893 i 1896 es la observancia del artículo 1.º del tratado de 1881, i que sobre este punto no se ha avanzado nada. Cada vez que los peritos han intentado iniciar los trabajos después de cualquiera de esos arreglos, han escollado en el mismo tropiezo: cuando las comisiones de ayudantes han colocado un hito en la cordillera han tenido dos fórmulas, dos redacciones, dos principios antagónicos i excluyentes. Luego hasta aquí mas que dificultad *jeográfica* entre Chile i la República Argentina hai una dificultad *diplomática*. Se trata de hacer cumplir el tratado de 1881 que fué «norma invariable» de criterio para los contratantes de 1893.

La diverjencia está formulada en las notas cambiadas entre el primer perito argentino señor Pico i el señor Barros Arana en 1892 sobre la interpretacion del tratado, i que provocaron la ruptura de los trabajos: en las esplicaciones de éste i del señor Quirno Costa en 1894 sobre el mismo punto, la interpretacion de los tratados: lo está por fin en el memorial del señor Barros Arana publicado en 1895 i en el reciente libro del perito argentino señor Moreno.

A mas de los peritos, el desacuerdo existe entre los Gobiernos. Hai notas de cancillería apreciando la cláusula 1.ª del tratado en sentido diametralmente opuesto.

Al formidable enredo se acaba de agregar otro nuevo: el libro del perito arjentino que examinaremos en el capítulo siguiente, el que sujere dudas i aborda cuestiones no tocadas hasta entónces.

Felizmente el arbitraje pactado es tan amplio que puede resolver todas las dificultades que se presenten i debemos esperar que la República Arjentina consienta en acogerse a ese principio civilizado i justiciero, que a nadie humilla, que a todos dignifica, porque sustituye la razon a la fuerza, el derecho a los dolores i calamidades de la guerra.





## CAPÍTULO VIII

### **TENDENCIA RECIENTE DE LA DIPLOMACIA ARJENTINA. EL LIBRO DEL PERITO MORENO**

Dijimos en uno de los capítulos anteriores examinando las proposiciones cambiadas entre los Ministros americanos que intervinieron en la celebracion del tratado de 1881, que a despecho de cualquiera declaracion en contrario consideraríamos aquellas como emanadas de los Gobiernos ante quienes estaban acreditados, porque creíamos contrario a todo principio de lógica suponer que esos plenipotenciarios, procediendo amistosamente i como mediadores oficiosos, se hubieran avanzado a tomar compromisos i formular proposiciones que los Gobiernos interesados podian rechazar despues. Fundados en esto desestimamos la confusa explicacion del señor Irigóyen sobre su participacion en aquellos actos.

La misma observacion hacemos respecto del libro del perito arjentino señor Moreno. Seria un candidez

de nuestra parte suponer que un funcionario de su clase, que casi se confunde con un empleado diplomático, puesto que sus actos ligan i obligan la fe de su Gobierno, pueda emitir opiniones respecto del fondo del tratado que está encargado de hacer cumplir, sin que eso afecte al Gobierno a quien sirve i representa.

No es necesario que la cancillería de Buenos Aires declare que hace suyas las ideas de aquél. Basta que no las desautorice, para que el nombre del autor desaparezca de ese libro i se sustituya el de ella.

Usaremos pues del derecho de considerar esa obra indistintamente como si fuera del Gobierno argentino o del señor Moreno.

El exámen completo de ella nos conduciría al estudio del, problema jeográfico que trata, i a oponerle hecho a hecho, afirmacion a afirmacion, vista fotográfica a vista fotográfica, contraponiéndole las aseveraciones de los viajeros i exploradores que han visitado los mismos lugares ántes i despues del perito argentino (1).

El público de buena fe se encontraria perplejo entre

(1) Sobre el aspecto jeográfico de la cuestion se han escrito en Chile algunos trabajos, como ser las *Memorias e informes relativos a la Expedicion Exploradora del Palena*; las exploraciones del doctor Steffen en los rios Puelo i Manso publicadas en los *Anales de la Universidad* i en la Memoria de Relaciones Exteriores de 1897: un notable artículo del mismo Steffen en la Revista jeográfica alemana titulada *Zeitschrift der gesellschaft für Erdkunde*, el que fué vertido al castellano i publicado en *La Lei* de Santiago en el presente año, i una serie de interesantes artículos que escribió el señor Serrano Montaner en *La Tarde* titulados «El libro del perito argentino señor Moreno» los que han sido reunidos en su obra reciente *Límites con la*

esas aseveraciones contradictorias, i en una discusion de esa clase seria necesario entrar en consideraciones personales sobre el autor del libro, sobre su competencia cientifica, sobre el valor de sus estudios i exploraciones anteriores, lo que queremos evitar en este trabajo destinado a ilustrar lo mas imparcialmente posible el juicio del público sobre nuestra cuestion de límites.

Mucho podríamos decir sobre el papel del señor Moreno en todo el curso de ella, sobre el valor científico del mapa que lleva el nombre del Museo de la Plata, de que es Director, publicado hace pocos años; respecto del libro que dió a luz en 1879 sobre la Patagonia austral, de las opiniones que ha emitido en la prensa diaria de Buenos Aires en artículos que llevan su firma; pero preferimos silenciar todo eso i entrar de una vez al exámen de las tendencias que revela su reciente obra respecto de la demarcacion que está encargado de presidir como perito.

---

La cordillera de los Andes, como todo grupo o sistema de montañas, tiene peculiaridades que pueden estraviar fácilmente a los observadores superficiales. La mas culminante es la diferencia que hai en el aspecto de ella segun se la mire de la República Arjentina o de Chile. Contemplada por nuestro lado es de una majestad imponente i grandiosa. Sus encajes de

*República Arjentina.* El libro del perito arjentino que es objeto de las observaciones de este capítulo se titula *Reconocimiento de la rejion andina de la República Arjentina.*

piedra se dibujan en el horizonte azul i los cerros tienen cortes agudos i angulosos.

Mirada desde la República Argentina, su aspecto es ménos severo. Tiene ménos nieve, sus caidas son suaves, las montañas onduladas. Parece que hubiera intervenido ahí la mano de un arquitecto mas tranquilo, i que un Dios airado se hubiese complacido en desgarrar las gradientes colosales que caen a Chile.

Este fenómeno se observa en muchos grupos de montañas. Reclus dice: «Hai muchas cadenas que son montañas solo por un lado. Esas montañas son los bordes de mesetas que por un lado conservan su horizontalidad primitiva i por el otro estan cortados en valles. Así, la Sierra Morena de España en una gran parte de su prolongacion no es cadena de montañas sino vista desde el Guadalquivir. Los Alberes son una meseta mirados desde España i una fila de montañas escarpadas del lado de Francia. En varias rejiones los Montes Rocallosos, el Ural, los Gattes (en el Indostan) no son montañas sino por uno de sus lados.»

La misma observacion habia sido hecha por Malte Brun i se repite en casi todas las obras de jeografia.

Malte Brun se espresa así: «Las montañas, sean aisladas o agrupadas, ofrecen por uno i otro lado cuestas suaves i largas, o rápidas i escarpadas, i se nota principalmente el hecho jeneral de que la mayor parte de las montañas considerables tienen una de sus pendientes mui escarpada i otra mui suave.» Cita varios ejemplos: entre ellos el de la frontera de los Alpes entre Suiza e Italia; el de los Dolfinos o Alpes Escandinavios; el de los Pirineos, etc.

Describiendo el mismo Reclus las serranías que cortan longitudinalmente el norte de la República Argentina, dice: «En conjunto esas montañas de formación cristalina presentan como el sistema andino su lado abrupto al oeste i en su caída oriental, lo mismo que en las dos estremidades norte i sur, se inclinan dulcemente a la Pampa.»

La razón de este fenómeno en la cordillera de los Andes depende principalmente de dos causas:

1.º La diversidad del sistema meteorológico del Pacífico i del Atlántico.

2.º El desnivel que hai entre la cordillera i cada uno de esos mares.

En el primer capítulo de este trabajo nos referimos incidentalmente a la climatología chilena i argentina i tuvimos ocasion de decir que la gran cortina de piedra que corre a lo largo del continente cierra en su mayor estension el paso a los vientos del costado opuesto, i que esta regla se interrumpe en la rejion del sur, donde la cordillera se despedaza en ramales paralelos de desigual altura.

Los vientos húmedos del Pacífico se convierten en lluvias o nevazones i la parte que no absorbe el suelo se transforma en los ventisqueros, i las nieves perpetuas, que cubren las grandes planicies i cerros que enfrentan a Chile. El hielo, al condensarse en las grietas de las rocas, las tritura i despedaza, i la lluvia arroja las migajas de piedra al fondo de los valles o de los ríos, estableciendo así la doble circulación de las aguas i de las tierras que anima a la naturaleza, como la nutrición i la circulación de la sangre renueva el cuerpo

humano. El vapor de agua que aspira i levanta el sol de los trópicos, recorre el Pacífico convertido en nubes, i al tocar las frías alturas de la cordillera chilena el tul se deshace i se convierte en un manto blanco, de prodijiosos cristales mucho mas finos que todos los esplendores de la industria humana, el que se desliza hácia el fondo de los valles en forma de ventisqueros, o se liquida i vuelve a los rios que lo trasportan al mar.

Los hielos de las alturas i las aguas que se desprenden de ellas, son las zarpas colosales que desgarran la cordillera cortándola en todas direcciones, porque nada hai mas impetuoso, mas destructor, mas incontenible que la fuerza del agua.

La segunda razon que contribuye mas a darle su carácter orográfico al costado occidental de la cordillera, es que sus aguas corren en un plano inclinado de dos a tres mil metros hasta el nivel del mar i en un trayecto que no pasa de 35 leguas por término medio. Los rios son torrentes; son frecuentes los golpes de aguas o cascadas, i estas i aquellos labran el suelo; interrumpen las serranías con cortes colosales i determinan la variedad de paisajes, que es uno de los inmortales encantos de la cordillera chilena.

El costado oriental tiene otro aspecto.

Los vientos del Atlántico ántes de llegar a ella han dejado sus aguas en los campos dilatados i sedientos de la Patagonia i de las Pampas, así es que no depositan en los hombros de la serranía andina aquel manto real que adorna en toda su estension a la cordillera chilena. Siendo menor el agua lo es el hielo i las nieves, i el tipo glacial que caracteriza el costado occidental es

mucho ménos pronunciado en el argentino en la parte austral o Patagónica. Predomina en ésta la forma ondulada, al revés de la angulosa que se observa en el nuestro. Las aguas corren hácia el oriente sobre lechos mas suaves, porque su descenso hasta el océano es a lo ménos cuatro veces mayor; i la horadacion del suelo guarda conformidad con eso; i la cordillera tiene mas uniformidad, ménos belleza i ménos grandeza.

Este es su aspecto en jeneral, pero hai porciones de ella en que el relieve del lado argentino es pronunciado. Esto se debe, sobre todo, a una peculiaridad de los volcanes, los que se alzan a veces en la gran cumbre de la serranía i muchas otras en sus flancos, como estufas apoyadas en las murallas.

Supóngase ahora que un viajero vaya del Atlántico en direccion de los Andes. Su marcha será relativamente mui fácil, porque se irá acercando a la cordillera casi insensiblemente por el ancho plano inclinado que la separa de aquel mar. En cambio, el que emprenda el mismo viaje por Chile encontrará barrancos profundos labrados por la erosion de las aguas. Allá podrá atravesar al galope de su caballo las colinas onduladas i aquí ascenderá dura i difícilmente por el lecho tortuoso de los formidables torrentes.

Un observador vulgar, a la vista de ese paisaje tranquilo, puede creer que no ha llegado a la cordillera, porque no está en presencia de agujas gigantescas i de hondos precipicios, i sin embargo, ha empezado a escalarla desde que su caballo puso el pié en la suave meseta en plano inclinado, que la afianza i apuntala por el lado del Atlántico.

El primer deber de un explorador serio es precaverse de esta causa de error.

Otro tanto puede decirse de los volcanes.

El que no tenga una nocion clara de la cordillera, se espone a confundirlos con el gran macizo de ella. Los volcanes se encuentran a veces en el corazon de la cordillera, pero muchas otras en sus costados orientales u occidentales. En frente de la rejion central de Chile hai varios en territorio arjentino desde la latitud de las provincias de Aconcagua a Chillan (paralelos 33 a 37°); serie que despues se traslada al costado chileno i que recorre desde Chillan hasta el Seno de Reloncaví en la provincia de Llanquihue. Esta observacion que puede comprobar cualquier viajero ha sido anotada por Reclus: «A partir del grupo del volcan Maipo, dice éste, se encuentra al este *de los campos* de Chile un gran número de volcanes aun humeantes, el Cerro Azul, el Descabezado Chico, el Tinguiririca, el Yeguas, el Nevado de Chillan, los montes de Antuco, de Llaima, de Villarrica, de Quetrupillan, de Osorno, de Calbuco.»

Nótese que el ilustre jeógrafo no dice al este *de Chile* sino de los campos de Chile, o en otros términos, del valle central.

Por lo demas, el mismo autor establece el principio jeneral «de que en casi todos los sistemas de montañas las grandes cimas no estan situadas en la misma cresta.»

A este respecto, el libro de Moreno es perfectamente esplicito: «Es digno de notar, dice, que estos volcanes modernos cuando se presentan inmediatos a los cordones, se levantan *en la falda* como si hubieran aprove-

chado puntos débiles *de las plegaduras que formaron los cordones.*»

La misma observacion que hacíamos hace poco, la repetimos ahora. Así como es preciso precaverse de la impresion *visual* de las grandes cimas angulosas cubiertas de nieve para apreciar la construccion de una cordillera, tambien hai que evitar confundir los volcanes con ella i asignarle el valor de tal solo a la que es mui alta.

Una tercera causa de error es la topografía del suelo. Si se trasporta a un hombre que no tenga nociones jeográficas a una meseta cordillerana o a algunos de sus valles planos, casi sin el desnivel necesario para que corran las aguas, i se le muestra en el horizonte una gran línea de macizos nevados, no podrá eximirse de la impresion de que la cordillera está allí i no aquí. Sin embargo, ese caso sucede frecuentemente, i no solo en la cordillera de los Andes, sino en todos los cerros del mundo. El eminente jeógrafo contemporáneo a quien hemos citado ya muchas veces M. Elisée Reclus, dice: «La hoya de un rio, es decir, el espacio que recorren todos sus afluentes, puede estar erizada por las crestas de una cadena de montañas, o por las suaves ondulaciones de una fila de colinas *o por la hinchazon insensible de una llanura baja. En ciertas partes hai necesidad aun de medir la altura del suelo para conocer exactamente la línea divisoria*, el lugar sagrado en que los antiguos levantaban sus altares i en que muchas poblaciones salvajes erijen aun monumentos groseros.»

«Ademas, aun en las montañas, la cresta o línea de mayor elevacion esta léjos de coincidir uniforme-

mente con la cumbre de las tierras que limitan dos vertientes i en que se hace el divorcio de las aguas.»

En otra parte escribe: «A causa de la especie de indecision que se produce a veces en la masa líquida entre dos pendientes, mas de una vez ha sido fácil al hombre arreglar a su deseo el réjimen de esas aguas diverjentes o aun de suprimir la bifurcacion por medio de un terraplen (barrage) o de otros trabajos hidráulicos.»

---

El libro del perito argentino tiende a demostrar que el *divortium aquarum* de la cordillera es una línea frágil, de escasa importancia orográfica, que en algunos puntos se puede cambiar por los sencillos procedimientos que indican las palabras anteriores de Reclus, lo que él quiso demostrar tratando de desviar el curso de un rio, el Fénix, labrando un canal al través del terreno que separa su cauce de la meseta argentina.

Para comprobar estas apreciaciones vamos a transcribir sus palabras sobre las principales hoyas hidrográficas, que visitó en el viaje que recuerda su libro.

*Hoyas del Bio Bio i del Aluminé.*—«A un kilómetro al norte de ese punto (la comisaría de El Arco) encontré en un hermosísimo parque natural cuyos macizos estan formados por grupos de araucarias i robles, limitado al este por una pintoresca barranca boscosa i tapizada de helechos las fuentes mas australes i orientales del Bio Bio i las mas boreales del Aluminé.»

«El que acostumbrado a considerar como barrera abrupta i colosal la línea divisoria de las aguas conti-

mentales viera este cuadro, experimentaria *una decepcion profunda.*»

*Junin de los Andes i Valle Lacar.*—«Cruzamos el Quilquihue (afluente arjentino del rio Colloncurá) i atravesado este insensiblemente nos encontramos con que la llanura glacial *apénas elevada unos diez metros* sobre el rio en su parte mas alta, forma un interesante ejemplo del tan sonado *divortium aquarum* continental.»

Agrega que las aguas nacen de un médano «en que habria sido necesario poseer niveles de precision para conocer el desnivel exacto entre el rio Quilquihue i las aguas que descienden hácia el Pacífico.»

*Rios Corintos i Teca.*—Hace mas o ménos la misma observacion anterior i agrega: «Allí un simple montículo de piedras arrastradas (por los ventisqueros) de cuatro metros i aun ménos separa en el llano las aguas que van al Teca de las que caen al Corintos.»

*Rios Maiten i Epuyen.*—Estos rios nacen de «pequeñas inflexiones» de los canchales o acarreos glaciales (*moraine* en frances, palabra que el autor traduce dulcemente por el femenino de su apellido: *las morenas!*) i añade: «Es indudable que la division de las aguas se encuentra en ese punto al Oriente de la cordillera de los Andes pues mui léjos al Poniente, precedidos por los despuntes de los cerros situados al Norte i Oeste de Epuyen se distinguen sus cimas nevadas.»

Como se ve, las razones en que se apoya el perito arjentino para desestimar la línea divisoria de aguas que prescribe el tratado, son accidentes previstos en

eminentes obras de jeografía i esplicados en ellas como propios de toda serranía.

A estas observaciones *impresionistas*, no científicas, añade en su libro la de que para llegar a un punto divisorio de aguas, como ser Reigolil, hizo la última jornada al galope del caballo con un desnivel de cinco por mil, i esta razon que llamaremos de nivel está repetida en otros casos semejantes dándole el valor de un poderoso argumento contra la línea de demarcacion que señala el tratado.

Si el perito argentino hubiera anotado esta peculiaridad orográfica como una comprobacion de la regla jeneral indicada por los jeógrafos, no habria nada que observarle, pero no sucede lo mismo cuando pretende deducir de ella un argumento contra los derechos chilenos, porque esa observacion no tiene ningun valor para este efecto, miéntras no se demuestre que el tratado vijente no establece como línea de frontera la que divide las aguas.

Antes que él grandes autoridades científicas habian puesto de relieve el mismo hecho que él aduce: habian mencionado la diversidad de las pendientes opuestas de la misma serranía; el ceño adusto de una cordillera vista por un lado i su imájen apacible por el otro: el contraste de los rios que naciendo en una superficie plana i dando sus primeros pasos con suma dificultad por la nivelacion del suelo se precipitan furiosamente por las vertientes de la montaña. Todo esto habia sido observado i dicho, sin que ningun autor hubiera pretendido deducir de ello un argumento para afir-

mar: o que esa serranía no era cordillera, o que esos ríos no formaban parte integrante de las montañas cuyo sistema hidrográfico determinan.

Léjos de eso. Reclus, que habia anotado estos accidentes mucho ántes que escribiera el señor Moreno, considera sin embargo el *divortium aquarum* como el único deslinde *natural* entre dos naciones. Bertrand en su *Estudio Técnico* cita un trozo de Reclus en que éste califica de *violacion de los límites naturales* las curvas que hace la línea fronteriza en algunos países de Europa separándose del *divortium aquarum*. Luego las circunstancias mencionadas son una advertencia precisamente en sentido contrario del que le asigna el perito argentino, sobre el peligro de las observaciones superficiales e impresionistas que riñen con la ciencia.

Por desconocerla en nombre de un propósito preconcebido, la jeografía argentina ha llegado a una confusion indescriptible de principios, inventando a mas del *divortium aquarum* continental único que existe i que puede existir

: el *divortium aquarum* de los Andes

: i el *divortium aquarum* de las altas cumbres.

Ambas locuciones no tienen sentido porque podrá haber divisoria *parcial* de aguas en un cerro *determinado*, pero en un sistema de montaña no puede haber otro que el *continental*. En la cordillera habrá mil o diez mil divisiones secundarias, segun sea el número de los macizos que la forman, pero no se encuentra sino una *línea divisoria de las aguas*.

---

El perito arjentino cree que para dar cumplimiento al tratado de 1881 debe tomarse en cuenta la *jeolojía* del punto que se adopte como línea de frontera, para cumplir la disposicion del tratado que ordena que el límite internacional *pase por ella*.

Su argumento parece ser este: si el deslinde no puede salir de la cordillera hai que cerciorarse de que el lugar señalado como tal, forma parte de ella, i el medio de saberlo es comprobar si el cordon en cuestion tiene la formacion jeológica de los Andes.

Basta enunciar esto para comprender las consecuencias!

Hai en su libro un verdadero despliegue de teorías jeológicas, cada una de las cuales exigiria una comprobacion de largos años.

Una sola bien demostrada haria la celebridad de un sabio.

Así, por ejemplo, supone que lo que ha dado su relieve a la cordillera es el período glacial: que los ventisqueros han rebanado las cumbres de los cerros i formado los boquetes: que nuestro continente estuvo cruzado por cortes trasversales que unian los dos mares, cortes que despues de secos sirvieron de cauce a los rios que corrián al Atlántico, pero que las morainas de los ventisqueros taparon esos lechos con las piedras de acarreo glacial i desviaron sus aguas hácia el mar opuesto.

Distribuye la cordillera poniéndose en oposicion con Humboldt, quien opina que todas las cimas de Sud-América forman parte de ella, dividiéndola en cordones que le pertenecen i otros que nó; es decir, que estan

adheridos a ella pero que no forman parte de su sistema. La misma jeneralizacion hace de los volcanes, llamando a unos *viejos* i a otros *nuevos*.

De esto desprende grandes argumentos contra el principio de demarcacion del tratado que él tiene el encargo de cumplir. Esos rios que han cambiado su curso pertenecen por un *accidente* a la hoya hidrográfica del Pacífico, pero su historia i pasado son del Atlántico. Los posteriores, los cerros i volcanes *nuevos* se escluyen de la demarcacion aunque esten dentro de la cordillera.

Todo esto parecerá una chanza pero no lo es, como vamos a demostrarlo.

Entre San Rafael i el rio que limita al norte el territorio del Neuquen la cordillera se prolonga lateralmente en ramales, i altas cimas, algunas de ellas volcánicas. Si el tratado de 1881 hubiera dispuesto que el deslinde internacional pasara por las altas cumbres, seria necesario considerar esa seccion de territorio para saber si sus grandes alturas forman parte del sistema de demarcacion, pues tiene una serranía perfectamente caracterizada, la de Sierra Pintada, i una serie de grandes volcanes entre los cuales sobresale el Payen, que destaca majestuosamente su gran cono sobre un territorio destrozado.

El señor Moreno clasifica así estos cerros:

A los volcanes Diamante, Lefías Amarillas, Cerrito i a las sierras del Nevado los llama «volcanes *modernos*».

El colosal volcan Payen lo clasifica tambien de *moderno*.

Cerca del rio Barrancos hai otro gran volcan *moderno*.

Aquí se nos permitirá repetir una cita que ya hicimos.

El perito argentino dice: «Es digno de notar que estos volcanes *modernos*, cuando se presentan inmediatos a los cordones, se levantan en la falda como si hubieran aprovechado puntos débiles de las plegaduras que formaron los cordones.»

Hicimos notar que esta observacion la aplica Reclus a los volcanes en jeneral: Moreno la localiza solo a los modernos, es decir *argentinos* (2).

Por la inversa, los volcanes que estan situados al occidente de la cordillera i que *estrechan el territorio de Chile*, tienen un papel jeológico completamente distinto, pues, a juicio del perito, ellos son los que le han dado su forma a aquella. «Los volcanes del occidente (dice, refiriéndose a los que hai a lo largo de nuestras provincias entre Bio-Bio i Llanquihue) han dado el alto relieve a la cordillera.»

Unos, pues, son *modernos* i se han levantado en las plegaduras exteriores de los grandes cordones: los otros han construido la montaña i por consiguiente son la esencia misma del sistema orográfico: *aquéllos estan en territorio argentino, éstos en Chile!*

Moreno habla tambien de cordones aparentes i de otros que no lo son.

¿Que cosa es un cordon *aparente*?

(2) Las citas anteriores corresponden a las páginas 21, 24, 25, 26 i 40 del libro del perito.

No sabríamos decirlo porque él no lo explica.

En la rejion nombrada hai una serranía con dos prominencias i un boquete que tiene un promedio de altura de 500 metros mas que los portezuelos de la línea culminante que separa las hoyas hidrográficas de los rios chilenos de la provincia de Bio-Bio i de Valdivia, que estan al frente de ella. Sin embargo el señor Moreno la llama «cordon *aparente* de serranía (3).»

No hacemos comentarios pero dejaremos constancia de que aplicando estas indicaciones a la demarcacion internacional, la línea de frontera pasaria por encima de los volcanes chilenos a 10 o 15 leguas de distancia entre ellos i la línea de las aguas. Por la inversa perderíamos toda compensacion posible en las grandes alturas que dominan en igual forma el territorio argentino porque esas cimas *nuevas* no pertenecen a la masa jeológica de la cordillera de los Andes!

Nada es mas difícil que producir el acuerdo científico sobre la edad de un terreno i sobre la conformidad jeológica de dos montañas. Así por ejemplo, sobre este punto el perito argentino está ya en contradiccion con Reclus quien sostiene que la sierra *vieja* es la de la República Arjentina, la que se llama la «pré cordillera», i que la cordillera occidental o del deslinde *es mas moderna*. Mas aun, dice Reclus que la sierra costera de la República Arjentina, la que pasa *cerca de Bahía*

(3) Estos cerros con el Butamallin i el Tranquil Malal: el portezuelo es el de Loncoche que tiene 2,030 metros. Los boquetes de la línea divisoria de las aguas en esa rejion son mas bajos.

*Blanca*, «existia mucho ántes de la aparicion de los Andes».

Calcúlese a dónde podria llevarse con esas teorías la línea del deslinde.

Es mui difícil resolver un problema de jeología, i la resolucio<sup>n</sup> quedasiempre sujeta a apreciaciones i dudas.

I si esto ocurre tratándose de un punto teórico en que no influyen en el espíritu humano sino los nobles impulsos de la ciencia i de la verdad, ¿qué no pasaría cuando los llamados a decidirlo no pueden eximirse del justo anhelo de defender el territorio de su Patria?

La demarcacion del tratado mas sencillo se prolongaria años de años. Medio siglo de estudio no bastaria para resolver la cuestion. Esta saldria del dominio práctico, visible que cualquiera puede observar i comprobar para entrar en el dominio sorpresivo de lo indeterminado. La frontera no tendria caracteres estables i definitivos, porque lójicamente el deslinde deberia estar sujeto a los progresos i modificaciones de la ciencia jeológica.

Un tratado político construido sobre esa base, importaria lo mismo que una declaracion de guerra entre dos naciones, porque jamas llegarían a entenderse.

A estos extremos conduce el querer sacar de su base el tratado de 1881. Él determinó como deslinde el divorcio de las aguas. Fuera de esa línea no hai sino una espantosa confusion, un caos vetado de negro i rojo como son, segun dice el señor Moreno, los volcanes de la Puna de Atacama: caos de una oscuridad negra i de una irradiacion sangriental

Felizmente el tratado no tiene que hacer nada con la jeolojía.

Ní a Chile le afectan las teorías del señor Moreno ní a la Argentina las que pudiéramos sostener en Chile. A un país i otro le es indiferente la manera como se formaron los boquetes; la historia de los ríos, la de los canales obstruidos por los canchales de los ventisqueros, porque no se han comprometido a aplicar tal o cual teoría sino a respetar un hecho jeográfico i a ceñirse honradamente a él.

Si estas observaciones fueran el corolario de una descripción de viajes, nada tendríamos que observarles dentro del punto de vista de este trabajo, pero no es así, puesto que por la firma de su autor i por la tendencia que revelan, forman parte integrante del problema político que queremos dar a conocer en sus variadas faces.

---

El señor Moreno dice que el conocimiento de la cordillera en el paralelo 39° de latitud le hizo comprender la «imprescindible urgencia que hai en disponer el estudio jeneral de la cordillera de los Andes antes de proceder a la marcacion en detalle de la línea divisoria.» Esta idea predomina en su obra i a ella ha ajustado sus procedimientos periciales.

Si se liga este principio con el exámen jeológico i se reconociera que era preciso ese doble estudio para colocar cualquier hito, quedaria reservado ver el fin de esta discusion a nuestros nietos del siglo XX o XXI. Pero aun reducido solo a la parte jeográfica ese deseo pugna con el tratado vijente.

Hemos explicado las funciones que éste encomienda a los peritos. El protocolo de 1893 limita sus incumbencias al papel que les encargaba el tratado de 1881, haciéndolos jueces de las diverjencias que ocurran entre las comisiones de ayudantes; amigables componedores de ellas i encargados de vijilar que estas, busquen en el terreno «la línea divisoria de las aguas», «condicion jeográfica de la demarcacion».

El deseo del perito arjentino choca de frente con lo que dispone el artículo 7.º del protocolo mencionado. Este dice: «Los peritos ordenarán que las comisiones de ingenieros ayudantes recojan todos los datos necesarios para diseñar en el papel, de comun acuerdo i con la exactitud posible, *la línea divisoria que vayan demarcando sobre el terreno.*»

«Los peritos señalarán en las instrucciones que dieren a los ingenieros ayudantes los hechos de carácter jeográfico que sea útil recojer *siempre que ello no interrumpa ni retarde la demarcacion de límites, etc.*»

Por consiguiente, las comisiones deben anotar, *a medida que vayan avanzando en la demarcacion*, las informaciones jeográficas necesarias para levantar el plano de la rejion estudiada, i los peritos hacer que los hitos se coloquen en la línea divisoria de las aguas.

El tratado quiere que el trabajo se ejecute a medida que se levanta el plano de la rejion.

El artículo 7.º del acuerdo de 1896 declara que «el propósito de las partes contratantes» es que esos trabajos *«nunca sean interrumpidos.»*

La tésis opuesta, el levantamiento *jeneral* del plano

de la cordillera previo a la ubicacion de cualquier hito, equivale a reconocer que se necesita buscar el deslinde en el trazado *jeneral* de la montaña i no en una condicion jeográfica determinada, *que se puede comprobar en cada punto independientemente de otro*. No se necesita tener el plano completo de los Andes para decir: aquí está la línea que divide las hoyas hidrográficas del Chubut i del Palena i así sucesivamente. En cambio habria necesidad de ese plano si se pretendiera trazar el deslinde por la cima mas elevada de un sistema de montañas o por algun accidente que no se puede determinar con claridad en cada caso especial.

Los principios jenerales que han reglado los límites entre las naciones pueden clasificarse así:

- : razones de seguridad o límites militares.
- : razones étnicas;
- : regla natural.

La primera no necesita esplicarse. Las razones étnicas o de raza, lengua, historia, relijion, son tan poderosas que obligan a modificar los principios jenerales de demarcacion i a torcer i bifurcar una línea con arreglo a ellas.

La regla natural es un principio jeográfico, como es el *divortium aquarum*.

Las dos primeras requieren el estudio previo del terreno, la última nó, porque ella consiste en seguir una línea continua que solo se corta por un caso *anormal* en algun punto.

El estudio jeneral de la cordillera preconizado por Moreno es pues, otra forma de la idea de que en el tra-

zado del deslinde hai que salir de la línea divisoria de las aguas; es un movimiento oblicuo que tiende a flanquear el tratado de 1881 para suprimir su disposicion fundamental.

En jeneral la cordillera de los Andes hasta la latitud de Valdivia es un territorio de poco valor agrícola con excepcion de algunos valles formados por el terreno de acarreo de los cerros vecinos. De Valdivia al sur el suelo mejora porque la desviacion de la cordillera i su ramificacion modifica las condiciones meteorológicas i el terreno mismo.

En la primera seccion hai tres valles de importancia:

El de los Patos en frente de Aconcagua.

El de Lonquimai en los oríjenes del Bio-Bio.

I el de Lacar o Maipu en las nacientes del rio Valdivia.

Mas al sur sobresalen por su importancia agrícola los valles de:

Epuyen o Valle Nuevo en el nacimiento del rio Puelo, que desemboca en el Pacífico, en el seno de Reloncaví.

El 16 de Octubre en los oríjenes del Futaleufú.

El Corcovado o Jeneral Paz regado por el rio Carrileufu.

Los valles situados en los nacimientos del Aysen.

El del rio Fénix o Lago Buenos Aires en que desagua éste.

Todos los rios mencionados nacen en la cordillera

de los Andes; a veces en un ventisquero como el Fénix o en una meseta, o en un contrafuerte, o en cordilleras perfectamente formadas como el Bio-Bio i el Valdivia.

Varios de estos rios tienen un curso lleno de inflexiones i corren primero al este i despues al oeste de donde toman resueltamente su camino al Pacífico.

El perito arjentino ha encontrado la manera de apropiarse para su pais *todos los valles que tienen algun valor*, guardando lójica con el criterio que ha aplicado siempre a la cuestion de límites. Así, por ejemplo, cuando ésta versaba sobre los derechos *históricos* derivados del régimen colonial, el señor Moreno la contemplaba solo como una cuestion de *conveniencia* para su pais.

Describiendo su viaje a la Patagonia en 1876, dice: «En ese entónces arjentinos i chilenos nos disputábamos alegando cada uno mejores derechos a las tierras magallánicas situadas al oriente de los Andes, i esa excursion robusteció en mi opinion nuestro derecho a esas tierras que encontraba tan feraces i tan llenas de promesas»; lo que en buen romance quiere decir que consideró *arjentinos* esos suelos por ser *buenos*.

La misma regla aplica hoi a los valles cordilleranos.

No mencionamos el de los Patos porque estando al oriente del *divortium aquarum* no es reclamado por Chile, aunque se encuentra al occidente de las grandes alturas.

El de Lonquimai que hemos visitado i recorrido tiene una línea de montañas perfectamente caracte-

rizada que lo separa de la Arjentina. En ella está situado el boquete de El Arco limitado al oriente por una serranía de cordillera probablemente mucho mas alta que la que ocupa aquel boquete, la que se prolonga al sur.

El señor Moreno ha suprimido la vista de esa serranía en las láminas fotográficas IV i V de su libro en que ha pretendido caracterizar el boquete de El Arco sin tomar en cuenta lo siguiente, que es lo esencial:

1.º : el aspecto jeneral de la montaña en que está colocado.

2.º : las vistas de sus dos vientos este, i oeste, o sea los macizos de Carrere a Catalin por el este, i del Llaima por el oeste (4).

Para incorporar el valle de Lonquimai a su patria llama los cerros que se estienden desde el norte del Bio-Bio «montañas de orijen *mas moderno*». Y afirma que la sierra que se ve al oriente de El Arco «no corresponde en su prolongacion *aparente* a la cordillera de los Andes». Suprimidas esas montañas: hecha

(4) Despues de haber esplorado personalmente la rejion del Bio-Bio, del Llaima, del Villarrica, publicamos en *El Ferrocarril* de Santiago un artículo en que increpamos duramente estos hechos al perito arjentino. Despues que nosotros, pasó por el mismo punto el distinguido ingeniero técnico de nuestra Comision de Límites don Alejandro Bertrand, quien tomó una vista fotográfica de la sierra que se ve al frente del Arco, la que ese dia estaba nevada. Por lo demas, este hecho lo hemos visto despues indicado en el mapa arjentino de Oloscoaga i en otro mapa que acompaña un estudio de Siemiradzki sobre esta rejion, publicado en el *Petermann's Mitteilungen* de 1893.

la amputacion anatómica i jeológica de la cordillera en esa forma es evidente que Lonquimai queda en la República Arjentina!

A todos los demas valles

: al de Epuen

: al del 16 de Octubre

: al Corcovado

: a los del Aysen

: al del Fénix

aplica las observaciones jenerales sobre la depression del punto en que nacen las aguas: la falta de nivel en su orijen: o la circunstancia de que corrian al Atlántico ántes que las morainas hubiesen obstruido su cauce con los acarreos glaciales de piedra.

I lo mas admirable es que este proceso científico,—desviacion jeológica de rios i aparicion de nuevos volcanes,—*coincide perfectamente con los intereses arjentinos!*

Partiendo de la base de que los valles en cuestion son de su pais por las razones ya enunciadas, i fiel a la política tradicional de su cancillería, el perito arjentino le recomienda que colonize «cuanto ántes» el valle Lacar i sucesivamente *todos los demas*.

El único que le ofrece dudas es el de Epuen no por su soberanía, sino porque allí—*las morenas son frías!*

El lector comprenderá que tenemos que hacer un grande esfuerzo sobre nosotros mismos para conservar la seriedad i tranquilidad de nuestra pluma en presencia de esta *distribucion* científica al por mayor, i nada dijéramos i nos limitaríamos solo a entregar estos hechos a la opinion ilustrada del mundo si el señor Mo-

reno que es perito, i juez internacional, no aconsejara la colonizacion rápida del territorio que se apropia por medio de ellos.

*El Perito*, el funcionario mas elevado de la demarcacion fronteriza no se limita a desprestijiar el tratado, sino que apura a su Gobierno para que colonice i arraigue su ocupacion en los territorios que él está llamado a adjudicar segun los principios de la ciencia, del honor i de la verdad diplomática!

No haremos comentarios. Los deducirá el que lea estas páginas. Lo único que diremos es que ese perito está en funciones i que no ha sido desautorizado por su Gobierno.

---

Llegamos al término de este trabajo somero pero exacto del cual podemos comprobar hasta la última línea, en forma de no dejar dudas en ningun espíritu imparcial.

Nos halaga la esperanza de que él coincida con el término de la cuestion de límites, en bien de ámbos países, que estan agobiados con el peso de armamentos insoportables para su crédito i su hacienda.

Fundamos esta ardiente expectativa en las palabras de la Memoria de Relaciones Exteriores de Chile del presente año suscrita por el Ministro señor Silva Cruz, el que hablando de las demoras sistemáticas que han opuesto las comisiones argentinas al avance de la demarcacion dice:

*« Tal situacion no podia ni debia prolongarse. Sobre ser gravemente perjudicial para ámbos pueblos no se*

conformaba *en manera alguna* ni con la letra ni con el espíritu de los tratados que rijen la materia. A fin de buscarle *inmediato* remedio se dieron a nuestro Ministro en Buenos Aires instrucciones tendentes a llamar *en la forma mas eficaz* la atencion del Gobierno argentino hácia los hechos enunciados, a recabar de él medidas encaminadas a conseguirlos, i especialmente a obtener un pronunciamiento no ya solo sobre los numerosos puntos parciales pendientes sino sobre todos los que abraza la línea jeneral de demarcacion.»

Este nuevo rumbo hace abrigar la noble confianza de que este litijio que seca i agota las fuerzas vivas de ámbos paises está en vísperas de llegar a su término, i queremos creer que el pueblo argentino que siempre fué fiel a las inspiraciones del honor, respetará su palabra empeñada entregando a un Árbitro la solucion de todas sus dificultades con Chile, i disipando con ello la nube cargada de peligros que se cierne sobre sus destinos i los nuestros!

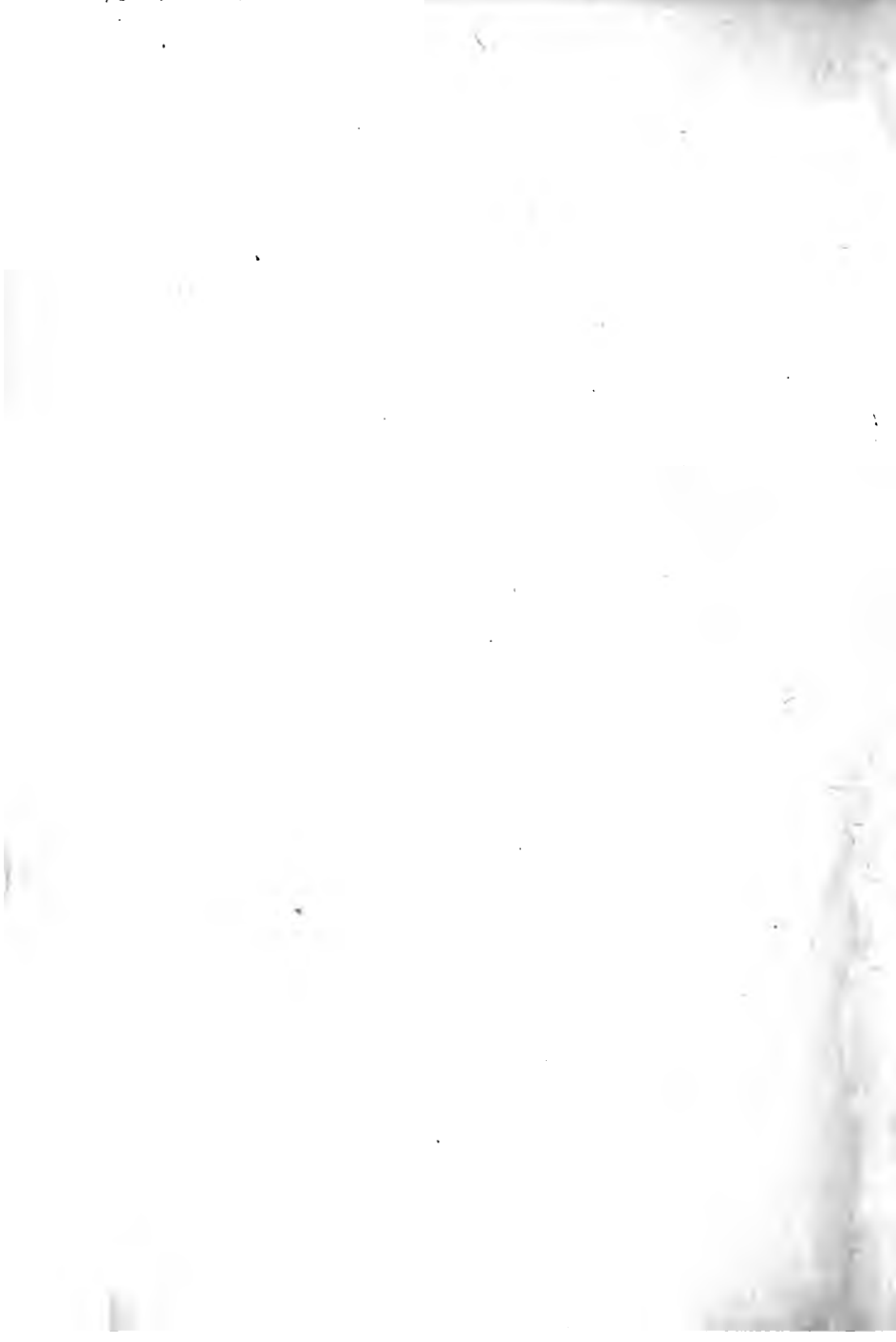


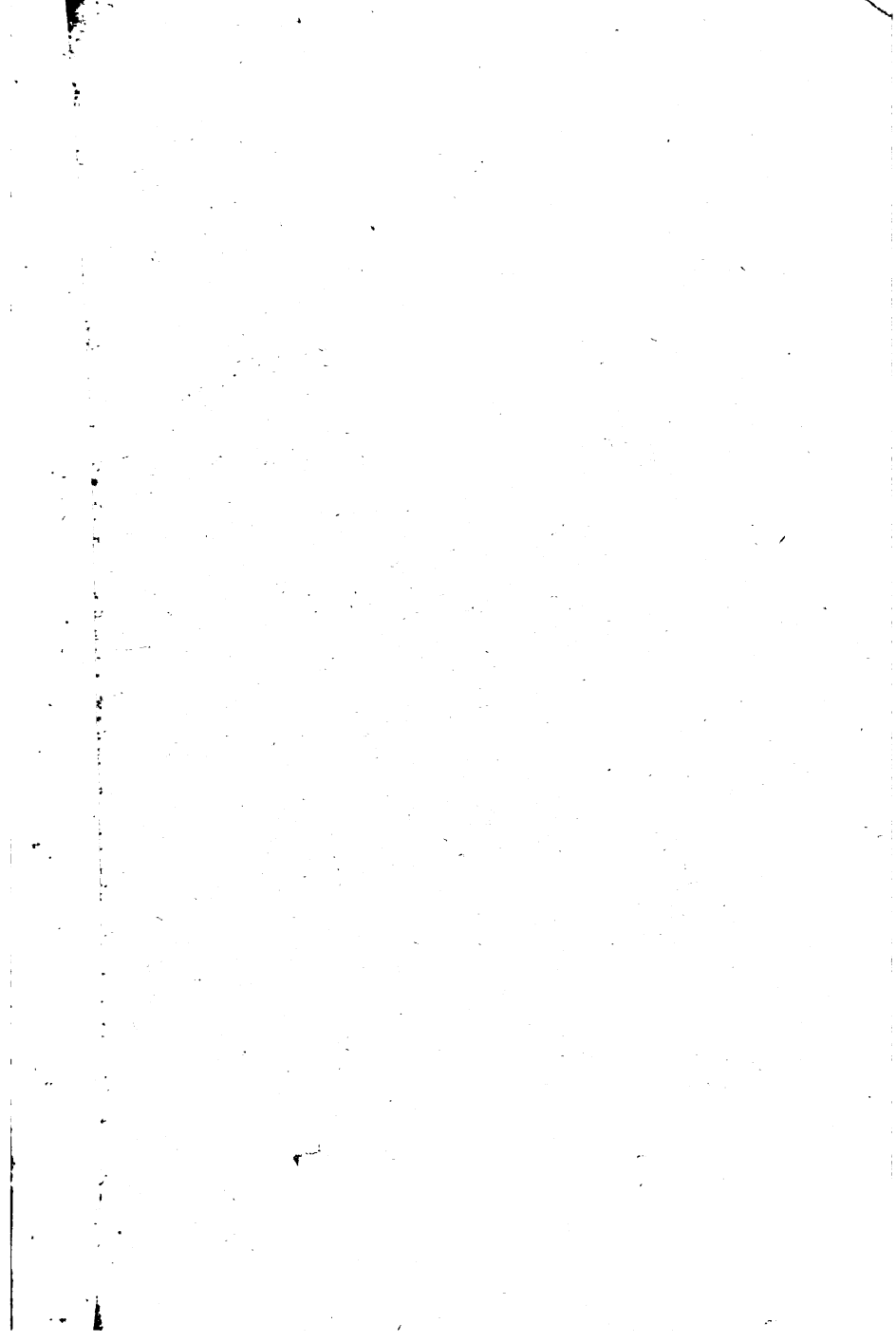


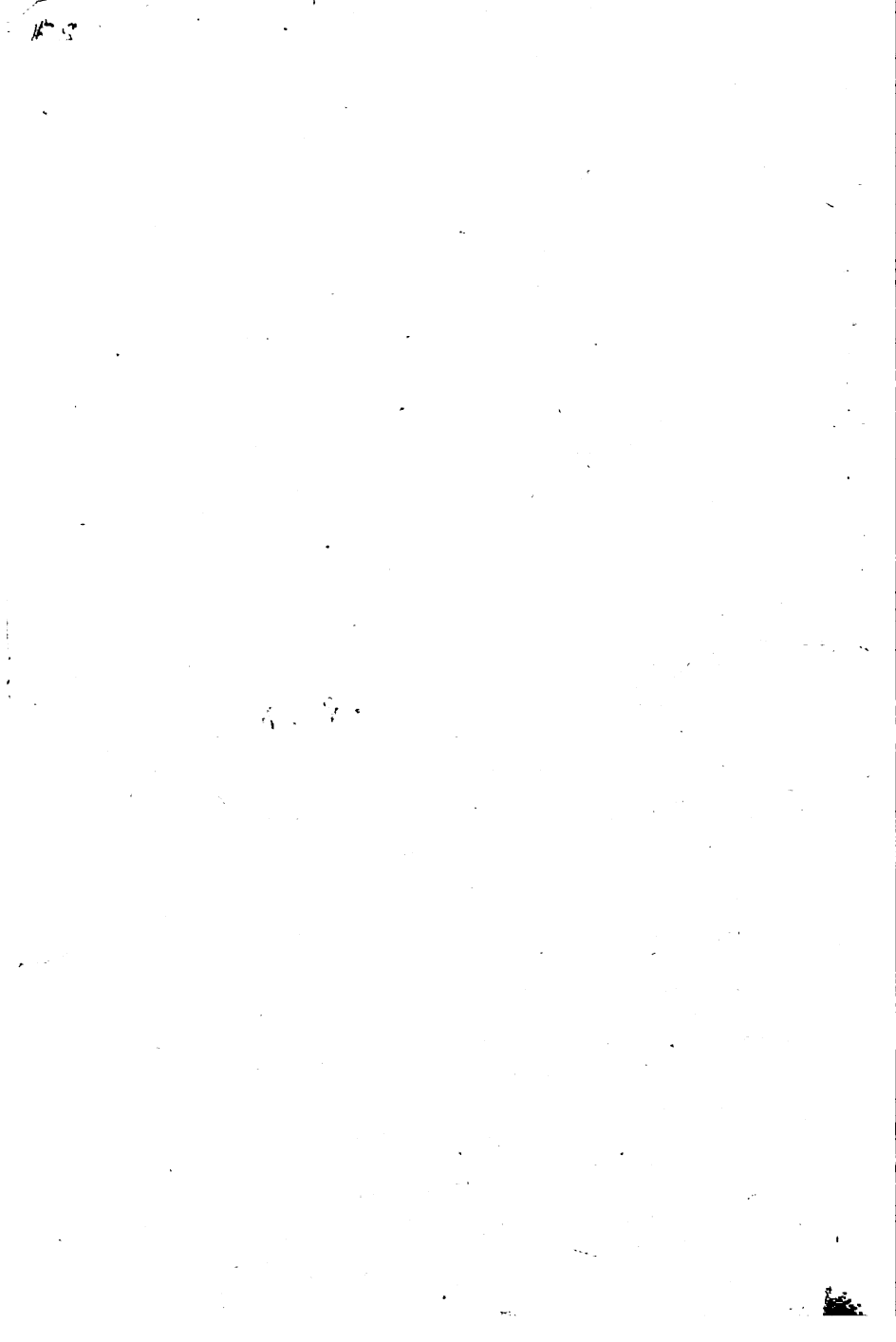
## ÍNDICE

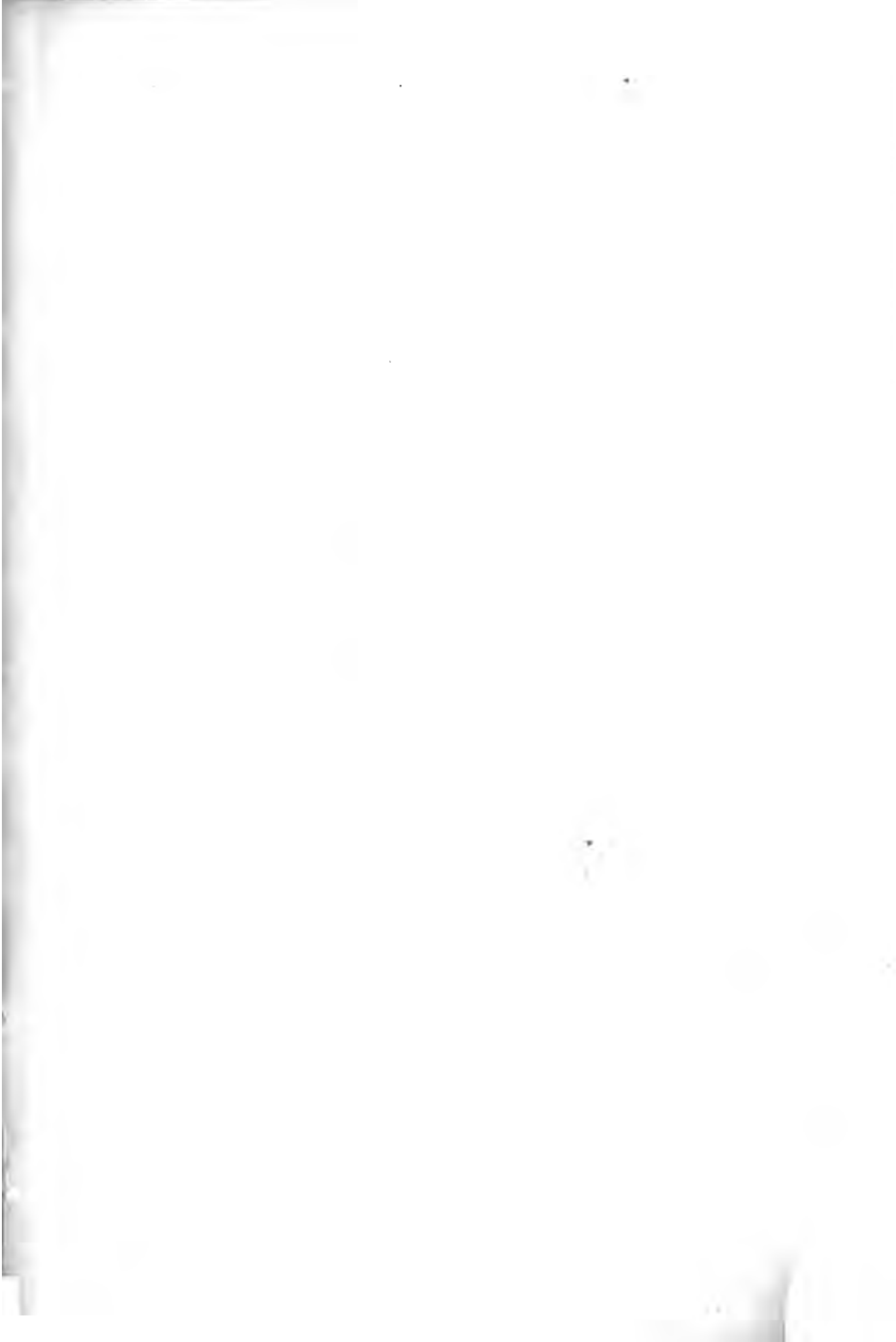
|                                                                                        | Páginas |
|----------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| INTRODUCCION.....                                                                      | 7       |
| CAPÍTULO PRIMERO.—Carácter de la cuestion de límites.....                              | 11      |
| » II.—Labor diplomática anterior a 1881...                                             | 32      |
| » III.—El tratado de 1881.....                                                         | 60      |
| » IV.—El tratado de 1881 fija como límite divisorio el <i>divortium aquarum</i> .....  | 83      |
| » V.—El arbitraje ántes de 1881.....                                                   | 108     |
| » VI.—La ocupacion del territorio disputado.....                                       | 137     |
| » VII.—Actos diplomáticos posteriores al tratado de 1881.....                          | 149     |
| » VIII.—Tendencia reciente de la diplomacia argentina.—El libro del perito Moreno..... | 187     |



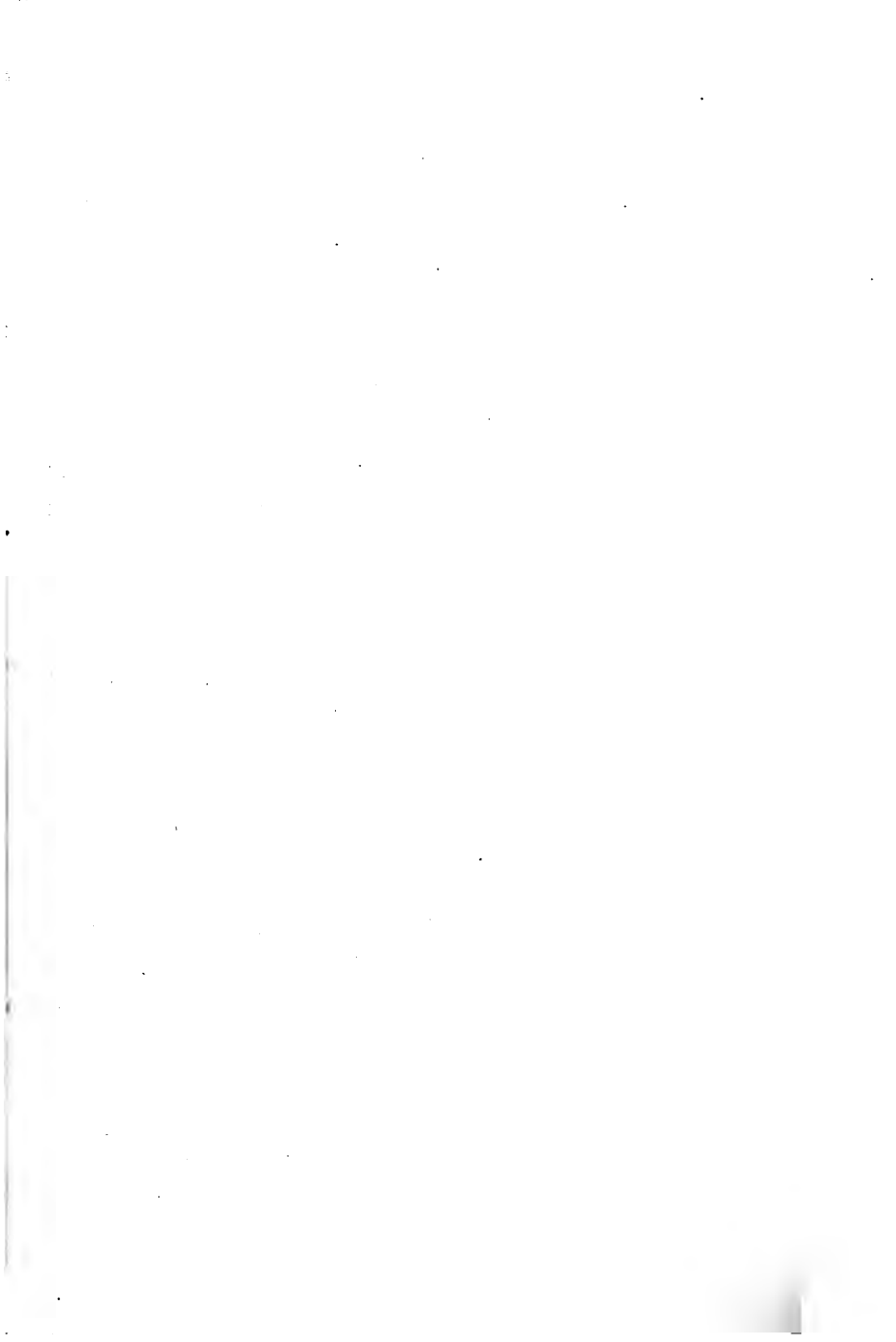














R'D AUG 13 1915



